

Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Filosofía y Letras

Colegio de Letras Clásicas

Comentario narrativo del *de origine et situ Germanorum* de Tácito

Tesis que para obtener el título de

LICENCIADO EN LETRAS CLÁSICAS

PRESENTA

José Antonio Zárate Chavira

Asesor: Dr. Raúl Torres Martínez

Ciudad Universitaria, Ciudad de México, 2018



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

Todo camino inicia en algún lado, eso es una certeza, y el mío comenzó con las lecturas que me proporcionaron mis padres, Antonio y Rocío. Por ello, y, ante todo, le estoy infinitamente agradecido a mi madre por abrirme las puertas del mundo de la literatura, por la paciencia, amor y comprensión que me ha tenido en las noches de desvelo, por las alegrías y las tristezas que ha compartido conmigo, y por la vida. Les agradezco a mis hermanos, Alejandro e Itzel por las peleas, la paciencia y la comprensión que han tenido que sufrir a mi lado, y por estar siempre ahí.

A mi familia adoptiva que por muchos años ha estado ahí: a Juan Pablo por estar; a Mario “poeta”, por su amistad constante a lo largo de estos años de academia; a Vicente, por ser un gran amigo y ejemplo; a Tarro, por tantos años de ser mi hermano, a Marisol por ser mi verdadera amiga; a Lino, por ser tan diferente; a la *Dex family* por formar parte del desarrollo de este proyecto; a Dora, por años de paciencia y felicidad; a Genny, por los ánimos infundidos; a Jav, por los verdaderos entrenamientos y por escucharme cuando lo necesitaba; a Marianne, por el amor, la paciencia y la luz que trajo consigo.

Agradezco también a mis profesores que marcaron mis recuerdos de una forma sumamente grata en la carrera: al Dr. Raúl Torres por su sabiduría, amistad y cariño; al profesor Gabriel Gutiérrez Bibriesca, por su paciencia; a David Becerra, por ser estar al pendiente y dispuesto a escuchar; a Juan Carlos Rodríguez Aguilar, por ser un motivo para seguir aprendiendo del mundo.

Índice

Introducción	4
Vida y obra	8
Germania	11
Fuentes	18
<i>de origine et situ Germanorum</i>	21
Capítulos del I al V: Geografía e introducción de los pueblos germanos	21
Capítulos del VI al XV: Guerra, política, religión y familia	47
Capítulos del XVI al XXVII: Agrupaciones humanas y reglas sociales	88
Conclusión	133
Bibliografía	134

Introducción

La tesis aborda la *Germania* de Tácito como una herramienta para la enseñanza y la comprensión del original por parte de los estudiantes de la tradición clásica, así como también para demostrar la utilidad de los comentarios narrativos en su didáctica diaria.

En cuanto a la motivación académica detrás de este trabajo, figura en primer lugar la ausencia de un comentario narrativo de esta obra en específico; en seguida, lo atractivo de su tema, la cultura y costumbres belicosas de los antiguos pueblos germanos; y, por último, el lenguaje accesible y sencillo en el que Tácito trató un tema menor, sin embargo, es digna de importantes estudios e, incluso, la obra es considerada dentro del canon *libellus aureus* por los estudiosos del Renacimiento (Rives, 1999). Fue nombrada *libellus aureus* cuando se redescubrió en el s. XV, en la *editio princeps*, Boloña, 1472, según lo refiere Momigliano (1966).

A pesar de la considerable tinta empleada en comentar el *corpus* taciteano y, en este caso, los numerosos comentarios de la *Germania*, no se ha realizado hasta ahora un comentario narrativo como el presente.

La diferencia entre un comentario y un comentario narrativo reside en que las descripciones y explicaciones que comúnmente comprenden los comentarios se hilvanarán directamente con el texto comentado en cuestión, en este caso en latín, procurando informar sobre las circunstancias históricas, geográficas, estilísticas o gramaticales de la obra, de forma fluida y simultánea a la lectura del original.

Un trabajo de este tipo es capaz de proveer un caudal suficiente de referentes a los lectores, de tal forma que facilite la comprensión, hecho particularmente útil en el caso de las obras clásicas. Además, provee la transmisión del conocimiento entre los lectores de forma sencilla, ya que evita la afanosa tarea de recurrir constantemente a las obras de consulta para traducir líneas que, desprovistas de contexto, resultan oscuras. Pero, más allá de toda pretensión filológica, el comentario narrativo es un motivo para entrar en relación amistosa con las referencias literarias e históricas ofrecidas por el original.

Al respecto del original, valga la recomendación de Tácito, quien divide claramente su *Germania* en dos partes (XVII, 3) para acotar la extensión aquí propuesta del comentario narrativo. Dada la extensión de la obra, el trabajo comprende los capítulos I al XXVII.

Esta división también responde a la unidad temática de los capítulos referidos que abordan el origen, la geografía, las costumbres, las instituciones civiles, políticas y militares de los germanos. Ésta permitirá circunscribir el trabajo a una longitud manejable de la manera meticulosa que se exige y se requiere. Cada capítulo inicia con una breve síntesis de lo que tratará. A continuación, se presentará el texto latino y su traducción; y también dos apartados que explicarán las referencias más útiles y necesarias para su comprensión: **A. Apartado**

geográfico e histórico, y **B. Apartado estilístico y gramatical**. Para lograr una mayor claridad, únicamente se nombrarán con la mayúscula **A.** y **B.** al inicio de cada sección.

Se pretende que este trabajo sea una herramienta que facilite la labor del estudiante al acercarse a un texto clásico.

El interés de este tipo de comentario radica en la aportación que hace a la comprensión y entendimiento del original, así como que permite obtener un panorama vigente del conocimiento filológico que se tiene de la *Germania*. Es decir, por un lado, se tendrá un texto original acompañado de los referentes que lo complementen y hagan asequible y, por el otro, un medio para la didáctica del lenguaje clásico.

Cabe aclarar que este tipo de comentario narrativo no es del todo novedoso. En su realización fungieron como modelos la disertación doctoral de Shelton (1971) y el estudio de Resseguie (2009). En éstas se muestra una narración descriptiva, objetiva, clara y fluida que apoya la comprensión de la obra original, características que se espera se encuentren en este comentario a la obra clásica.

Sobre la tarea de comentar a Tácito, resulta pretenciosa cualquier aspiración a la originalidad, dado que filólogos de la talla de Mommsen (1965), Paratore (1962), Norden (1922) y Syme (1970) ya lo han comentado. Aún así, ninguno de ellos intentó un comentario narrativo de la *Germania*, que en sí mismo resulta más adecuado para fines didácticos que filológicos, ya que el acercamiento del tema, con explicaciones geográficas, históricas, literarias y lingüísticas son de gran ayuda para la mejor comprensión del texto. Se pudo llevar a cabo la realización del presente trabajo a partir de las obras que se especializan en la *Germania*, al vocabulario de Tácito y al contexto que envolvió a la obra.

II

En cuanto al valor del texto clásico, *Germania*, también conocida como *de origine et situ Germanorum*, podría resultar de escasos vuelos literarios, si se la clasifica junto al resto de las numerosas descripciones de pueblos, escritas durante la Antigüedad clásica. Aún más, los fines de la obra nunca fueron manifiestamente fijados por el autor mismo, lo que impide una valoración objetiva de su pertinencia.

Sin embargo, diversas teorías se aventuran a formular un conjunto de razones probables por las que Tácito concibió la *Germania*: algunos vislumbran un esbozo de las *Historias*, pero los 9 años que pasaron entre una y otra obra socavan esta postura; otros (Grimal, 1990) la consideran un *excursus* a modo de apéndice de la historia de Trajano.

También se ha creído que Tácito tenía en mente una obra política, aunque esto plantea una serie de interrogantes que fueron pasadas por alto por el autor, por ejemplo: ¿pretendía advertir sobre el peligro de los germanos? Y, en este caso, ¿la advertencia estaba dirigida expresamente a Trajano? ¿Pretendía influir en la actitud de los romanos con respecto a los pueblos germanos? La ausencia de respuestas concretas a éstos y otros cuestionamientos

similares alimentan numerosas suposiciones al respecto, pero sin determinar del todo la naturaleza de la obra.

Por otro lado, hay razones para creer que estamos ante una obra didáctica pensada como un modelo para ejercitar los rudimentos del estilo literario entre escritores noveles. Para muestra, los 46 capítulos en que se divide consistentemente una estructura literaria elemental, además de que el lenguaje es sencillo y desprovisto de excesiva sofisticación.

Estas especificaciones pueden determinar el subgénero didáctico de la obra en un tratado. Consiste en una exposición integral, objetiva y ordenada del tema, con una estructura bien definida y dividida en apartados, adoptando la modalidad del discurso expositivo para el público que desea obtener información especializada y exhaustiva. Y, en ocasiones, como si de un ensayo se tratara, ofrece ideas propias respecto a algunos temas (XXXIII y XXXVII) (Tapia, 1995).

Por último, la *Germania* o *de origine et situ Germanorum* contiene, en esencia, todos los elementos de un tratado etno-geográfico. La descripción concienzuda y abundante de datos e imágenes que nos presenta, traslucen la curiosidad científica del autor.

La *Germania* o *de origine et situ Germanorum* podría parecer, a primera vista, una descripción más de uno de los tantos pueblos de la Antigüedad. Mas Tácito compila, ejemplifica, pone en cuestionamiento las actitudes de *su* Roma que le duelen y acongojan, retoma a los grandes autores que le antecedieron, es sucinto, directo, claro, moralista y, en su mayoría, objetivo. Ésta es la medida en la que se ha considerado a Tácito y a la *Germania*, obra de su *corpus minus*, como la mejor y más grata opción para su acercamiento.

Este proyecto posee una sección que versa sobre el *status quaestionis*, así como los autores latinos y griegos con los que tiene relación la *Germania*. En esta introducción no se detallará capítulo por capítulo su contenido. Lo que sí se hará es explicar en tres secciones lo que contienen *grosso modo* cada una de éstas: del capítulo I al V, Tácito explicará los confines, el origen de la raza y los contactos con los extranjeros; del VI al XV, las particularidades del armamento, destrezas, reyes y jefes, formaciones en batalla, la presencia de mujeres y niños en la guerra y el papel que desempeñaban, la religión y adivinación; de los capítulos XVI al XXVII, las agrupaciones humanas, reglas de convivencia y cuestiones sociales, matrimonio, familia, enemigos, economía, trabajo y muerte.

III

Se realizará la narración del capítulo I al XXVII de los XLVI capítulos totales del texto de la *Germania*, dedicándole mayor atención a los datos (A.) históricos y geográficos y a los detalles (B.) gramaticales y estilísticos que ayuden a la mejor comprensión del texto.

La razón para dedicarle mayor atención a este tipo de información es que el entendimiento del texto se verá enriquecido con las descripciones históricas y geográficas de la *Germania*.

Y los datos gramaticales serán de gran utilidad al momento de comprender pasajes en los que Tácito ha usado la *variatio* para explicar algún tema.

No se pretende realizar la traducción literal de la obra porque en sí es una herramienta que ayuda al estudioso de la traducción a entender el texto, no a comparar la traducción u obtenerla, sino que será una traducción que clarifique y se apegue en la mayor medida al sentido más claro que podamos entender los hispanohablantes; por ello, la división en secciones. Y, aunque cada una de ellas es específicamente o histórica y geográfica o gramatical y estilística, en ocasiones algunas están mezcladas para poder explicar con mayor transparencia el contexto, ya sea que se halle una nota histórica que contenga trazos de explicaciones estilísticas o datos gramaticales que estén sostenidos por medio de la narración histórica para su mejor comprensión.

El texto posee, en la mayoría de las referencias literarias encontradas que ayudan a su entendimiento, ya sean griegas o latinas, la traducción para su mejor comprensión sin tener que acudir a las fuentes mencionadas, lo que limita el tiempo de distracción y alejamiento del texto, así como el no confiar ciegamente en la referencia que se hace.

VIDA Y OBRA

P. C. Tácito

Publio Cornelio Tácito, 56-117 -salvo indicación de lo contrario, todas las fechas son *post Christum natus*-, fue un senador e historiador del Imperio Romano. Existen dos grandes obras del autor que han llegado hasta nuestros días –*Anales* e *Historias*– que tratan sobre los gobiernos de los emperadores Tiberio, Claudio y Nerón. Estas obras abarcan desde el deceso de Augusto (14) al deceso de Nerón (68), y del segundo consulado de Galba (69) hasta la muerte de Domiciano (96), respectivamente.

También escribió otros textos menores, como *dialogus de oratoribus* que es una obra sobre el arte de la retórica; *de origine et situ Germanorum*, sobre el origen y las costumbres de los germanos, y *de vita et moribus Iulii Agricolae*, el padre de su esposa, un general romano responsable de una buena parte de la conquista de Britania.

Las obras son conocidas por la prosa breve y concisa que poseen, las imágenes que plasma en ellos y los sutiles matices morales que les impregna.

Vida pública, matrimonio y desarrollo literario

Se sabe poco de su vida, incluso de su nombre (Tapia, 1995) y, de ello, la mayoría lo podemos conocer de la correspondencia que tuvo con su amigo Plinio el Joven. Se cree que nació en la Galia Narbonense (Syme, 1958, 1962; Paratore, 1962), antes llamada la Galia Transalpina, la actual Francia. Es probable que de ahí surja su admiración por el mundo germano.

Se ha considerado que su padre pudo haber sido un famoso Cornelio Tácito, caballero romano y procurador de lo que actualmente es Bélgica, *Gallia Belgica*, mencionado por Plinio el Viejo (Plinius., HN. 7.76; Paratore, 58; Syme, 1962).

Tácito nace en los inicios del principado de Nerón, una época de intrigas políticas y cambios, tanto sociales como económicos en Roma; estas situaciones quedarán impregnadas en las palabras de Tácito en los *Anales*. En el transcurso del 68-69, años en los que se suceden 4 emperadores (Galba, Otón, Vitelio y Vespasiano), se desarrolla el punto medular de su obra *Historias*, y el inicio de la dinastía Flavia. Ahí es en donde nuestro escritor comienza su *cursus honorum*.

Tácito nos dice que su carrera política comenzó con Vespasiano (Tac., *Hist.* 1. 1, 3). Durante el corto reinado del emperador, Publio alcanzó los cargos de edil o tribuno de la plebe, no lo sabemos con certeza (Requejo, 1981).

Durante el reinado de Domiciano es cuando alcanzará sus mayores logros políticos. En el 88, Antonio Saturnino, gobernador de la *Germania Superior*, se pronunció contra Domiciano. A partir de ahí sabemos que ocupó los cargos de pretor y quindecínviro (Tac., *Ann.* 11. 11, 1).

De esa fecha al 96, permanece fuera de Roma; tampoco se sabe debido a qué asuntos. Syme (1970) cree que pudo haber sido *legatus Augusti pro praetore* en la *Gallia Belgica*, lo que, como inferencia, nos lleva a pensar en las conexiones entre ello y la cualidad y cantidad de información transmitida de la *Germania*.

Tácito regresa a Roma entre el 96-97, al final del gobierno de Domiciano. Éste muere y su lugar lo ocupa M. Nerva: con su ascensión se restablecen las relaciones con el Senado. En el 97, es electo cónsul sufecto y pronuncia una *laudatio funebris*, en honor a su antecesor, Lucio Verginio Rufo, general que rechazó el trono ofrecido por los soldados en el año de los 4 emperadores (Townend, 1961, 337-341).

Nerva nombra como sucesor al gobernador de Germania, Trajano, y bajo su gobierno el Imperio alcanza su mayor expansión. Los últimos datos de nuestro autor son del inicio de ese principado (112-113). Su muerte se fecha en el 120 (Paratore, 1970).

Obras

La primera obra de Tácito fue *de uita et moribus Iulii Agricolae* (en el 97) (*Agr.*, 3. 1-3). La obra describe la persona, carácter y carrera de Julio Agrícola en Britania, por ello, el texto se centra en la descripción de los datos geográficos y etnológicos del lugar y sus habitantes. Se ha considerado que es una *laudatio funebris Agricolae* (Saint-Denis, 1941, 14-30), no obstante, incluye diversos géneros como historia, propaganda panegírica, apologética y literatura moralista.

La segunda obra es la *Germania*, de la cual se hablará extensamente más adelante.

El *dialogus de oratoribus* es una obra pequeña de Tácito que explica, a modo de diálogo, valga la redundancia, el arte de la retórica. El *dialogus* sigue la tradición de Cicerón en cuanto a los discursos con argumentos filosóficos y retóricos (Tarrant, 1987).

El inicio de la obra es una defensa de la elocuencia y la poesía; luego explica, respecto a la decadencia de la oratoria, como se considera una causa de la mala educación de los romanos. Termina con un discurso de Materno explicando que la oratoria fue posible debido a la situación que vivía Roma como República, pero en esos momentos era ya insostenible debido a la *pax* que el Imperio otorgaba a los romanos. Esa inmovilidad política obligada debía aceptarse sin quejas, lo que dejaba de lado la posibilidad de su cuestionamiento y con ello, de la oratoria.

La obra de Tácito está marcada con una visión crítica de la historia desde sus obras menores hasta *historiae* y *annales*. La primera conlleva una situación especial: saber si es en sí una obra independiente o si la obra está subordinada a los *annales*. Las *historiae* poseen cuatro y medio libros que narran desde el fallecimiento de Nerón hasta el último integrante de la dinastía Flavia.

Los *annales*, cuyo nombre completo es *annalium ab excessu divi Augusti libri*, es la última obra de Tácito. Se cree que empezó su composición antes de su proconsulado en Asia (112-113), publicándose a finales del principado de Trajano. Paratore (1962) cree que los libros I-IV datan de los últimos años del principado de aquél, y el resto se fecharía en época de Adriano.

Si las *historiae* cubren desde Galba hasta Domiciano, entonces, una de las teorías más aceptadas entre los editores de Tácito, es que sean obras secuenciadas, pero sin una ilación clara entre ellas. Como ya se mencionó, los *annales* van desde la muerte de Augusto a la de Nerón. Escribió 16 libros, pero faltan del 7 al 10 y algunas partes del 5, 6, 11 y 16. El libro 6 termina con la muerte de Tiberio y, presumiblemente, del 7 al 12 abarcaba los *imperii* de Calígula y Claudio. El resto trata sobre la vida de Nerón hasta su muerte en el 68. Tácito murió antes de terminar las partes faltantes de Nerva y Trajano (*Hist.* 1. 1). La segunda mitad del libro 16 está perdida: los hechos llegan hasta el año 66.

La obra en sí se considera histórica con reflexiones políticas, tratando tres temas principales que son el principado y la libertad, el papel que desempeña el Senado en el nuevo gobierno y la sucesión del poder imperial (Moralejo, 1984).

TÁCITO

GERMANIA

INTRODUCCIÓN

La *Germania* de Tácito pone delante de los estudiosos dos notables y discutidos problemas. Éstos son: a) la finalidad de la obra; b) las fuentes del autor. Se tratará aquí de forma singular cada uno, procurando unir en armonía con una investigación histórico-filológica los dos puntos importantes del texto: el literario y el estético.

OBJETIVO DE LA OBRA

En la *Germania* Tácito no habla del objetivo del texto, y tampoco ofrece, como en otros (*Agricola*, *Historiae*, *Annales*), una proposición del tema. Por consecuencia, debemos darnos cuenta del objetivo de la obra adentrándonos en ella sin inferir o divagar.

ANTECEDENTES

I

En la primavera de 1455 el monje Enoch d'Ascoli tuvo la fortuna de encontrar en la abadía de Hersfeld (Hessen) un importante manuscrito, probablemente del s. X. Este *codex Hersfeldensis*, que junto con otras tres obras tacitianas, la *Germania*, *Agrícola* y el *Diálogo de los oradores*, contenía también el fragmento de Suetonio *de grammaticis rhetoribus*.

En 1902 Annibaldi encontró ocho cartas genuinas en el ms. Lat. N. 8 de la Biblioteca Belleani, en Jesi. Por tanto, en el códice Hersfeld, el título de la *Germania* era: *de origine et situ Germanorum*, que se establece en dos apógrafos, *Vaticanus* 1518 y 1862. En la descripción del códice de Hersfeld a la obra de Decembrio (1455; *cfr.* ms. Ambr. R. 88 sup. F. 112) encontramos *de origine et situ Germanie*, pero, como notó Sabbadini, la sutil diferencia se debe al hecho de que el ejemplar fue abreviado. Variadas y discordantes son las *inscripciones* del otro apógrafo con el *Leidensis*, *de origine, situ, moribus ac populis Germanorum liber*; y, el códice Aesinus, *de origine et moribus Germanorum*. No es de excluir que el título genuino sea el del códice de Hersfeld: aunque breve, aún responde a la materia del libro, corroborado de la concordia de dos buenos apógrafos y documentos. Éstos son la epístola *ad petrum panormitane ecclesie thesaurarium* y el comentario de NICCOLÒ NICCOLI, humanista italiano, copista, colector de manuscritos y, también llamado, “el censor de la lengua latina” (Durant, 1953).

Sin embargo, aún persiste la duda: Eduard Wölfflin, famoso filólogo suizo del s. XIX, por ejemplo, propone *de situ Germanie*; otros duros editores modernos (Gudeman, Much, Fehrie) escriben simplemente *Germania*.

La opinión más antigua, y la única durante el Renacimiento, es que Tácito escribió la *Germania* para satirizar los vicios y las malas costumbres de sus contemporáneos; un eficaz contraste que resalta la vida simple y feliz de los bárbaros del norte; por una parte, los germanos, *ingenuos* y *primitivos*, contemplados en una radiante luz de inocencia; por otra, Roma, *vieja, ociosa, lenta*, que ya cubre su rostro con señales del fin. La fecha se recaba fácilmente del XXXVII, 2 *secentesimum et quadragesimum annum urbs nostra agebat, cum primum Cimbrorum audita sunt arma Caecilio Metello et Papirio Carbone Consulibus. Ex quo si ad alterum imperatoris Traiani consulatum computemus, ducenti ferme et decem anni colliguntur*. El segundo consulado de Trajano fue en 98. Es decir, en el 851 *ab Urbe condita*: 640 (o 641 *cf. comm. XXXVII, 2*) + 210 = 851. Verosíblemente, el autor ha puesto como punto de referencia la fecha del año en curso, 98. En los primeros meses había escrito el *Agricola*, iniciando así la propia actividad histórica; hacia el final, él compuso y publicó la *Germania*.

Ahora, el problema se ha puesto en los siguientes términos: ¿cómo y hasta qué punto se puede admitir en la *Germania* una tendencia idealizante? Frecuentemente se enfatiza cómo los pueblos germánicos conocían aquellas virtudes que fueron propias de la *urbs* y que los romanos de la época imperial las tenían, de hecho, olvidadas.

En Roma, Tácito no la menciona casi nunca en forma directa, pero Roma está en realidad presente en su mente, así, un arte alusiva que se proyecta en múltiples sombras y relieves: V, 2 *argentum et aurum propitii anni iratii dii navegaverint dubito*; VI, 1 *nulla cultus iactatio*; VII, 2 *hi maximi laudatores et.*; VIII, 2 *alias (feminas) venerati sunt, non adulatione nec tamquam facerente deas*; IX, 2 *nec cohibere parietibus deos etc*; XIII, 1 *haec apud illos toga etc.*; XVIII, 1 *severa illic matrimonia etc.*; XVIII y XIX; XX, 1 *sua quemque mater uberibus alit etc.*; 2 *nec virgines festinantur*; 3 *nullum testamentum; nec ulla orbitatis pretia*; XXII, 3 *gens non astuta nec callida etc.*; XXIII, 1 *sine apparatu, sine blandimentis expellunt famem*; 24, 1 *genus spectaculorum unum atque... idem*; 25, 1 *non in nostrum morem, ... suam quisque sedem... regit, ... vinculis et opere coercere (servum) rarum*; 2 *liberti non multum supra servos sunt, numquam in civitate, exceptis etc.* (hasta el fin del cap.); XXVI, 1 *foenus agitare etc., quam si vetitum esset*; XXVII, 1 *funerum nulla ambitio...* (todo el § 1); XXX, 2 *nec nisi Romanae disciplinae concessum*; XXXIII, 1 *favore quodam erga nos deorum*; 2 *urgentibus imperii fati*; XXXVII, 2 *ut ament amenturve*; XLIV, 3 *et opibus honos*; XLV, 4 *donec luxuria nostra dedit nomen*; XLVI, 3 *ut illis ne voto quidem opus esset*.

Con todo esto, estamos muy lejos de saber si lo que el autor había buscado era esencialmente un objetivo satírico para confrontar a los romanos de su tiempo. Él no estaba ciego al considerar los vicios de los germanos. Observa su indiferencia en los trabajos (IV, 1); la escasa puntualidad y el desorden al reunirse en la asamblea (XI, 1); la ansiedad por el botín, por lo cual se involucraban en guerras y escaramuzas, en lugar de arar la tierra y recoger el producto (XIV, 2). Y, todavía, los germanos son descritos como gente perezosa y apática, que ama descansar y dormir (XV, 1), individualistas y antisociales, todo lo opuesto a πολιτικοί ζῳοί (XVI, 1); dados al banquete y al libertinaje (XXI, 2 - XXII, 1); violentos y ladrones (XXII, 1); de otro modo, inclinados a la ebriedad (XXIII, 1). Apasionados al juego, tanto que empeñaban sus propias cosas y su propia libertad (XXIV, 2). Cambian de campo cada año, se resisten a “plantar los frutos y a cuidar las hortalizas y a regar los jardines” (XXVI, 3). Inmolan a su deidad víctimas humanas, “hórrido preludio de un rito bárbaro”, en lo profundo de la selva (XXXIX, 1). Finalmente (XLV,3), incluso se hace mención de la *solita Germanorum inertia*.

Todos estos son datos negativos, de hecho, inconciliables con un supuesto fin satírico de la obra; y, sin duda, el escritor lo hubiera dejado de lado, si él se hubiese propuesto denigrar sistemáticamente a sus contemporáneos, contrastándolos con los germanos.

En su lugar, nosotros encontramos en oposición a los bárbaros del norte, una alternativa a los datos idealizados con otra de carácter más natural: el ideal en lo real. La representación de una stirpe íntegra y fuerte, sin que Tácito renuncie a todos los detalles que dibujan admirable e íntensamente la atmósfera de la realidad.

Escritores severos y melancólicos, como Salustio y Tácito, recrean los motivos y momentos de la vida de los germanos idealizándolos. Mas su objetividad fundamental le permite reunir, también en la idealización, la nota discordante.

Gudeman (1916) considera que su tendencia ética, la cual ya se demuestra en *Dialogus*, continúa en *Agricola* y alcanza el punto máximo en las *Historiae*. Así, los dos términos, “ética” y “objetividad”, no difieren, porque el ἔθος, verdadera y firmemente constituido entre sí, no puede separarse de esto que es imparcial y objetivo. No obstante, si se habla, de acuerdo con Gudeman, de ética, también debemos excluir, en contra de lo que afirma él mismo, que el *modus sentiendi* del autor de *Germania* corresponde, en todo o en parte, a aquello de los filósofos franceses del s. XVIII, como Rousseau y Bernardine de Saint-Pierre, exaltadores del primero estado (Giarratano, 1922).

Es necesario tener sumo cuidado en las numerosas similitudes entre Tácito y otros antiguos, afirmando genéricamente, *a priori*, que la Antigüedad solía difundir en torno a las gentes bárbaras un halo de justicia e inocencia; Gudeman sostiene lo contrario (*op. cit.*). Un editor de la *Germania*, Guglielmo Reeb (1930), cita a propósito a Homero, *Odisea* 7 (el paso de los

feacios); Horacio, *Epod.* 16, 36 (el μῦθος las islas benditas); Pompeyo Trogo en Justino 2, 2 (el cuadro de la vida de los escitas).

Según los estudiosos, Homero y Horacio tomaron un momento del espíritu humano, que, en su constante anhelo de bondad, busca deseados lugares remotos, sobre el sereno transcurrir de la vida, y la naturaleza ofrece todos sus dones, luces festivas de primavera, en el inmenso azul del cielo y del mar.

Sin embargo, observamos, contra Reeb y contra los fáciles partidarios de las similitudes y las comparaciones, que no existe el mínimo trato afín que entre Homero y Horacio reunieran de los feacios y de las islas benditas y, así, Tácito afirma esto de la Germania y sus habitantes.

En Homero *Odisea*, VII, 114 -121, de hecho, encontramos una maravillosa descripción del jardín de Alcínoo, ciertamente un paraíso terrenal, que es el prelude de aquellos sucesivos de Ariosto y de Tasso en se describen los árboles frutales; en 122-126 el viñedo; en 127-128, la hortaliza. El jardín de Alcinoo prepara aquél de Alcina y de Armida.

Entonces Horacio (*Epod.* 16,4), haciendo eco de algunos motivos homéricos, tejido el mito de la isla de la fortuna, como aquel de un fabuloso lugar imaginario de alegría y bonanza nos dice: “sobre la hermosa tierra incultivada otorga su mies, siempre están floridos los viñedos, germinan los ramos tallados del olivo...” y otros *mirabilia* de la edad de oro, representado en una serie de lugares comunes (45-63). Por tanto, es fácil observar cómo Homero y Horacio encontraron un plano bastante diferente respecto al de Tácito. No había mucho de gran lujo naturalístico, que, al contrario, sí se encuentra en Homero y Horacio. No obstante, en una perfecta antítesis, muestra el cuadro de una tierra *asperam caelo, tristem cultu aspectuque* (II, 1), *silvis horrida aut paludibus foeda* (V, 1). Y, en cualquier caso, así considera a los germanos, esos que viven una simple vida entre dificultades naturales y climatológicas; no tienen nada que ver con los suaves feacios, amantes del lujo, y tampoco con *pia gens secreta* del epodo horaciano (63 sgg.).

Esto se observa de cada virtud, los germanos al contrario poseen, junto con los méritos, defectos notables que hemos dejado a revisión uno por uno.

Excluido Homero y Horacio, permanece Pompeo Trogo, o mejor su compilador Justino (2, 2, 10): *Haec continentia illis (sc. Scythia) morum quoque iustitiam edidit, nihil alienum concupiscentibus, quippe ibidem divitiarum cupido est, ubi usus... hoc illis naturam dare, quod Graeci longa sapientium doctrina praeceptisque philosophorum consequi nequeunt, cultosque mores incultae barbariae collatione superari. Tanto plus in illis proficit vitiorum ignoratio quam in his cognitio virtutis.*

Es en el campo de los movimientos y las actitudes, comunes a la etnografía antigua lo que Trogo (Justino) señala, acerca de los partos y los escitas, y lo que Tácito señala en los germanos: *Iust.*, 41, 3, 1 *nec ulla delicta adulteriis gravius vindicant (sc. Parthi)* y en *Germ.* XIX, 1 *paucissima adulteria... publicatae... pudicitiae nulla venia* etc.; en *Iust.* 1, 8, 7 *prius Scythae ebrietate quam bello vincentur*, mientras que en *Germ.* XXIII, 1 *si indulseris ebrietatis... haud minus facile vitiis quam armis vincentur*.

De los detalles marcados en la *Germania* XLVI, 4 en donde se habla de los Fenios. Éstos se consideran más felices en estado selvático, en el bosque, en lugar de que *ingemere agris, illaborare domibus, suas alienasque fortunas spe metuque versare: securi adversus homines, securi adversus deos, rem difficillimam assecuti sunt, ut illis ne voto quidem opus esset*; en Trogo aparece como *nihil alienum concupiscentibus*.

Horacio (*Epod.*, 3, 24) describe dos pueblos bárbaros, los escitas y los getas con rasgos muy semejantes a los germanos de Tácito. Como los germanos, también los escitas y los getas no cultivaban por más de un año la tierra, no con criterio intensivo (XVI, 3).

II

Otra hipótesis acerca del objetivo de la obra fue dada por la primera revisión de Passow (1817) y también se unió a ella Hasse: la *Germania* habría sido compuesta para un fin político. Y, ciertamente, se presta la época de la publicación. De hecho, en el año 98 cuando se supo la noticia de la muerte de Nerva (27 de enero de 98) vino Trajano. Éste se hallaba en el Rin intentando consolidar la línea defensiva contra los germanos y restablecer en el ejército la disciplina, escasa durante demasiado tiempo. Mientras en Roma el nuevo emperador era esperado con impaciencia (Mart., 16, 17; Plin., *Pan.*, 20, 22).

En el ambiente político y cultural, en el foro se hablaba a menudo de los germanos, de este pueblo fiero y, también, en gran parte misterioso que presionaba en los confines septentrionales, que debían estar ejerciendo sucesivamente una influencia sobre los destinos del imperio.

Hoy, nuestra ansia de novedades se satisface con los periódicos, la radio, las telecomunicaciones. Con su propio folleto, Tácito trajo a la luz cuanto era oscuro para los romanos. En este punto, surgieron entre los partidarios de la tesis política varias contradicciones. Passow y Haase consideraron la existencia en Roma de un fuerte partido militarista, de una camarilla bélica, la cual ejercería presiones sobre Trajano, para que él asumiera resueltamente la iniciativa contra el pueblo germánico. Tácito habría estado entre los moderados. Escribiendo la *Germania*, él podía disuadir a Trajano de una guerra de conquista y mostrarle en inicio, los peligros y las dificultades.

Considerando esto (XXXVII, 2-3) *tam diu Germania vincitur. Medio tam longi aevi spatio multa invicem damna; XXXVII,5 (Germani) proximis temporibus triumphati magis quam victi sunt.* Y, también, XXIII, 1; XXXIII, 2. De hecho, opuesto a la de Passow y la hipótesis de Brunot (1833), según el cual Tácito, partidario de la guerra a fondo, escribe la *Germania* para mostrarle a Trajano la debilidad de los bárbaros del norte e inducirlos a una acción decisiva contra ellos.

Se puede observar que Trajano, en la primavera del 98, estaba al mando del ejército del Rin, y que, dada su experiencia, él no tenía ninguna necesidad de recibir, según Tácito, las necesidades de informar sobre la cuestión germánica. Admitiendo que tal partido existiese, permanece una realidad de hecho: Trajano no comenzó, ni entonces ni después, guerra alguna contra los germanos, y no sucumbió a presión alguna. Sus fortificaciones desempeñaban una línea no muy segura en el Rin, tenían un objetivo preventivo, no ofensivo. Y cuando lo hubo alcanzado, recibió el aplauso unánime de la ciudad.

Dierauer (1868), Asbach (1896) y Müllenhoff (1900) representan con nuevos argumentos la opinión de Passow. Según ellos, la *Germania* fue escrita para apagar la curiosidad del pueblo romano y para convencerlo de que era necesario prevenirse contra la amenaza, siempre más grave, de los bárbaros del norte. Tácito es un *defensoris principis*, no justifica la prolongada ausencia de la capital, ni pone en relieve las sabias medidas precautorias. Se trata entonces de una “obrilla política calculada para el momento” (Müllenhoff), que no había tenido ningún objetivo después del retorno del emperador a Roma.

Mas no es difícil observar que, excepto algunos τόποι que ya nos ha mencionado, el contenido de la obra no se prestaba para iluminar a fondo al pueblo romano acerca de los peligros que se avecinaban de los germanos. Estos τόποι están esparcidos y fragmentados, contenían la intensidad y la advertencia de la realidad: se trata de variaciones históricas, las cuales están insertas en una obra compleja, variada de estilos y formas, como la *Germania* de Tácito. Nuestra competencia es saber reunir y dar el justo relieve, sólo, desprendido de todo, para constituir el tema fundamental de la obra.

III

Hasta aquí se ha procedido por eliminación. Excluido que el objetivo dominante sea un objetivo satírico, idealístico (utópico), político; se considera, de acuerdo con Mommsen (1905), que la *Germania* “lleva la impronta decisiva de un tratado geográfico”, compartida con algunos de los estudiosos contemporáneos como Gudeman, Marchesi y Giarratiano (1941); o mejor etno-geográfico. Y en armonía con tales características es ésta la que sí pudo nombrar el origen de la obra.

Como se ha dicho en otra parte, el año 98 es cuando inicia la actividad histórica de Tácito. A semejanza de Salustio, él compone dos monografías más bien breves: una (*Agricola*) es un conmovedor tributo a su difunto suegro; otra (*Germania*) esgrime un argumento vivo y actual.

Ahora, un rasgo común en los historiadores antiguos, griegos y romanos, es el interesarse notablemente en la cuestión etnográfica y geográfica. Herodoto, Tucídides, Teopompo, Salustio, Livio y Polibio de buena gana concuerdan con el argumento principal del *excursus*, grandes y originales cuadros, llenos de colorido y *folklor*, que atraen y varían la atención de lo que se lee. Por ejemplo, la descripción de Egipto, de las costumbres y de los ritos indígenas en Heródoto, *Hist. 2.*; *cf.* el *excursus* de Salustio, a propósito del África en *Iug. 17* sgg.: determinados los confines del camino, los escritores mencionan el clima y los productos (17); sucesivamente habla de los primeros habitantes, autóctonos e inmigrantes (18); hasta enumera las ciudades más florecientes, y varios pueblos, y territorios ocupados por ellos. Las características etno-geográficas están presentes en la obra de Séneca *de situ et sacris Aegyptorum* (Servio, *ad Aen. 6*, 184) y *de situ Indiae* (Plinio, *Nat. Hist. 1*, 9, 53). En este sentido es como se informa Tácito de ello *Ann. 4*, 33, 12 *situs Gentium... retinent ac redintegrant legentium animum*.

Podemos recordar la descripción de la Britania y de sus habitantes, en *Agricola* 10-13, y de Judea y del Ebro en *Historiae* 5. 1-13. Sea que una u otra, *digressus*, podían, dada la razonable extensión, incluirse ágilmente en el cuerpo de la respectiva obra (*Agricola*, *Historiae*); más porque las noticias reunidas por Tácito concernían a la *Germania* y a los pueblos germánicos en particular sin que la coherencia de la obra (*Historiae*) no resultase de cualquier modo afectada.

Entonces, los britanos y los judíos no suscitaban, en algunos romanos, cierto interés por los pueblos al otro lado del Rin. Por tanto, se manifestó la oportunidad de dedicar a la *Germania* y a sus habitantes un libro entero, un mosaico policromado de noticias, en el cual los escritores infundieran su virtud de evocar y admirar las *lumina* de su ingenio y vigorizante arte.

Dado que la *Germania* comienza *ex abrupto* (I, 1) y termina repentinamente, *κατ'ἀπροσδόκητον*, así parece interrumpido, Holtzmann y Riese creen que ése era un fragmento de la *Historiae*, una especie de apéndice publicado en partes. En esta hipótesis, que recupera Wissowa (1921), se oponían dos argumentos: 1) En el capítulo 46, cuantos apuntes hay en la *Germania*, son demasiados para un *excursus* etno-geográfico; 2) existen, claramente, diferencias estilísticas entre la *Germania* y las *Historiae*.

Para concluir, la *Germania* es un estudio conducido de forma objetiva y seria de un pueblo que siempre se veía interesante más en la *curiositas* en general, y no sólo en la *curiositas* de los contemporáneos de Tácito.

El estudio del pueblo germánico trae consigo la confrontación con Roma. Se explican entonces las variadas alusiones a la corrupción romana, las características morales y sociales, el sentido del temor por el destino del imperio amenazado.

Los escritores no podían limitarse a registrar los datos y las noticias impersonalmente, sino que, al contrario, le dieron su impronta con su propio espíritu, y en los tratados científicos los hechos generan motivos y momentos psicológicos, ideales, políticos, no en contraste, sino en armónica unidad con el tema principal etno-geográfico.

Las Fuentes

Schweizer-Sidler (1872) señalaron que la *Germania* refleja cerca de 600 detalles, de los cuales, sólo un poco más de 70 se reflejan en los escritores que han llegado hasta nosotros. Verdaderamente, Tácito no pudo haber metido mano en la composición de su obra, sin estudios adecuados y sin la recolección del material. El problema de las fuentes se presenta arriesgado, y se complica la dificultad cuando el mismo autor que, siguiendo la costumbre de los antiguos, se limita a las referencias vagas, como *quidam affirmant* (2, 2), *quidam opinantur* (3, 2), *nec tamen affirmaverim* (5, 2), *nunc narratur* (33, 1) etc...

Por tanto, el autor pudo haber inferido en el material:

- 1) de noticias de “segunda y tercera mano”;
- 2) de las fuentes literarias, de las que la mayor parte se ha perdido.

Ello se deba a que según Borghesi y Boissier (1903), Tácito, ausente de Roma por cuatro años (89-93; *Agricola* 46), era en aquel tiempo pretor de la Galia Bélgica. Porque, delimitando con *Germania*, él podía fácilmente traer información útil y también visitar una parte de los territorios transrrenianos (Berkg y Urlichs). Aunque en realidad no sabemos dónde se encontró el autor durante esos cuatro años. Y también, como observa Giarratano (*Tácito*, 54 sgg.), no sólo carece de toda mención en el libro sobre la estancia de Tácito en los distritos de *Germania*. No obstante, en el XXVII, 2, él declara referirse a la noticia dibujada por otro: *haec in commune de omnium Germanorum origine de moribus accepimus*.

Tácito fue capaz de recopilar información de los mismos germanos residentes en Roma como prisioneros, rehenes, soldados (*Ann.* 1, 56), desertores, miembros de delegaciones de pueblos amigos. Él podía interrogar a cualquier jefe bárbaro, que hubiera llegado a Roma y que estuviera en un campamento (XLI, 1). Los oficiales y soldados de guarnición a lo largo de

del Rin y del Danubio podían informar a Tácito los detalles más vivos y actualizados. En *Agricola* 24 y Estrabón 7, 1, 4 se habla del triunfo de Germánico. En Roma sí eran vistos Marobodúo, Catualda, Vannio, Arminio y la consorte Tუსnelda; otros y un gran número de jefes inferiores. Es conocido que Tácito fue íntimo amigo del famoso gobernador de la Alta Germania, Virginio Rufo (Plin., *Epist.* 2, 1), por ello, quizá, por lógica, hubiera conocido a los mercaderes, los funcionarios, viajeros, e incluso romanos, prisioneros de guerra en Germania, liberados después de años de esclavitud bajo Germánico y Pomponio Segundo.

Si consideramos las cartas y las relaciones enviadas *ex loco* del escritor a sus amigos y conocidos, en aquel tiempo, los intercambios entre el imperio y los pueblos germánicos estaban fuertemente desarrollados, y así había hecho sin duda más fácil la búsqueda de Tácito porque empleó siempre la fuente “de segunda y tercera mano” para las *Historiae* y para los *Annales* se había procurado, del mismo modo también para la *Germania*, de informarse de forma abundante de cuanto se puede determinar hoy en día (Ph. Fabia, 1893).

Sobre la exactitud y la veracidad del escritor, se pronunció muy severamente Mommsen juzgando que la *Germania* constituía “un cuadro variopinto e inexacto de información, al modo de pensar de la antigüedad; ... muy frecuentemente son silenciados los momentos de capital importancia”. Sobre estas líneas, estudiosos como Valmaggi procedieron a establecer el problema de la fuente literaria de la *Germania* según un punto de vista que habría de ser metodológico, mas en su lugar resulta unilateral. Valmaggi, adherido a la opinión de Norden (1929) sostiene a Plinio como principal fuente de la obra tacitiana. Y súbitamente después pone en guardia los errores de los historiadores antiguos, y aquellos de Tácito en particular. “Baste por el momento que desenrollar y leer un rólulo de un papiro no era cosa fácil como abrir y consultar un libro, y tanto menos era tomar, puesto en su mesa, muchos *volumini* como nosotros tenemos abiertos muchísimos libros y sus copias. Dificultad e impedimentos que podían causar cualquier otro defecto en el escritor. Errar es humano. Erramos, y erraron más fácilmente los antiguos proporcionados como eran los hombres, perfectos instrumentos para la fuente de estudio, y forzado por las condiciones en ese momento a servir frecuentemente a la memoria, donde nosotros, cada vuelta que ocurre, o en el modo que ocurra, estamos en posición de reencontrar y acertar expedita y cómodamente” Gudeman (*op. cit.*, p. 12)

Tácito erró al dar por hecho las afirmaciones de los *antiguos*; no por ello se debe exagerar ni es nuestro asunto tratarlo en este texto. Valmaggi admite que la dificultad contenida del estudio se unió otro factor de inexactitud, como su predilección por lo vago y lo indefinido, por reconocer descuidadamente en la *Germania* ciertos detalles y características salteadas.

No se niega que en varios lugares haya al menos trazos de críticas de la fuente (II; III; IV; IX; XXVIII; XXXIV; XLVI; y también, en el XXVII, 2, la característica ya citada *haec accepimus...*) y que Tácito había seleccionado el material (Shumacher, 1909).

Según Müllenhoff, Schumacher y Meyer, distinguido mitólogo, la *Germania* proporciona el núcleo central para el conocimiento de la antigüedad germánica. Según Giacomo Grimm, no es un vacío orgullo patrio: “La romanidad declinante, por medio del escrito inmortal de Tácito, irradia de purpúrea luz de la aurora la historia de un pueblo al cual le pertenecía el porvenir. Y esto otros pueblos debieron envidiarlo”. Él tenía enfrente una rica literatura, y obtuvo un gran beneficio. Fue un investigador no superficial, por cuanto los tiempos y los métodos se lo permitieron; él podía hacer una adecuada experiencia de la materia reunida de sus fuentes, recordando opiniones y motivos con todas las libertades de elegir. Ahora vemos, al darnos cuenta (aproximadamente, si no más), en qué ámbito histórico, literario y etnográfico el escritor se movía cuando componía la *Germania*.

de origine et situ Germanorum

Los capítulos del I al V abarcan varios temas para introducir a los pueblos germanos: los confines, el origen de la estirpe, el trato con los extranjeros, la legendaria venida de Hércules y Odiseo, la pureza de las características físicas, el ambiente geográfico, el clima, los productos y el comercio.

I. Límites de la Germania

El libro primero *de origine et situ Germanorum* de Tácito presenta, en forma general, los límites de Germania y un breve exordio que muestra claramente el conjunto de pueblos que considera los más importantes dentro de este espacio étnico que los romanos conocieron hasta ese momento.

1. Germania omnis a Gallis Raetisque et Pannoniis Rheno et Danuvio fluminibus, a Sarmatis Dacisque mutuo metu aut montibus separatur: cetera Oceanus ambit, latos sinus et insularum immensa spatia complectens, nuper cognitis quibusdam gentibus ac regibus, quos bellum aperuit.

Toda la Germania está separada de Galia y Recia y Panonia mediante los ríos Rin y Danubio, y de los sármatas y los dacios a causa del miedo mutuo o los montes: el océano rodea a los demás abrazando amplias penínsulas y espacios inmensos de islas, recientemente conocidas algunas tribus y reyes, a quienes la guerra nos reveló.

A. I. 1

Al inicio, Tácito explica que al oeste del Rin hay dos provincias divididas por Augusto, *superior e inferior*, siendo excluidos de la Germania bárbara los *agri decumates* entre el río Neckar y el Rin, como ya lo menciona en 29, 3 *Non numeraverim inter Germaniae populus, quamquam trans Rhenum Danuviumque consederint, eos qui decumates agros exercent*: “Aunque se hayan asentado al otro lado del Rin y del Danubio, no veo razón para incluir a los pueblos de Germania que trabajan en los campos decumates”.

Tácito hace una primera delimitación de quienes habitan ahí. A los galos, los retos y los panonios los nombra por pueblos y no por región, dándoles un lugar en la historia, mientras que a los demás los omite por ser menos relevantes para la descripción general que elabora; ya hablará en la segunda mitad de ellos más detalladamente.

La Galia, al igual que el Rin, limita con la Germania al oeste. Los retos, habitantes de la Recia, que eran asociados con los vindélicos, limitaban con la Germania al sur del Danubio, como lo expresa Ptolomeo, *Geog.*, 2, 12 *Ῥαιτία καὶ Οὐνδολκία*: Recia y Vindelicia; Tac. *Ann.*, 2, 17 *...illa rupturus, ni Raetorum Vindelicorumque et Gallicae cohortes signa obiecissent*: “aquella ruptura, ni las cohortes de los retos, de los vindélicos ni de los galos objetaron la señal”. Actualmente el territorio comprende parte de los países de Alemania y Hungría.

En la narración, Tácito probablemente también incluye a los retos y los vindélicos porque la Recia y la Vindelicia fueron subyugadas por Druso y por Tiberio en el 15 *ante*, constituyendo una sola provincia que más tarde sería repartida en dos: *Raetia prima* al norte y *Raetia secunda* al sur.

Los retos estaban confinados en el cantón de los grisones, en el Tirol de Merano y en el Adigio (afluente del Po). Los vindélicos habitaban cerca de la Bavaria meridional. Los panonios, de origen ilírico, también al sur del Danubio, estaban asignados a la Panonia, una región que corresponde a la parte de Austria, de Eslovenia y Hungría, convertida en provincia romana en el 9.

La segunda parte geográfica de esta sección comienza al expresar *Rheno et Danuvio fluminibus*. Tácito marca los límites internos de Oeste a Sur si se traza una diagonal en el mapa de Noreste a Suroeste, salvando lo sinuoso del río. El confín oriental, *Sarmatas Dacisque*, es un poco menos claro y preciso debido quizá al flujo y reflujo de estos nómadas y a fuentes que sustenten esta información.

Los Sármatas, como ya lo menciona Estrabón y Herodoto, Σαρμάται, 7, 3, 2; Σαυρομάται 4, 117, eran llamados “el pueblo errante” entre el Vístola y el Volga (17, 43, 46.) Los dacios, al sur de Sarmacia (Δακοί, Str., 7, 3, 13) ocupaban la Dacia, actual Rumania, Transilvania y Bucovina, y fueron mejor conocidos por los romanos después de que Trajano conquistó la región y estableció una colonia en la capital Sarmizegetusa con el nombre *Ulpia Traiana*, hoy Varhely. Los montes a los que se refiere son los Cárpatos, τὰ Σαμαρτικὰ ὄρη.

La tercera parte geográfica que menciona es *cetera Oceanus ambit*. Se refiere a los que están más allá en los mares conocidos.

Tácito suele designar con ese nombre al Mar del Norte (*Oceanus Germanicus*) o el Mar Báltico (*Mare Suebicum*), los cuales se creía que estaban en comunicación, no sólo a través de los estrechos danesios, sino al norte de la Escandinavia. Por otra parte, *latos sinus* se refiere a toda una trama de cabos y bahías. A continuación, menciona una península: Jutia, *Chersonesus Cimbrica*, que equivale a Jutlandia (Schleswig-Holstein), 37, 1 *Eundem Germaniae sinum proximi Oceano Cimbri tenent...*: “Los cimbrós, próximos al océano, ocupan el saliente de la Germania”.

Por su parte, *sinus* equivale tanto a entradas o golfos, como a una saliente como en 29, 4 *sinus imperii*: “un lugar para nuestro poder”; por lo tanto, ésa es la zona de tierra que reclama el mar, *insularum inmensa spatia*.

En esa época los romanos no separaban el Mar del Báltico del Mar del Norte, y creían que era una isla, como lo explican a continuación Plinio y Tácito *N. H.* 4, 96 *Codanus (sinus)...* *refertus insulis, quarum clarissima est Scatinavia incompertae magnitudinis*: “llamado golfo Codano, repleto de islas, de las cuales la más famosa es Escandinavia”; y otro 2, 246 *nam et a Germania immensas insulas non pridem compertas cognitum habeo*: “...que se piensa, sobre todo, en la Escandinavia”.

Terminando esta sección, *bellum aperuit* establece el primer contacto: la primera campaña militar de Roma, la cual condujo Druso en el 12 *ante* y a la que siguieron las campañas de Tiberio en el 5 y de Germánico en el 15-16. Domiciano hizo la guerra contra los catos en el 84. Druso exploró por primera vez los mares nórdicos con la flota romana, como se puede

constatar en los testimonios de Mon. Ancy. 5, 26 *Cl[assis mea per Oceanum] ab ostio Rheni ad solis orientis regionem usque ad fi[nes Cimbrorum]* (μέχρι ἔθνους Κίμβρων) *navigavit, quo neque terra neque mari quisquam Romanus ante id tempus adit, Cimbrique, et Charydes et Semnones et eiusdem tractus alii Germanorum popu[l]i per legatos amicitiam meam et populi Romani petierunt*: “Mi flota navegó por el océano desde la desembocadura del Rin hasta la región oriente del sol, y hasta los confines de los cimbrios navegó, que ninguna tierra ni ningún romano antes de este tiempo conoció, y cimbrios y caridios y semones y desearon tratos de amistad por medio de embajadores otras de las naciones germanas con el pueblo de Roma”.

B. I. 1

Al iniciar el libro, en la primera sección geográfica, el historiador anuncia el tema de su obra: Germania. La obra comienza de forma semejante a como fue descrita por César y Plinio el Viejo, respectivamente *B. G. I.1.1 Gallia est omnis divisa in partes tres*: “Toda la Galia está dividida en tres partes...” y *N. H. 4, 105 Gallia omninis Comata* : “Toda la Galia llamada Comata”.

En ambos inicios el *omnis* alude también a la Γερμανία μεγάλη, de Ptolomeo, pues la suya era la obra geográfica por excelencia del mundo antiguo La Γεωγραφικὴ ὑφήγησις de Ptolomeo consta de 3 partes divididas en 8 libros. En el libro 2, 5 menciona la Γερμανία μεγάλη como parte de su mapa, englobando a todos los pueblos en su totalidad. Quizá a eso hace referencia el *omnis*. Ptolomeo hace hincapié en la mención de todos los pueblos y regiones que incluyen esa zona, en oposición a las romanizadas.

El primer verbo, *separatur*, indica separación y alejamiento, y se construye con ablativo o precedido de *a, ab, ex, de*.

La frase *mutuo metuo aut montibus* está unida por una aliteración que comprende dos factores: el psicológico y el geográfico. Dos términos, uno abstracto y otro concreto en el que concibe la parte artística para su visualización e imaginación, como lo hace en otras partes, por ejemplo, *Hist. 2, 4, 12 magis et arduo opere ob ingenium montis et pervicaciam superstitionis*: “grande y difícil trabajo la disposición natural de la montaña y la obstinación de la superstición”, y en *Germ. 7, 4 cibosque et hortamina pugnantis gestant*: “y llevan a los combatientes alimentos y ánimos”. *Mutuo metu* se refiere al temor entre ambos pueblos debido a que se trataba de un territorio en disputa constante por la posible confrontación entre los germanos y los sármatas, así lo menciona Tucídides en 3, 11 τὸ δὲ ἀντίπαλον δέος μόνον πιστὸν ἐξ ἑξυμμαχίαν: “Y el miedo mutuo entre las partes en conflicto sólo puede redundar en confianza cuando da pie a una alianza”.

El verbo *ambit* está compuesto de *amb + eo – am*. es una preposición anticuada, cuya forma primitiva fue *amb*, apócope de *ambi*, del griego ἀμφί alrededor, pero se conjuga como verbo regular de la cuarta conjugación.

Todo lo que narra Tácito versa sobre el contacto reciente con algunos pueblos y reyes: *nuper cognititis quibusdam gentibus ac regibus, quos bellum aperuit* : “Recientemente se supo de algunos pueblos y reyes, a los cuales la guerra dio a conocer”. Para la introducción de esta sección utiliza *nuper* que significa “hace un momento, muy poco”, a pesar de que tiene poco más de un siglo de que sucedió. La frase *cognititis quibusdam gentibus ac regibus* es un ablativo absoluto con valor causal que, en lugar de una preposición coordinada, trunca la regularidad del periodo.

El verbo *aperuit*, al final de la oración, se entiende como “dio a conocer”. Les era desconocida esa puerta a los romanos; Tácito nos dice en *Agr. 22 tertius expeditionum annus novas gentes aperuit.*: “en el tercer año la campaña nos abrió nuevos pueblos”.

2. Rhenus, Raeticarum Alpium inaccessio ac praecipiti vertice ortus, modico flexu in occidentem versus septentrionali Oceano miscetur. Danuvius molli et clementer edito montis Abnoba iugo effusus pluris populos adit, donec in Ponticum mare sex meatibus erumpat: septimum os paludibus hauritur.

El Rin nace de un picacho inaccesible y escarpado de los Alpes Réticos; después da la cara con una ligera curva al occidente, mezclándose con el Mar septentrional. El Danuvio, suave y tranquila pendiente, brota torrencialmente por un yugo del monte Abnoba y alcanza a muchos pueblos, hasta que se precipita al mar por seis bocas; la séptima desemboca en las lagunas.

A. I. 2

En la segunda sección retoma la cuestión geográfica con la descripción *Rhenus*, que es el nombre céltico, **Reinos* gr. *ὀρίνω* que significa “aumentar”; la *h*, que se mantuvo en la actualidad (Rhein), se debe a la ortografía griega: *Ῥῆνος*. En cuanto a *Raeticarum Alpium*, Tácito hace nacer, con su mano, el origen del río en los Alpes Réticos. Existen otros que dan fuentes distintas, como César (*B. G.*, 4, 10), en el territorio de los leponcios (Amberes), y Estrabón (4, 192), en el territorio de los helvecios. La diferencia se puede deber a que las regiones están confinadas al lugar de nacimiento: “... de una veta inaccesible y empinada” y “doblando un poco” más bien al oeste, es el curso del río que tiende al Mar del Norte, en una dirección noroeste. Algunos localizan el *modicus flexus* en el tramo Costanza-Basilea, pero los escritores consideran la tendencia del río desde un punto de vista más general.

B. I. 2

El verbo *miscetur* tiene la idea de volver a mezclarse en las aguas con ese mar.

El sustantivo *Danuvius* comienza la descripción del río: es un vocablo céltico, *Danouios*, “que fluye intempestuoso”.

La leyenda hace salir la audaz nave de los argonautas del curso de este río, conocido por Roma como el confín imperial. A continuación, sus características *molli et clementer edito... iugo*: “brota por un yugo... de suave y tranquila pendiente”, expresión contrapuesta a

inaccesso ac praecipiti vertice. En la parte oriental de la Selva Hercinia, conocida hoy como la Selva Negra; su *numen* era Abnoba o Dea Abnoba. En la época, la Hercinia comprendía también la Selva de Teoutoburgo, donde se produjo el desastre de Varo.

Se encuentra en el texto *montis abnobae*: en el cód. *Arnobae*, pero es *Abnobae* según atestigua Plinio (*N. H.* 4, 79) *montis Abnouae*, y Tolomeo (2, 11, 5 sgg.) Ἄβνοβα o Ἄβνοβαῖα ὄρη; la parte meridional del Bosque Negro, hoy es el estado de Baden-Württemberg en Alemania

En seguida aparece *effusus* como un adjetivo visual: “torrencial”, pues son abundantes las aguas de las ramas que surgen del río, ya que su curso superior alimenta los afluentes alpinos. Explica que encontrará muchos pueblos *donec... erumpat*, “hasta que estalle”, *in Ponticum mare*, que es el Mar Negro (πόντος ἄξεινος por εὐξεινος) “en seis bocas”, y “la séptima desemboca en las lagunas”.

Tácito concuerda con Plinio, *N. H.* 4, 79 *inde hostia Histri. Ortus hic in Germaniae (Germania) iugis montis Abnobae ex adverso Raurici Galliae oppidi, multis ultra Alpes milibus ac per innumeras lapsus gentes Danuvi nomine, immenso aquarum auctu et unde primum Illyricum adluit Hister appellatus sexaginta annibus receptis, ... in Pontum vastis sex fluminibus evolvitur. Primum ostium Peuces, mox ipsa Peuce. insula, in qua proximus alveus... magna palude sorbetur*: “A partir de allí están las bocas del Histro. Éste nace en Germania en las cumbres del monte Ábnova, frente a Ráurico, población de la Galia, después de recorrer muchas millas más allá de los Alpes a través de innumerables pueblos (recibe) el nombre de Danubio, con un extraordinario aumento de su caudal y, a partir del lugar donde comienza a regar el Ilírico, bajo el nombre de Histro, después de recibir sesenta afluentes, ..., desemboca en el Ponto por seis enormes brazos. La primera boca es la de Peuce; a su lado está la propia isla de Peuces, en la que el cauce más cercano, ..., queda absorbido por un gran pantano”.

En Ammiano Marcelino 22, 8, 44-46 *annis vero Danuvius septem ostiis erumpit in mare; quorum proximum est Peuce insula dicta, septimum segnius et palustri specie nigrum*: “Ciertamente del afluyente del Danubio desembocan siete bocas en el mar el Danubio, de las cuales la más próxima es la dicha isla de Peuce, siete de los más lentos y especie de negros pantanos que es el séptimo, más lento y negro por su apariencia pantanosa”. Los detalles que Plinio refiere Tácito los omite por brevedad, pero existe una concordancia sustancial.

El primer capítulo es un panorama que resalta en breves y precisas palabras el ritmo y las imágenes que mostrará en su obra.

II. Origen de los germanos

El segundo capítulo explica el origen de los pueblos germanos; hace referencia a ellos con un *ipsos* que introduce el pasaje de la descripción de la región y los habitantes: aquí podemos notar una semejanza con la mención de los bretones en *Agricola. 13 Ipsi Britanni...*

1. Ipsos Germanos indigenas crediderim minimeque aliarum gentium adventibus et hospitibus mixtos, quia nec terra olim, sed classibus advehebantur qui mutare sedes quaerebant, et immensus ultra utque sic dixerim adversus Oceanus raris ab orbe nostro navibus aditur. Quis porro, praeter periculum horridi et ignoti maris, Asia aut Africa aut Italia relicta Germaniam peteret, informem terris, asperam caelo, tristem cultu adspectuque, nisi si patria sit?

Se cree que los germanos son propiamente indígenas del lugar y que las invasiones no han provocado unión entre ellos ni por migraciones pacíficas de otros pueblos, porque durante un tiempo los que buscaban cambiar de lugar eran llevados no por tierra sino en naves, pues son escasas las naves que van más allá del océano inmenso y, por así decirlo, hostil desde nuestro mundo. Además, ¿quién, de otro modo, además del peligro que representan los tempestuosos y desconocidos mares, quién abandonaría Asia o África o Italia para buscar la Germania, de terreno difícil, cielos adversos, triste para habitar o contemplar si no fuera su patria?

A. II. 1

Según Tácito, la autoctonía de los germanos se sostiene a partir de dos argumentos. Por una parte, por las grandes migraciones de los pueblos venidos por vía marítima. Muy rara vez las naves se aventuraban en el mundo mediterráneo del océano infinito, pues no tenían motivo alguno para ir tan lejos. Por otra, en la tradición folclórica de los germanos existía un dios nacido de la tierra, el hijo del cual fue considerado comúnmente el progenitor de la estirpe: Tuistón.

Sin embargo, lo que sostiene Tácito no responde a la verdad. La región fue habitada durante el periodo más antiguo por el pueblo finés. Casi dos mil años antes de los fineses, entraron los celtas a esas zonas. Poco menos de mil años antes, numerosos y variados pueblos de la gran familia aria o indoeuropea se habían sobrepuesto a los celtas, ocupando el territorio comprendido entre el Rin, el Vístula y el Danubio al sur. Tácito conoce sesenta de estos pueblos; Ptolomeo, otro ciento. Por lo tanto, los germanos no vinieron por mar, sino por tierra, y no eran indígenas, sino advenedizos, por ejemplo, Elisa desde el exilio de Tiro, Eneas de Troya, los argonautas, los varios ἀποικισμοί (asentamientos de colonias), la colonización de los fenicios y, quizá, la aventura de los etruscos.

El término *adversus*, “hostil”, “después de los antípodas”, advierte, como sucede en Cicerón *Acad. 2, 39 Antipodes adversis vestigiis stant contra nostra vestigia* y en Plinio, *N. H. 2, 162 ἀντίπους θαυμάσια*, hostilidad a causa de las tormentas y de su mismo misterio, además del

peligro de un mar terrible y desconocido, como se menciona más adelante *praeter periculum horridi et ignoti maris*.

Se teme porque no se conoce. Así era el estado de ánimo de aquellos que navegaron el océano en busca de nueva tierra, del nuevo mundo, de los argonautas de Apolonio de Rodas a los fenicios.

Surge de nuevo una oposición por medio de *ab*, no con los mares, sino con las tierras conocidas: Asia, África o Italia, regiones con condiciones ambientales que favorecen el desarrollo del hombre, donde éste era capaz de imponer su propio dominio sobre la naturaleza.

Tácito se pregunta: “¿quiénes con esas condiciones buscarían tierras adversas: *informe terris...*?” Las tierras de la Germania, aunque diferentes en su apariencia, eran generalmente incultivables e inhóspitas (5, 1). La cualidad que da Tácito es de un clima difícil: *asperam caelo* y que manifiesta cielos violentos, mostrando sutilmente que prefiere el clima del Mediterráneo, como también lo menciona en *Ann.*, 2, 24 *truculentia caeli praestat Germania*: “la Germania ofrece ferocidades del cielo”; Séneca dice que aquellas tierras poseen un invierno perpetuo, donde domina un triste cielo, donde hay un sol malamente estéril (*Cons. Helv.*5).

B. II. 1

Respecto a la mezcla entre los germanos, si se puede verbalizar de esta manera, el adverbio *minime* niega rotundamente la presencia de este fenómeno. Posteriormente, con un *crediderim* que posee un valor potencial dice: “se cree que”, porque se trata de una opinión asociada con cierta cautela, hacia la cual Tácito se inclina.

En la misma oración *adventibus et hospitis* nada tienen que ver con *adventu hospitioque* del cap. 40, 3 *Laeti tunc dies, festa loca, quaecumque adventu hospitioque dignatur*: “Y entonces alegres días, festivos los lugares a los que se digna acudir y alojarse”. El primer término se refiere a la migración en masa hacia el país desierto y mal defendido; el segundo designa los informes pacíficos de hospitalidad, intercambios, comercio, etc.

Se trata de otra forma de penetración no violenta, que, en este caso, usa *mixtos*, gr. *μῆγδες*: mixto, mezclados, mezclanza, mientras que *nec... sed... et* poseen funciones específicas: *nec* correlativo a *et*, contrapuesto como negación a *sed*, forma braquilógica o elíptica.

Al final de la época antigua, las grandes migraciones se llevaron a cabo por tierra. El verbo *advehebantur* explica que viajaban por mar y *classibus* es la variación de *mari* que habríamos esperado.

La construcción *mutare... quaerebant* es poética y posclásica de *quaero* con el infinitivo, por analogía con *studeo, volo*, etc., usado por Tácito sólo en este texto.

Continúa Tácito explicando la gran extensión de las aguas; usa *immensus*: sin fin (1.1), y su cualidad. La palabra *ultra*, *ulterior* explica que se extiende más allá de la Galia y de nuestro mundo. A menudo, en Tácito, el adverbio está en lugar del adjetivo, por ejemplo, 18, 3 (*mulier*) *extra bellorum* “(la mujer) fuera de las guerras”; 37, 3 *multa in vicem damna* “por su parte, muchos daños”; *Agr. 25 universum ultra gentium*: “el mundo más allá de la gente”. Por decirlo así, es la frase que usa generalmente; en *Agr.* hay una semejante *utque sic dixerim, confer. Agr. 3 ut ita dixerim*. Clásicamente *ut dita dicam*.

El adjetivo que ocupa para *Oceanos* es *raris*: raro, extraño, inmenso, con valor adverbial, aludiendo a que esas aguas parecen aún más solitarias y temerosas en un mundo desconocido. A continuación, hay una contraposición del *adversus Oceanus* de la Germania con *ab orbe nostro*, el mar del Mediterráneo conocido bajo la égida de Roma.

El periodo de repente cobra vida con el *quis porro* = gr. Πόρρω; de este modo se realiza el pronombre interrogativo *quis*. *Quis porro praeter periculum*: “¿quién, de otro modo, además del peligro...?” (44, 2 *ne praetermittam periculum*).

Aquí ocupa los adjetivos que muestran un sentimiento que puede infundir terror, *horridi*: lleno de olas de tormenta, tempestuosos; tal es el mar de Horacio como lo describe en *C.*, 4, 5, 26 “¿Quién temerá a los partos, quien a los gélidos escitas, quién a las crías que en su seno lleva la Germania hirsuta, mientras César no sufra daño alguno? ¿A quién importarán las guerras de la fiera Hiberia?”: *Quis Parthum paveat, quis gelidum Scythen, // quis Germania quos horrida parturit// fetus incolumi Caesare? Quis ferae // bellum curet Hiberiae?* También es el mar de los antiguos, como concebían las olas del norte; *ignoti maris* representa la imaginación humana que siente un horror al vacío que tenían de los mares.

Explicando las características generales de la Germania, dice que posee un triste aspecto incluso para habitarse; *cultu* es un supino pasivo de *colere*, “habitar” (*tristem cultu aspectuque*) o entendido como un ablativo de limitación “por la vegetación y el color” del terreno. Es prudente saber cuáles son las opciones para un mejor entendimiento; no obstante, como verbo, concuerda y es más claro.

Termina la pregunta con *nisi si patria sit*: “si no fuera su patria”, y, por tanto, *amata... quantum amabitur nulla*: “amada... más que cualquiera que haya sido amada” (*Cat. ad se ipsum*, VIII).

Teognis posee unos versos que recuerdan su tierra: “la caridad de mi ciudad natal”; 783 D. Σπάρτην δ' Εὐρώτα δονακοτρόφου ἀγλαὸν ἄστν·(785) // καί μ' ἐφίλευν προφρόνως πάντες ἐπερχόμενον // ἀλλ' οὔτις μοι τέρμις ἐπὶ φρένας ἦλθεν ἐκείνων. // οὔτως οὐδὲν ἄρ' ἦν φίλτερον ἄλλο πάτρης: “(Vi tierras espléndidas, bellos países, hombres gentiles), pero ninguna suavizaba o serenaba el alma mía; ninguna pudo sustituir la tierra del padre”. Así se aclara el afecto a la tierra propia, amada y conocida. No sólo son tierras extrañas, sino regiones que no poseen para el romano un afecto especial.

2. Celebrant carminibus antiquis, quod unum apud illos memoriae et annalium genus est, Tuistonem deum terra editum. Ei filium Mannum, originem gentis conditoremque, Manno tris filios adsignant, e quorum nominibus proximi Oceano Ingaevones, medii Herminones, ceteri Istaevones vocentur. Quidam, ut in licentia vetustatis, pluris deo ortos plurisque gentis appellationes, Marsos Gambrivios Suebos Vandilios adfirmant, eaque vera et antiqua nomina.

Celebran con antiguos cánticos, que es el único género de anales y memoria que tienen, al dios Tuistón nacido de la tierra. Y su hijo Mannu, progenitor y fundador de la gente (germánica); a Manno se le atribuyen tres hijos, de los cuales a los más próximos al océano llaman de nombre ingevones; hermiones, a los que viven tierra adentro, y a los demás, istevones. Como tienen la libertad (de interpretar) de la antigüedad, algunos afirman que el dios tuvo más hijos y que numerosas fueron las denominaciones de los pueblos: marsos, suebos, vandilios, y que estos nombres eran genuinos y antiguos.

A. II. 2

La parte genealógica de los pueblos germanos comienza con la forma en la que recordaban a sus antepasados: con cánticos. Arminio o Hermann, quien encabezó la batalla del bosque de Teutoburgo, es el héroe vengador de la libertad germánica en el tiempo de Augusto. Aún se canta sobre sus huestes bárbaras, como lo menciona en *Ann.*, 2, 88 *canitur adhuc barbaras apud gentes*. Los godos, de alguna forma, con antiguos cantos, *celebrant* sus costumbres históricas como lo menciona Jornandes (o Jordanes) *Get.*, 29 *Quemadmodum et in priscis carminibus pene storicu ritu*: “Así se narra comúnmente en sus más antiguos poemas, escritos a modo de historia”; y de esa forma a quien celebran es Tuistón, salido de la tierra.

Tuistón refiere al mito de un dios bisexual andrógino que procrea hijos (o hijo) de sí mismo. Fue una de las poquísimas documentaciones de la vaga idea teogónica de los germanos. Germania ve en Tuistón un dios gemelo, del tipo del *Ianus Geminus* de los romanos.

Una cualidad semejante a otras genealogías mitológicas es que se le asignan tres hijos: en la mitología griega: Urano > Crono > Zeus, Poseidón, Hades; Deucalión > Heleno > Doro y Eolo; tres son los hijos de Noé > Sem, Cam, Jafet; tres los progenitores de la raza escitia > Agatirso, Gelono, Escite.

Los primeros que nombra como nacidos de Manno, como lo menciona Hünnerkopf en su artículo “Die Söhne des Mannus”, son los ingueones (Plin., *N. H.*, 4, 96 *Inguaeones*), de cuya raza forman parte los cimbro, teutones y caucos (4, 99 *Inguaeones quorum pars Cimbri, Teutoni ac Chaucorum*), los más cercanos al océano.

Éstos comprendían las regiones de Frisia y Dinamarca, pero los confines geográficos y etnográficos de los ingueones, los hermiones y los istevones permanecían inciertos. Los de tierra adentro, como menciona Plinio *N. H.*, 4, 100 *mediterranei Hermiones quorum Suebi, Hermunduri, Chatii, Cherusci*, los hermiones, que se encuentran en el interior, los conformaban los suevos, los hermúnduros, los catos y los queruscos.

Los hermiones se consideraban los pueblos internos, principalmente de la Germania central (Mel., 3, 32.) y, al final, los istevones que se encontraban a lo largo del Rin, como comenta Plinio *N. H.*, 4, 99 *proximi autem Rheno istiaeones, quorum pars Sicambri*: “los próximos al Rin son los istiaeones, de los cuales una parte son los cimbrios”.

Algunos afirman que fueron más los hijos nacidos de aquel dios, como menciona Hünnerkopf en “Die Söhne des Mannus”, también pueden ser de origen divino haciendo referencia a Tuistón o Manno, como menciona Wagner en “Lateinisch-germanisch Mannus: zu Tacitus, Germania c. 2”.

A los marsos sólo los recuerda Estrabón *Chr.*, 7, 1, 3 Ἔστι δὲ τὰ μὲν πρῶτα μέρη τῆς χώρας ταύτης τὰ πρὸς τῷ Ῥήνῳ μέχρι τῶν ἐκβολῶν ἀπὸ τῆς πηγῆς ἀρξαμένοις· σχεδὸν δὲ τι καὶ τοῦτ' ἔστι τὸ ἐσπέριον τῆς χώρας πλάτος, ἢ ποταμία πᾶσα: Y la primera parte de esta región es la que sigue el Rin desde su fuente hasta su desembocadura. “Y podría decirse que todo ese delta es la llanura occidental de esa región”. Tácito no los nombra más.

Habitaban entre la Ruhr (*Rura*) y la Lippe (*Lupia*), y fueron aniquilados por Germano en el 14. En esas “naciones”, se usará la palabra “pueblo” para referirse a cada una de las tribus germanas, y de “nación” para aludir a la generalidad de los habitantes de Germania; esta idea está tomada de la traducción de Posadas J. L. en su obra *Cornelio Tácito: Germania*, existía el templo de Tanfana, famoso centro religioso, según lo atestigua Tácito en *Ann.*, 1, 51 *quod Tanfanae vocabant*.

A los gambrivios, que habitaban a lo largo del río de la Ruhr, también sólo se les encuentra aquí y en Estrabón, *Chr.*, 7, 1, 3, Γαμ(α)βριῦτοι. A los suevos les dedica un capítulo entero (38, 1).

Plinio recuerda a los vandilios del siguiente modo *N. H.*, 4, 98 *Germanorum genera quinque: Vandili*: “Las estirpes de los germanos son cinco: los vándalos...”. Ellos habitaban en los territorios entre el Elba y el Vístula; al final de la edad antigua fundaron reinos en España (Vandalusia > Andalucía) y en África septentrional.

B. II. 2

La forma en que celebran sus costumbres concuerda con *memoriae et annalium*: “de anales y memoria”. La enumeración de dos sustantivos es una característica que determina su estilo, por ejemplo, 7, 2 *familia et propinquitates*: “familia y parentesco”; 37, 1 *castra ac spatia*: “campamento y espacios”.

Para el sustantivo *Manno* podemos confrontar el antiguo alto alemán *Mann*, hoy *Mensch*, que es el primer hombre, hijo de un dios, *originem gentis*. En analogía con Manno existen *Manus* en la mitología hindú y Μάνης, el tatarabuelo de la estirpe frigia, quienes son los progenitores y fundadores de la estirpe.

En algunos códigos aparece *conditorisque*, que da lugar a *conditoremque*.

Tácito dice *vocentur* en subjuntivo porque la preposición es relativa-consecutiva, de tal modo que no se hace responsable de esa afirmación. No hay que dejar de lado que los nombres de los tres grupos étnicos habían dado origen a los héroes epónimos.

Por otra parte, la braquilogía en otros textos tacitanos da mayor relieve por la presencia de un genitivo subjetivo *vetustatis*, aunque es un elemento de brevedad. Tácito se demuestra más bien escéptico en el resguardo de las antiguas historias, diverso y discordante, pero lo sustenta con el verbo *affirmant*, en oposición al anterior *vocarentur*, con valor pasivo, no medio, y como precedente del tercer párrafo. En esa frase los vocablos *pluris* y *plurisque* son acusativos arcaicos.

Tácito usa *nomen*, *vocabulum cognomentum* y *appellatio* sin diferencia, por ejemplo, *Ann.* 3, 5; 6, 3 *id summi fastigii vocabulum Augustus repperit, ne regis aut dictatoris nomen adsumeret, ac tamen appellacione aliqua cetera imperia praemineret*. Por tanto, se pueden entender ambas frases de forma semejante.

El adjetivo *vera* (*esse*) se contrapone a *invento nomine* del fin del capítulo; *antiqua* a *recens et nuper additum* del periodo que le sigue. Todo el siguiente §3, *ceterum... vocarentur*, depende siempre de *quidam... affirmant*.

3. Ceterum Germaniae vocabulum recens et nuper additum, quoniam qui primi Rhenum transgressi Gallos expulerint ac nunc Tungri, tunc Germani vocati sint: ita nationis nomen, non gentis evaluisse paulatim, ut omnes primum a victore ob metum, mox etiam a se ipsis, invento nomine Germani vocarentur.

De otra parte (se opina que) el nombre de Germania es reciente y hace poco introducido, ya que los primeros que cruzaron el Rin, y expulsaron a los galos, llamados ahora tungros, se les conocía entonces como germanos: Así, el nombre de la nación y no del pueblo prevaleció poco a poco, de modo que, una vez que se inventó el nombre, todos fueron llamados germanos primero por el vencedor a causa del miedo y poco después por ellos mismos.

A. II. 3

En esta sección Tácito considera el origen de la raza y la mención del nombre. “Reciente y hace poco introducido el nombre” indica un espacio de cerca de dos siglos (I.1).

Por otra parte, el nombre *Germania* fue conocido por la primera excursión de los romanos durante la guerra servil (73-71 *ante*). César aprendió el nombre de los germanos a partir de los galos y lo introduce en sus *comentarii*. Quizá el primero que menciona a los germanos es el estoico Posidonio, que terminó su *Historia mundial* en el 88 *ante*.

Según lo atestigua César, a los que por primera vez cruzaron el Rin se les llamó *germanos* después de que expulsaron a los galos de esas tierras y posteriormente fueron llamados tungrios; ya aparece en César esta denominación *B. G.* 2, 4, 1 *sic reperiebat; plerousque Belgas esse ortos ab Germanis, Rhenumque antiquitus traductos... Gallos, qui ea incoherent expulisse*: “así averiguó lo siguiente: que la mayor parte de los belgas habían descendido de

los Germanos,... y habían expulsado a los galos que habían pasado antiguamente el Rin y habitaban esa tierra; *ibid.* 10 *Condrusos, Eburones, Caerosos, Paemanos, qui uno nomine Germani appellantur*: “condrusos, eburones, ceresos y pemanos conocidos por un nombre eran llamados germanos”. Éstos habitaban alrededor de la actual provincia de Liegi, al este de la Mossa. El nombre se mantuvo en esa ciudad y dio Tongeren.

El nombre de *germanos* se toma por primera vez de los Fastos Capitolinos, que Augusto hace esculpir en mármol: *M. Claudius M. F. M. N. Marcellus cos. An. DXXXI de Gallis Insurbribus et Germanis*.

El nombre inventado como colectivo era usado esencialmente desde los galos y los germanos. Sólo más tarde los germanos lo aplicaron a sí mismos.

B. II. 3

El adverbio *ceterum* posee un sentido más bien adversativo, por ejemplo, en 43, 4 *Ceterum Harii super vires...*: “por lo demás, los harios por encima de sus fuerzas...”. El sustantivo *additum* es variación de *inditum, datum*.

En cuanto a la etimología del vocablo *germano*, existe controversia respecto a que quizá no sea el caso pensar en **ghuermo*, gr. Γερμάνιοι, una tribu persa en Herodoto 1, 125 ἄλλοι δὲ Πέρσαι εἰσὶ οἶδε, Πανθηλαῖοι Δηρουσιαῖοι Γερμάνιοι...: “Otras tribus persas son las siguientes: los pantialeos, los derusieos y los germanios...”. Con esta información podremos más o menos desarrollar las etimologías hipotéticas de la siguiente manera:

a) “los hermanos”, *cfr. lat. germanus*, gr. ἀδελφοί. Veleyo Patérculo 2, 67 *de Germanis non de Gallis duo triumphant consules* (verso de un carmen triunfal); b) “los valientes en el grito”, *cfr. el homérico βοήν ἀγαθοί*; el gálico *gair* “gridare”, *gairman* “que grita”, “guerrero”; c) “los habitantes del bosque”; d) “los codiciosos de botín”; e) “los puros”; gr. γνήσιοι.

Tácito asegura que *germanos* fueron llamadas algunas tribus que pasaron el Rin por vez primera. También dice que *gens* es el nombre de una tribu, no de la raza (15, 2; 27, 2.) que es el que prevaleció gradualmente. Aquí el verbo *evalesco* es poético y posclásico.

Hay un paso controvertido en *ut omnes... vocarentur*. La preposición *a victore* corresponde a ὑπό ablativo agente o a ἀπό, ablativo de origen. Es preferible admitir un ablativo de origen y el ablativo agente, *a victis Gallis*, en todo caso, sobrentenderlo después.

Ob metum posee un sentido causal. *A se ipsis*, gr. ὑφ’ ἑαυτῶν, es un ablativo agente que se contrapone al supuesto *a victis*. Entonces, traduciendo: “Así, el nombre de la nación y no del pueblo prevaleció poco a poco, de modo que, una vez que se inventó el nombre, todos fueron llamados germanos primero por el vencedor a causa del miedo y poco después por ellos mismos”. Se pueden establecer tres momentos para su entendimiento: a) *Tunc...* germanos como denominación parcial de gente cisreniana a quien los galos habían arrojado de sus hogares; b) *Primum...* germanos como se llaman colectivamente, vencidos por los Galos

que, bajo la pesadilla más y más amenazante de la invasión, eran los nombres (germanos) de todos aquellos que habían sido vencidos del otro lado del Rin; c) *Mox...* germanos como denominación colectiva, aplicada a sí mismos, *a se ipsis*, que se une con *vocarentur*.

La conclusión de este capítulo reclama, con *vocarentur*, los precedentes *vocati sint* y *vocabulum* al inicio del periodo.

III. Hércules y Ulises en Germania

En esta sección, Tácito nos habla de las relaciones que los germanos tuvieron con los mitos y figuras de origen griego. Menciona que también entre ellos hubo un Hércules, al cual recuerdan, aquí el *et = etiam*.

1. Fuisse apud eos et Herculem memorant, primumque omnium virorum fortium ituri in proelia canunt. Sunt illis haec quoque carmina, quorum relatu, quem barditum vocant, accendunt animos futuraeque pugnae fortunam ipso cantu augurantur. Terrent enim trepidantve, prout sonuit acies, nec tam vocis ille quam virtutis concentus videtur. Affectatur praecipue asperitas soni et fractum murmur, obiectis ad os scutis, quo plenior et gravior vox repercussu intumescat.

(Algunos) recuerdan que también hubo entre ellos un Hércules, y cuando se aprestan a andar a la batalla le cantan como al primero de los más fuertes de los hombres. Ellos también tienen cantos con cuya narración, que llaman bárdito, inflaman los ánimos y auguran, con el mismo canto, la fortuna de la batalla próxima. De hecho, corren a dar la alarma o se atemorizan los adversarios, en la medida en la que la masa de los guerreros resuena, y ese conjunto no parece de voces, sino de valor. Sobre todo, se produce una aspereza de sonido y un intermitente clamor con los escudos que llevan (tapando) a la boca, para que la voz por la resonancia se amplifique más plena y más profunda.

A. III. 1

Hércules, sobre todo por la influencia estoica, se convirtió en el ideal del hombre fuerte y valeroso. Se identificaron con él los héroes que tenían semejanzas superficiales, como cuenta Varrón: “todos los que quisieran ser fuertes invocaban a Hércules”, como ya lo menciona Virgilio *Aen.*, 8, 564 *omnes qui fortiter fecerant Hercules vocabantur*.

En la *Germania* viene documentada la costumbre de atribuir a Hércules todo cuanto existía de portentoso en la naturaleza (34, 2). Estrabón y Diódoro mencionan un *Hercules Gaditanus* en Tartesso o Gades, el rico emporio fenicio en España, en la costa atlántica. Hubo un *Hercules Magusanus* en *Noviomagus*, y en honor de aquél los caballeros batavos erigieron un altar en la ciudad (219). En la tabla Peutengariana encontramos la πόλις Ἡράκλεια (Libanius, 2, 273, 8) en Leida.

El culto de Hércules fue atestiguado en más lugares del Rin inferior, lo cual se sabe por las inscripciones de soldados germanos al servicio de Roma. Los griegos y romanos quedaron encantados de encontrar en otros pueblos a sus dioses y esto les otorgó identidad e, incluso, el nombre. Esta regla de tradición, constantemente aplicada, lleva a concluir que los germanos no cantaban al Hércules griego, sino a un dios similar (Donar).

Hércules es para los griegos, junto con Teseo, el pregonero de la civilización. Donar tenía un aspecto más complejo. Es semejante a Hércules en cuanto a su maza y la fuerza sobrenatural, mas cuando empuña el martillo para impartir justicia y arroja el rayo con guante férreo se asemeja a Júpiter, dios de la tormenta. “Donar recorre el cielo en su carro y toda la tierra tiembla a su paso, mientras lo acompaña la virgen Walkirie”, tomado de *Los Eddas*, traducción del antiguo idioma escandinavo.

Tácito describe al más grande de todos los héroes con *primumque virorum fortium*, y sostiene que los cantos a él consagrados sirven para llamar a los guerreros a la batalla. Sucede algo semejante, y no es la única ocasión en la historia, cuando Ammiano muestra a los godos cómo la multitud llamaba con clamores estruendosos las hazañas de mayores hechos 31, 7, 11, *maiorum laudes clamoribus stridebant inconditis*. En la batalla de Hastings (1066) los normandos cantaban la gesta de Orlando.

También explica que poseen otros tipos de cantos en adición a los *carmina Herculis* y quizá también al teogónico del cap. 2.2.

El bárdito está asociado a los cantos de guerra de los germanos, probablemente del antiguo alemán *bardhi*, “proteger”; entonces sería “el canto de protección”. Esto se confirmó tras *obiectis ad os scutis*. Lipsio y Vosio, en “Justus Lipsius and the Text of Tacitus”, seguidos de otros, leen *barritum* como en el cód. Esino en el margen (ver *barrire, barrus* “elefante”); según Ammiano, con terrible bramido que los bárbaros llaman *barritum* (canción de batalla), como en 26, 7, 17 *terrifico fremitu quem barbari dicunt barritum*. Vegetio lo explica así en *Mil. 3, 18 clamor... quem barritum vocant*: “clamor al que llaman *barritum* (grito de guerra)”.

En los escritores posteriores encontramos la forma *barritus*, pero Tácito afirma que se refiere a una voz germánica, y *barritus* puede ser una corrupción debida a la etimología popular que ve una cierta afinidad entre el tono de estos *carmina* y el barrito del elefante.

Con estos llamados de guerra enardecen el ánimo y con el mismo canto auguran la fortuna de la batalla. El acusativo *fortunam* posee el valor medial de éxito. De esa forma huyen a dar la alarma o se atemorizan, en la medida en la que resuena el clamor del ejército formado para la batalla (*Trepidant* = gr. φοβοῦσι); también lo menciona en *hist. 4, 18* a propósito de los Batavos, *ut virorum cantu, feminarum ululatu sonuit acies*. En Plutarco, *Vida de Craso, 27*, el triunvirato συναλαλάξει κελεύσας ἤλεγξε τοῦ στρατοῦ τὴν κατῆφειαν ὡς ἀσθενῆ καὶ ἀνώμαλον κραυγὴν ἐποίησαντο, ἢ δὲ παρὰ τῶν βαρβάρων λαμπρὰ καὶ θρασεῖα κατεῖχε.

El grito no parece algo preparado o entonado, sino la incitación a la virtud entendida como heroísmo; sobre todo, se produce aspereza de sonido y ruido entrecortado o sincopado, es decir, a breves intervalos, parecido al sonido de una tromba más fuerte y profunda para enardecer los ánimos (*plenior et gravior*). Algo semejante presenta Virgilio en las *Georg.*, 4, 72 (*vox*) *auditur fractos sonitus imitata tubarum*: “se escucha un sonido quebrado que imita a las trompetas”.

B. III. 1

El sujeto de *memorant*, que se refiere a los germanos, está constituido de *quidam affirmant* del capítulo precedente. Del capítulo 2 al 4 se procede de la siguiente manera:

- a) Opinión de Tácito sobre la autoctonía de los germanos, validando la región geográfica y lo mítico-tradicional (el dios Tuistone) (2, §§ 1-2.).
- b) Opinión de *quidam* que trata de la mitología y tradición de los germanos (*quidam, ut in licentia vetustis etc...*) (2 §§ 2-3.).
- c) Los *quidam* que han sostenido la existencia en los germanos de *pluris deos* son lógicamente los que siempre se mueven en el campo de lo mitológico *fuisse apud eos* (*Germanos*) *et Herculem memorant* (3,1).
- d) Tácito reafirma su opinión respecto a la autoctonía de los germanos (*ipse eorum opinionibus accedo...*) (4, 1).

La *variatio* del sujeto entre *memorant* y *canunt* es muy marcada en su significado. Habla de *memorant* como un tiempo pasado ya para ellos, y uno que traen al momento de la batalla con *canunt*, aunque ambos están en presente.

El *haec* resulta proléptico. Entiéndase que *relatu* equivale a *relatione*, como un recital o canto. En cuanto al barrido o grito de guerra, podemos entender *affectatur* como *efficere student*. Y retumban repercutiendo: *repercussu intumescat*; *repercussus* es posclásico. Podemos encontrar este mismo tópico en Séneca a los rayos del sol, lo da Floro al brillante reflejo de los cascos y Plinio, al estruendo de olas rompiendo. *Intumescat*, poético y posclásico, es un traslado para el cual Virgilio dice *Georg.* 2, 479 *qua vi maria alta tumescant...*: “qué fuerza hinche los abismos del mar...”. Tácito lo usa en otra parte en sentido siempre variado *Ann.* I, 38: *hist.* 4, 19 *intumuere superbia* ferocia: “la marea de la gente en la revuelta”. Originalmente *intumuit* aparece en Lucano *Phars.* 2, 397 *mons ibi altius intumuit*: “el monte alcanzó un abultamiento más elevado...”. También el *intumescat* se adapta a la particularidad del bárdito, como en Ammiano, 16, 12, 43 *clamor ipso fervore certaminum a tenui susurro exoriens paulatim adolescens ritu extollitur fluctuum cantibus inlisorum*: “Este grito, en mitad del fragor de la lucha, comienza como un tenue susurro y, poco a poco, va cobrando fuerza, semejante a las olas que chocan contra los escollos”.

2. Ceterum et Ulixen quidam opinantur longo illo et fabuloso errore in hunc Oceanum delatum adisse Germaniae terras, Asciburgiumque, quod in ripa Rheni situm hodieque incolitur, ab illo constitutum nominatumque; aram quin etiam Ulixi consecratam, adiecto Laertae patris nomine, eodem loco olim repertam, monumentaque et tumulos quosdam Graecis litteris inscriptos in confinio Germaniae Raetiaeque adhuc exstare. Quae neque confirmare argumentis neque refellere in animo est: ex ingenio suo quisque demat vel addat fidem.

También algunos opinan que Ulises arrastrado durante el famoso interminable y mítico peregrinar en este océano, había tocado las tierras germanas, y que de ello había sido fundada y nombrada Asciburgo, que está situada sobre la orilla del Rin y (también) hoy está habitada; y que también un tiempo en el mismo lugar, estuvo consagrado un altar a Ulises, con el nombre añadido de su padre Laertes, y que todavía existen monumentos y algunas tumbas con inscripciones con el alfabeto griego entre los confines de Germania y Recia. Ni está en mi ánimo confirmar con argumentos ni desmentirlo: a su modo de ver lo niega o da fe.

A. III. 2

La segunda parte comienza con la partida de Odiseo, como lo hace Cicerón en *de off.*, 1, 113 *in illo errore diuturno (Ulixes)*: “En aquel largo y legendario viaje...”; al aumentar el conocimiento geográfico del mundo antiguo por parte de los romanos, también aumenta la peregrinación de Ulises por esos lugares ahora conocidos.

Estrabón recuerda una ciudad Odisea en Iberia: 3, 2, 13 *ἀλλὰ καὶ ἐν τῇ Ἰβηρίᾳ Ὀδύσσεια πόλις δείκνυται*. Se le atribuyen a Ulises viajes fantásticos más allá del mundo conocido, más allá de las columnas de Hércules de Ábila y de Calpes (Gibraltar). Era muy fácil para algunos, dada la semejanza de un nombre céltico *Ulohoxsis* admitir un viaje a la Germania del héroe griego, que viajó por todo el mundo.

Su errar en el océano septentrional, *in hunc Oceanum*, fue impulsado a las tierras de Germania con el nombre de Asciburgo como ya lo menciona Tácito en *hist.* 4, 33 *rapiunt in transitu hiberna alae Asciburgii sita*: “Al pasar tomaron por asalto los cuarteles de invierno del ala de caballería destacada en Asciburgium”; en ese entonces ese lugar era una estación naval romana a orillas del Rin que existió al final de los tiempos de César.

El conocimiento, visitas y estadías en esos lugares promovieron el levantamiento de altares de forma frecuente por parte de los viajeros antiguos: era el símbolo de una meta alcanzada. Ulises en Germania no podía hacer menos que alzar un altar, sobre el nombre del padre (ya le había hecho erigir uno en Caledonia), *adiecto Laertae patris nomine* es, sin más, una *factio*. En el altar de Donar (o de otro dios) habrían sido escritos nombres celtas teniendo gran coincidencia con Ulises y Laertes. Interpretado o malinterpretado, habrían contribuido a validar la leyenda.

Estas leyendas, a su vez, están grabadas con inscripciones en caracteres griegos lo que le da un valor histórico y fundamenta su existencia y valor. César dice en *B. G.* 1, 29 *in castris Helvetiorum tabulae repertae sunt litteris Graecis confectae*: “en el campamento de los helvecios se encontraron tablillas con caracteres griegos”. Según la hipótesis de Mommsen, compartida por muchos, se trata de letras del alfabeto etrusco-septentrional, el cual presenta, en confrontación con el alfabeto griego, cierta semejanza, tanto más que Tácito afirma adelante: “en los confines de la Germania y la Recia”.

La Recia era habitada, en parte, por las tribus de origen rasénico, es decir, de origen etrusco, porque, según Mommsen, otros no eran los rasénicos, sino una retaguardia de los etruscos más allá de los Alpes. Otra hipótesis que en los modernos parece ir adquiriendo un mayor crédito es la de Felix Dahn, como aparece en su artículo, en el que explica que puede darse que las inscripciones halladas sean realmente de origen griego; el alfabeto griego había penetrado en la parte interna de Recia, dados los activos tráficos y viajes comerciales de Massilioti, la actual Marsella, floreciente colonia griega, fundada en el 600 a. C., de Focesis, habla muy bien Tácito en *Agr.* 4 ...*Massiliam habuit, locum Graeca comitate et provinciali parsimonia mixtum ac bene compositum*.

B. III. 2

ceterum funciona como un gozne, una forma de paso entre ambas secciones (*cfr.* 2, 3). Tácito concluye el *digressus* a propósito del bardito y retoma el hilo del discurso principal con *fuisse apud eos et Herculem memorant*, mencionando, después, la leyenda de Ulises, *quidam opinantur* podrían ser los mismos que introducían la relación con Hércules y la Germania.

La forma *hodie*, en este contexto explica la posible relación de Odiseo y los germanos, equivale a *hodie quoque* como forma posclásica.

En la mayor parte de los códices encontramos después *nominatum*, la palabra griega Ἀσκιτύργιον, aceptada por varios editores. Pero Tácito la evita porque tiene todo el aire de ser una glosa, debido a que se quiere insertar la transcripción *ad literam* en caracteres griegos del nombre *Asciburgium*. De ἄσκός, odre; en cuanto a *burgus*, *burgium* equivale a *castellum parvulum* existe en gr. πύργος.

En la siguiente oración, nótese dos detalles importantes: *aram quin etiam* es una anástrofe, en el ejemplo de los poetas, *ausus quin etiam* aparece en Virgilio en Virgilio, *Aen.* 2, 768; y por el cual *cfr.* *Germania* 8, 2; 13, 2; 34, 2; 45, 4. *Ulixi consecratam* es un *dativus agentis* por *variatio* respecto al precedente *ab illo*. Esta especie de dativo se encuentra más de treinta veces en Tácito.

Las palabras *monumentaque et tumulos* se refiere a monumentos sepulcrales. Ambos nombres tienen el mismo valor, pero el segundo explica mayormente el concepto. *Tumulus*, *cfr.* *tumeo*, *tumesco* (hincharse, estar hinchado) refleja el realce de tierra sobre la sepultura.

En los confines, a saber de los *agri decumates* (29, 3), *confinium* fue, en un inicio, el término técnico de los topógrafos e indica una sutil veta de terreno que dividen los dos fondos. Sucesivamente designa los confines territoriales como lo explica en *hist.* 4, 72, 5 *stare in confinio Germaniae*: “estar en el confín de la Germania”.

Tácito termina este capítulo diciendo que no está en su ánimo comprobar o refutar lo que aquí se dice y que cada uno tome o quite según su criterio, dejando toda la responsabilidad al *quidam*. Y termina con un quiasmo con el precedente “a su modo de ver o lo niega o da fe”.

IV. Raza germánica

Tácito explicará en este capítulo el origen de la raza germana, sus características físicas y su naturaleza.

1. Ipse eorum opinionibus accedo, qui Germaniae populos nullis aliis aliarum nationum conubiis infectos propriam et sinceram et tantum sui similem gentem extitisse arbitrantur. Unde habitus quoque corporum, tamquam in tanto hominum numero, idem omnibus: truces et caerulei oculi, rutilae comae, magna corpora et tantum ad impetum valida: laboris atque operum non eadem patientia, minimeque sitim aestumque tolerare, frigora atque inedia caelo solove adsueverunt.

Yo, personalmente, me adhiero a la opinión de los que creen que los pueblos de la Germania no han sido contaminados con ningún matrimonio con otra gente, han permanecido como una raza distinta y pura y semejante solamente a sí misma. De ahí que la constitución de los cuerpos, puede tenerse para un gran número grande de individuos, es igual para todos: ojos terribles y cerúleos, cabello rubio, y grandes cuerpos para esfuerzos impetuosos. No toleran con paciencia ni las fatigas ni los trabajos arduos, y menos la sed y el calor, aunque sí el hambre y el frío por el tipo de clima y terreno al que están acostumbrados.

A. IV. 1

Tácito parece muy escéptico respecto a la integridad racial que encontramos en Séneca, *dial.* 12, 7, 10 *vix denique invenies ullam terram, quam etiam nunc indigenae colant. Permixta omnia et insiticia sunt. Alius alii successit*: “En fin, difícilmente encontrarás una tierra que esté habitada aún por sus indígenas: todas las cosas se han mezclado y están amontonadas unas sobre otras; unos pueblos han sucedido a otros”.

En cuanto al intercambio genético entre los pueblos, seguramente hubo excepciones entre la gente de alto linaje, por ejemplo, Ariovisto se une en matrimonio con una chica de otra raza, la hija de Voción, rey de Norian, como lo narra César en *B. G.* 1, 53 *Duae fuerunt Ariovisti uxores, una Sueba natione, quam domo secum eduxerat, altera Norica, regis Voccionis soror...*: “Dos fueron las esposas de Ariovisto, una de origen suebo, a la que llevó consigo a su casa; otra, Norica, hermana del rey Voción”.

En cuanto a la pureza de los germanos, Tácito insiste en el concepto a través de la extensión de la expresión *propriam et sinceram et tantum*. *Propriam* denota cualidad peculiar, *sinceram* se opone a *infectos*. Aparte, *tantum sui similem*, es común en la etnografía antigua.

En Plutarco, *Vida de Mario* 15 οὐχ ἑτέρους ὅμοιοι: “los teutones y los ambronios no resultan semejantes a otros”; y en Hipócrates *περὶ ἀέρων ὑδάτων τόπων* 19, se lee πολὺ ἀπὴλλακται τῶν λοιπῶν ἀνθρώπων τὸ Σκυτικὸν γένος καὶ ἔοικεν αὐτὸ ἑαυτῷ ὥσπερ τὸ Αἰγύπτιον. “el hombre libera mucho de los restantes a la raza escita y se asemejan a sí mismos como a los egipcios”.

Delbrück en su libro *Geschichte der Kriegskunst im Rahmen der politischen Geschichte*, atribuye a los pueblos de Germania, entre el Rin y el Elba, cerca de un millón de personas.

La descripción física de los germanos resulta sumamente visual: *truces*, “terribles”; como señala César *B. G.* 1, 39, 1 *saepe numero sese cum his congressos ne vultum quidem atque aciem oculorum ... ferre potuisse (Galli dicebant)*: “frecuentemente como en los choques habidos con ellos muchas veces ni aun osaban mirarles a la cara y a los ojos. Y *cerulei*: “cerúleos”. *Caeruleus* de *caelum* como narra Juvenal en 13, 164 *caerula quis stupuit Germani ilumina, flavam caesariem... haec illis natura est omnibus una*: “quién contempla el brillante cabello del germano la rojiza cabellera... ésta es su naturaleza, una para todos”.

Sus cabellos eran comúnmente de un color similar al rubio; para avivarlo, los germanos usaban un jabón hecho de cebo y ceniza de haya. En Roma este color gustó mucho a las matronas quienes se teñían de este modo el cabello.

En cuanto a su complexión, *magna corpora*, está confirmado por César *B. G.* 1, 39 y 4, 1 *qui ingenti magnitudine corporum Germanos*: “la desmedida corpulencia de los germanos”; y por otros escritores como Mela *de chorographia libri tres* 3, 3 *Qui habitant immanes sunt animis atque corporibus*: “Los que la habitan son de ingentes ánimos y cuerpos” (Aquí se sigue la traducción de Gustavos Parthey, Berolini, 1867). Sus características físicas impresionaron a los romanos 20, 1 *in haec corpora quae miramur excrescunt*: “... crecen hasta alcanzar esa complexión que nos causa admiración”.

Esa admiración se explica no sólo en cuanto a lo físico, sino *tantum ad impetum valida*: “tanto para el asalto impetuoso”, a todo lo que es rápido y sorpresivo en su comportamiento en combate; de esta forma se refiriere a ello. Así podemos recordar la estrategia de Ariovisto y de Arminio basada en el *impetus* repentino y violento.

En otra parte, Tácito regresa a esta característica de los germanos “sus cuerpos, así como fieros en el aspecto, y por ventura poderosos para sostener algún breve asalto, asimismo eran impacientes de las heridas”.

El estudio etnográfico de los germanos se ha basado en una tradición fija y constante, y dirige el análisis de estos pueblos bajo las mismas preguntas y del mismo modo. Siempre a través de los ojos de Tácito.

La frase *non eadem patientia* se refiere a la razón por la cual considera la grandeza de sus cuerpos siempre dispuestos a la batalla.

Al referirse a *minimeque sitim aestumque tolerare*, Plutarco menciona lo siguiente sobre la batalla de Vercelas en *Vida de Mario*, XXVI δεινοὶ γὰρ ὄντες ὑπομεῖναι κρύη, καὶ τόποις ἐντεθραμμένοι σκιεροῖς, ὡς λέλεκται, καὶ ψυχροῖς, ἀνετρέποντο πρὸς τὸ θάλλπος, ἰδρῶτά τε μετὰ ἄσθματος πολὺν ἐκ τῶν σωμάτων ἀφιέντες καὶ τοὺς θυρεοὺς προβαλλόμενοι πρὸ τῶν προσώπων...: “Porque siendo fuertes para sufrir la intemperie, criados, según hemos dicho, en lugares tenebrosos y fríos, se sofocaban con el calor, y cubiertos de sudor, fuera de aliento, se ponían los escudos delante del rostro”... De este caso se puede inferir su poco o nulo entrenamiento que no fuera el que se recibía a lo largo de los años de batallas frecuentes en su vida.

Los germanos están habituados a soportar el frío y el hambre, pero no la sed ni lo caliente. Tácito pone gráficamente en relieve la influencia ambiental.

B. IV. 1

Tácito retoma la opinión expresada al inicio del capítulo 2: la autoctonía de los germanos. Aquí *ipse* está contrapuesto a *quisque* del 3, 3. En algunos códigos, *opinionibus*. Bailey, en “Notes on Tacitus' Opuscula”, seguido por algunos editores, conjeturó *opinionum* en la oración, pero es preferido *opinionibus*, en correspondencia con el plural *eorum*.

Tácito usa indiferentemente *populus* para referirse a los diferentes pueblos, en su mayoría *natio*, *gens*, *populus* por el criterio de la *variatio*, es decir, los usa indistintamente.

No han sido contaminados “con ningún otro” matrimonio. La frase *nullis aliis* equivale a *nullis omnino*, para algunos editores, como apunta Lipsio, borran *aliis* como variante en el margen. Aunque *aliis* es comúnmente redundante, pero no es una razón capital para borrarlo. En cuanto a *infectos*, se refiere a “mixtos” o “mezclados”, como apunta en 46, 1 *conubiis mixtis nonnihil in Sarmatarum habitum foedantur*: “a causa de mezclas matrimoniales con los sármatas, afean su aspecto”. La palabra *infectus* es la *variatio* de *mixtos* en 2, 1 *minimeque aliarum gentium adventibus et hospitibus mixtos*...

El verbo *exsto*, en infinitivo perfecto, posee el matiz de continuidad: “fueron y siguen siendo”. Tácito continúa la explicación con la consecuencia que conlleva que no se hayan mezclado: *habitus corporum* se refiere al “tipo físico”, la constitución, en gr. ἔξις σωμάτων.

La frase *tamquam in tanto hominum numero* se refiere a “incluso gran número de hombres”; *quamquam* es pleonástico. Quizá es mejor leer *tamquam* según el cód. Vaticano 1862 y otros. *Tamquam* parece *lectio difficilior*, y forma una aliteración con *in tanto*; como en *hist.* 1, 8, 1 *et hic quidem, Romae, tamquam in tanta multitudine habitus animorum fuit. In tanto hominum numero*: “Aquí también, en Roma, incluso se apreciaba el ánimo de tan gran multitud”. Ésta era la situación y el estado de los ánimos en Roma correspondiendo a la numerosa y abigarrada muchedumbre; *cfr.* 19, 1 *in tam numerosa gente*.

En cuanto a sus cabellos, *rutilae comae* es una expresión poética con un vívido toque de color. El cabello de los germanos es definido en los escritos como *flava* (amarillo, dorado, rojizo), o *rutila* (*rufa* o roja) o también *auricoma* (de cabellos de hojas de oro); gr. ξαυθή, πυρρά, χρυσοειδής.

El *et* funciona como una conjunción adversativa, atenúa la primera súbita impresión de supremacía *magna corpora*.

A propósito de su característica de resistencia, los términos parecen haberse unido, justo como lo usa Cicerón *De Or.* 1, 234 *multum operae et laboris* y Tácito en *Ann.* 1, 20; 11, 18, etc.: “de mucha obra y trabajo”; *labor*, aquí, es más bien genérico; *opera* enfatiza los trabajos militares, fortificaciones, campamentos, etc., como en *Ann.* I, 35, 5 *duritiā operum*: “la dureza de los trabajos”. Según César explica algo semejante en *B. G.* 6, 21 *Germani a parvis labori et duritiae studentes*: “Los germanos desde niños se acostumbran al trabajo y al sufrimiento”.

La frase *non eadem patientia* se refiere a la variación del sujeto; da primero el abstracto *patientia* y luego el concreto *Germani*. Ocurre algo semejante en el 23, 1 *adversus sitim non eadem temperantia*: “frente a la sed no tienen igual moderación”.

Al referirse a *minimeque sitim aestumque tolerare* toda ello depende del verbo *assueverunt*. En el específico caso de *minime cfr.* 2, 1 *minimeque aliarum gentium adventibus*: “y mínimamente están mezclados con otros pueblos”. En este punto Tácito explica las virtudes de los germanos en el campo comenzando con *frigora* que es un plural generalizante en lugar del singular *cfr.* 16, 3 *materia ad omnia*. Mientras que para *frigora atque inedia* se sobreentiende *tolerare*, un asíndeton adversativo.

A continuación, Tácito suele contrastar los términos, en este caso *sitim*, escribe *inediam* = *in* + *edo* “ayuno”, “hambre”, usado según la *variatio*.

Caelo solove es ablativo de causa en paralelismo con *frigora atque inedia*; la partícula disyuntiva *ve*, usada en lugar de la correlativa *que* asume el significado, esto ocurre a menudo en Tácito *cfr.* *Hist.* 4, 71, 17 *locum montibus aut Mosella amne saeptum*: “parte del monte, parte de la Mosela”; *Ann.* 2, 47, 8 *quantum aerario aut fisco pendebant*: “sea del erario, sea del fisco”. La frase de *minime* hasta *assueverunt* resulta un poco artificiosa. El verbo *assueverunt* rige todo, en dependencia de este verbo está un infinitivo, *tolerare*, que rige a su vez a *sitim aestumque* y que es necesario sobrentender *frigora atque inedia*.

V. Naturaleza del país y sus productos

Aquí comienza el quinto capítulo que habla sobre el aspecto de la región, sus climas y sus productos de los que se alimentan, así como los tipos de ganado; también, sobre los metales

que les negaron los dioses y como esto no les afecta mientras menos contacto tienen con los romanos.

1. Terra etsi aliquanto specie differt, in universum tamen aut silvis horrida aut paludibus foeda, umidior qua Gallias, ventosior qua Noricum ac Pannoniam adspicit; satis ferax, frugiferarum arborum impatiens, pecorum fecunda, sed plerumque improcera. Ne armentis quidem suus honor aut gloria frontis: numero gaudent, eaeque solae et gratissimae opes sunt.

El suelo también difiere un poco en cuanto a la morfología, sin embargo, en general, lleno de horridos bosques o tristes pantanos, más húmedo en la parte (que da) hacia la Galia y más ventoso hacia el Nórico y la Panonia; fértil forraje, improductivo de árboles frutíferos, abundante ganado, aunque por lo más se trata de bestias de pequeño tamaño. El ganado (bovino) tampoco posee su ornamenta distintiva o la honrosa marca en su frente: (los germanos) se contentan con la cantidad y esta es su único y mayor recurso.

A. V. 1

Al comenzar este capítulo, menciona *terra* como referencia al “país”. Al final del capítulo 4, las palabras *caelo solove*, constituyen la unión con la naturaleza del suelo. *Terra*, es el título del capítulo; Tácito realiza algo semejante en 17, 1 *Tegumen* de *tegmen*, cubierta o vestido o coraza.

El adjetivo *horrida* es conjuntamente descriptivo (áspero, hispido) y psicológico (el efecto de miedo a la indeterminación de la selva). Los pantanos eran, y son hoy en día, la parte más baja y costera; el bosque en la parte interna como la *silva Hercynia* y la *silva Teutoburgensis*. *Noricum ac Pannoniam* son regiones o zonas más montañosas. Se ha mencionado en el texto el Nórico, provincia romana intermedia entre Recia y Panonia, y comprende gran parte de Estiria y Carinzia. Hace falta la mención del Nórico en el capítulo 1.

Ya en época prerromana, Germania producía, entre otras cosas, lino, amapolas, miel, cáñamo, frijoles, lentejas, chícharos, como se puede revisar en Hoops, J., *Alberi e cultura delle piante nell'antichità germanica*.

Los árboles que dan frutos típicos de la flora mediterránea -que no era el caso porque *frugiferarum arborum impatiens*: “no apta para árboles que den frutos”- fueron introducidos por los romanos en Germania en el siglo II *post*, mostrando los nombres del antiguo origen latino como *Birne*, equivalente a *pirus*; *Kirsche*, equivalente a *cerasus*; *Aptel* equivale a la manzana en conexión con Avella, la región de las manzanas en las proximidades con Avella; así como *Nuss* equivale a *nux*. Plinio recuerda en la ribera del Rin las fresas y las cerezas *N. H. 15, 34 principatus duracinis quae pliniana campania appellat, in belgica vero lusitanis, in ripis etiam rheni*: “en el principado los que en la campaña pliniana llaman baya dura, en Bélgica, propio de los lusitanos, ciertamente, también en las orillas del Rin”; al término *duracinus*, -a, um se le atribuyen todos los frutos que poseen la pulpa pegada a la semilla.

En cuanto al “ganado”, *pecorum*, ovejas, cabras, puercos, Germania no sufría, ni sufre, por los pastos debido a su clima, pues ciertamente el ganado es “pequeño”.

B. V. 1

Tácito usa *specie* como “aspecto”, y toda la expresión *specie differt* está contrapuesta con aquélla que sigue inmediatamente, *in universum tamen*, lo que nos hace pensar en diferencias particulares. Un movimiento semejante aparece en *Dial. 24 nec refert quod inter se specie differunt, cum genere consentiant*: “No importa si difieren en específico si consienten en general”. La frase *in universum* funciona adverbialmente *27, 2, in commune*: “en general”. Mientras que el *qua* tiene como precedente “horrida en los bosques o desagradables pantanos” y se refiere a “de la parte donde” son indicadas las direcciones Este y Sur, Sureste.

El verbo *aspicit* equivale a *spectat ad*, “mira a” o “mira hacia” como en *Agr. 24, 3 quae Hiberniam aspicit*: “que mira al invierno”.

En cuanto al “fértil forraje”, *satis ferax*, *satis* es ablativo de *sata*, *-orum* que es lo mismo que *segetibus*. Se puede comparar con *illa ferax oleo* de las *Geórgicas* de Virgilio *2, 222 ferax oleo*: “olor fértil”. En lugar del ablativo de limitación con *ferax* se usa más a menudo el genitivo. Tácito escoge el ablativo porque se construye más raro y para evitar demasiados genitivos (*variatio*). Toda la expresión es una acción inesperada y atenúa el efecto desfavorable reportado anteriormente.

En la última parte de esta sección el sujeto ya no es tierra, sino que se sobrentiende *pecora*; ocupa una *variatio* desenvuelta y audaz, *cfr. 3, 1*.

Con *armentis*, “ganado”, se refiere al trabajo de granja (*cfr. arare*) contrapuesto a *pecora*. y a *suus honor* “su valor particular”. Esta es una especie de belleza de forma y contundencia; *suus*, como el gr. οἰκεῖος, se utiliza para indicar toda la calidad propia. Para la acepción de *honor* y la estampa: *gloria frontis*, “el glorioso ornamento de la frente”, la corona es usado poéticamente.

Continúa con *numero gaudent*, donde el sujeto son ahora los germanos. Esta gente no guarda la apariencia, sino la sustancia (*numero* equivale a *magna copia*), pues es su “única riqueza” (*solae... opes*), dada la falta del metal precioso. *Opes* aparece en lugar del común *divitiae*. Tácito junta *divitiae et opes* en *dial. 8, 5* “las riquezas y los bienes”, pero aquí prefiere *opes*.

2. Argentum et aurum propitiine an irati di negaverint dubito. Nec tamen adfirmaverim nullam Germaniae venam argentum aurumve gignere: quis enim scrutatus est? Possessione et usu haud perinde adficiuntur.

No sé decir si favorable o airadamente los dioses les negaron el oro y la plata. Ni tampoco afirmar que en Germania no hay ninguna vena que contenga plata u oro: pues, ¿quién ha explorado (el subsuelo)? No les afecta del mismo modo que a otros su posesión y uso (de los metales preciosos).

A. V. 2

Muchos pueblos, si no es que la mayoría, necesitan un sistema de transacciones que les permita obtener aditamentos que no tienen, les faltan o que simplemente quieran intercambiar con algún beneficio propio. Cuando Tácito comienza el tema de los metales preciosos se refiere a las riquezas de sus tierras que no son sólo las que están en el suelo o las que representa el ganado, sino más bien del subsuelo. Plinio I explica en *N. H.* 33, 2 *eruitur aurum et chrysocolla iuxta, ut pretiosior videatur, nomen ex auro custodiens*: “extraen el oro y la chrysocolla (piedra preciosa de las piritas magnéticas) juntas, para que se vea más precioso, y custodian eso que llaman oro”, aunque pasa un poco rápido en la mención los metales.

La frase *propitiine in irati dii negaverint* parece un concepto moralístico de Tácito en cuanto a la cuestión económica, menos agraciados que muchos, tanto para tenerlos como para obtenerlos: parece no ser ésta su prioridad, ya que es una forma en la que se conectan las teorías estoicas que veían en la avaricia la causa principal de degeneración moral de un pueblo, como menciona M. L. Colish en *The Stoic Tradition from Antiquity to the Early Middle Ages*; sin embargo, es largamente debatido por los escritores y la filosofía. Virgilio y Plinio también tocan ese tema con un enfoque moral, *Aen.* 3, 57 *auri sacra fames*: ...maldecida sed de oro; y *N. H.* 33, 2, 4 *sanies auri*: sangre de oro.

Tácito tiene en la mente a los romanos que buscan la riqueza y la avidez que ésta provoca; considera éstas circunstancias como las causas de guerras y de delitos menores, como suele suceder en las “grandes ciudades” civilizadas y que ya muestran una decadencia, en oposición a lo que representa la rústica vida de los germanos.

Ninguna fiebre del oro ocurrió en Germania, sino la fácil alegría de lo primitivo, según el matiz de la historia de Tácito. El oro se comenzó a extraer de la orilla del Rin sólo en el siglo V.

B. V. 2

El verbo *gignere* equivale a *habere, possidere,* “contener” aunque Tácito nunca lo dice de cierto. A continuación, introduce una pregunta retórica que pone de manifiesto que lo que cuenta puede o no ser verdad, pues sólo menciona lo que se sabe por lo conocido a causa de los germanos mismos, no porque ellos, o alguien que lo sepa, haya realizado el escrutinio: *quis... scrutatus est?* “y, ¿quién no hizo nunca una averiguación?” *Scrutari* es poner al revés la tierra, buscar en las entrañas con ardiente ansia, como lo menciona en *Agrícola* 30, 10 *et mare scrutantur*: “Habiendo escrutado el mar”. Varios años después, escribiendo los *Annales*, Tácito da la noticia de las minas de plata descubiertas por Curcio Rufo en el *ager Mattiacus* en *Ann.* 11, 20 *Nec multo post Curtius Rufus eundem honorem adipiscitur, qui in agro Mattiaco recluserat specus quaerendis venis argenti*: “No mucho después Curzio Rufo hubo alcanzado ese honor, porque en el campo Macio descubriera cuevas que procuraban vetas de plata”, en el actual territorio de Wiesbaden.

La posesión y el uso de estos metales no les afecta, *haud perinde* es un “no como”, expresión elíptica por completarse con *ac nos*, cfr. 34, 1 *haud perinde memoratae*. El término *afficiuntur* se refiere a que “son atraídos”.

3. Est videre apud illos argentea vasa, legatis et principibus eorum muneri data, non in alia vilitate quam quae humo finguntur; quamquam proximi ob usum commerciorum aurum et argentum in pretio habent formasque quasdam nostrae pecuniae adgnoscent atque eligunt. Interiores simplicius et antiquius permutatione mercium utuntur. Pecuniam probant veterem et diu notam, serratos bigatosque. Argentum quoque magis quam aurum sequuntur, nulla adfectione animi, sed quia numerus argenteorum facilius usui est promiscua ac vilia mercantibus.

Es (fácil) ver que los vasos de plata, dados a los embajadores y príncipes como regalos, son menospreciados del mismo modo que los que fueron hechos de barro; la tribu más cercana a nuestra frontera, por el uso del comercio, tiene en consideración el oro y la plata, y reconocen y prefieren algunas acuñaciones de nuestras monedas. Las tribus internas, más simples y antiguas, practican el sistema de intercambio de mercancías. Aprueban las monedas antiguas y ya conocidas como los bigatos y los serratos. Buscan más la plata que el oro, no por alguna preferencia en particular, sino porque la cantidad de monedas de plata es más fácil para comprar bienes corrientes y cosas usuales.

A. V. 3

Los *argentea vasa* los han regalado los romanos. Estos siempre son obsequios; podemos ver la construcción en *perinde (ac nos)* y sobre *proximi (ripae Rheni sc. nobis)*. Se encontró en Hildesheim (Hannover) un tesoro argénteo en Spiegel, Andrew Curry (2008) “German Archaeologists Hail New Find: Discovery of Roman Battlefield Poses Historical Riddle”, Kalefeld, Germany, dec 16.

La frase *ob usum commerciorum*, “por razones de intercambios comerciales”, expresa el uso comercial de los metales por necesidad, no por gusto. Por ejemplo, de los ubios (28, 4) César *B. G.* 4, 3 dice que *humaniores sunt propterea quod Rhenum attingunt multumque ad eos mercatores ventitant et ipsi propter propinquitatem Gallicis sunt moribus assuefacti*: “están algo más civilizados, porque frecuentan su país muchos mercaderes navegando por el Rin, en cuyas riberas habitan ellos, y por la vecindad con los galos se han acostumbrado a sus modales”.

“Según el uso más simple y más antiguo”: *simplicius et antiquius* se refiere a los intercambios en la naturaleza que son propios de los pueblos menos avanzados. Pomponio Mela, hablando de los satarcios, pueblo de escita, dice en *De Chorographiam* 2, 1 *Satarchae auri argentique, maximarum pestium, ignari vice rerum commercia exercenta*: “los sármatas, ignorantes del oro y de la plata, la mayor de las pestes, en vez de comprar y vender, truecan sus mercaderías”.

El *veterem* de la frase anterior se refiere a la época de la República; *serrato* se refiere a *numos*: “el roto” de plata de borde dentado a modo de sierra (*serra*) se remonta al siglo I a. C. Existen

hoy en día las danesas (hachas) de borde dentado. Y “los bigados” (o bigatos), también de plata, tenían de un lado impresa a Victoria sobre un carro y se remontan a finales del siglo III. Norden sostiene que de esa moneda, en tiempos de Trajano, no había una suficiente cantidad en circulación, y que Tácito siguió una fuente más antigua que la de Plinio (*bella Germaniae*, Plinio el Viejo). Según Bolin, cerca de los *denarii* de nueva acuñación, después del 67, permanecen en circulación las más antiguas de la república romana, teniendo, por tanto, mayor valor. Se puede admitir que la antigua moneda fuera de uso especial para los pueblos extranjeros, y que, por la impronta de la biga, podían reconocerla con facilidad y aceptarla.

En los descubrimientos arqueológicos, las monedas de plata estaban allí mucho antes de ser reemplazadas por las de cobre (siglo I) y sucesivamente por las de oro. La frase *promiscua ac villa* se refiere a una “cosa común y de poco precio”.

B. V. 3

Pasando de lo general a lo particular, ya no de las vetas o minas, sino de los elementos utilitarios o del uso frecuente, Tácito escribe *est videre*, gr. ἔστιν ὁρᾶν, “es dado a ver”, es un grecismo de la prosa de la edad imperial y poético, como aparece en *Ann.*, 14, 34 *coniectare erat*.

Ya en su composición y calidad, *non in alia vilitate quam quae*, “son tenidos por una baratija como los que ...”. Y está la perífrasis *quae humo finguntur* en lugar de *flictilia*.

El *quamquam* equivale a “y, sin embargo,” funcionando como correlativo y limitativo, como en 18, 1.

La frase *in pretio habent* se parece a nuestro “tener mérito o aprecio” respecto a “ciertas acuñaciones” (*formasque quasdam*); como se dice de la *pecunia signata*. El verbo *agnoscunt* se refiere a “saber reconocer” estas monedas.

Ahora continúa con *interiores* que es la antítesis con *proximi*, que son los pueblos internos (*cfr.* 17, 1), *ulteriores*.

Los germanos prefieren las monedas viejas y ya conocidas con las dentadas y las que llevan una biga, por ello el *pecuniam probant* que retoma *formas quasdam*, después de un breve paréntesis de *interiores* hasta *utuntur*. *Probant* es *variatio* de *eligunt*; a continuación el sujeto regresa a *proximi*.

En la última oración en la que explica por qué prefieren la plata al oro, utiliza *sequuntur*: “ir detrás”, “buscar”; ésta es una variación de *eligunt* y de *probant*. La prefieren *afficiuntur*; *nulla affectione animi*: “no ya por especial simpatía”, sino por su abundancia. Y con el *sed quia* la construcción se convierte en asimétrica.

Con *argenteorum*: “moneda de plata” entendemos el sustantivo como en Livio 8, 11, 8 *dum pro argenteis decem aureus unus valeret*: “mientras un áureo valga lo que diez denarios” y en la baja latinidad.

De los capítulos VI al XV, Tácito explica las particularidades del armamento, destrezas, reyes y jefes, formaciones en batalla, presencia de mujeres y niños, su papel en la guerra, la religión y adivinación.

VI. Armas y usos de la guerra

En este capítulo Tácito explicará el tipo de armas, la caballería y la vestimenta que usaban los germanos en las distintas circunstancias de su vida diaria.

1. Ne ferrum quidem superest, sicut ex genere telorum colligitur. Rari gladiis aut maioribus lanceis utuntur: hastas vel ipsorum vocabulo frameas gerunt angusto et brevi ferro, sed ita acri et ad usum habili, ut eodem telo, prout ratio poscit, vel cominus vel eminus pugnent. Et eques quidem scuto frameaque contentus est; pedites et missilia spargunt, pluraque singuli, atque in immensum vibrant, nudi aut sagulo leves. Nulla cultus iactatio; scuta tantum lectissimis coloribus distinguunt. Paucis loricae, vix uni alterive cassis aut galea.

Tampoco abunda el hierro, como se puede concluir por su tipo de armas. Muy poco usan las espadas largas o lanzas largas: tienen astas o, en sus palabras, frameas de punta aguda y corta, pero tan aguda y manejable en su uso que con la misma arma, ya sea de cerca (cuerpo a cuerpo) o a distancia, según la táctica lo requiera. La caballería en verdad se contenta con escudo y framea, y la infantería lanza (armas) arrojadas a gran distancia, y trae cada uno muchas, (andan) desnudos o con un sayo ligero. No existe jactancia en el vestir; distinguen los escudos con colores muy llamativos. Pocos usan armadura, apenas uno o dos con casco metálico o de cuero.

A. VI. 1

Tácito hace el enlace de los metales preciosos a los útiles de una forma lógica. Con el inicio de la frase *ne ferrum quidem superest*, el *superest*, explica que no “abunda o sobra” como también lo menciona en el 45, 3 y 46, 3 este metal.

En el 43, 1 se habla de los cotinios, de origen celta, que extraían el hierro; Ptolomeo en 2, 11, 11 pone en su carta τὰ σίδηρωρυχεῖα; también Herodoto en *Historias* en VII, 63 τετυλωμένα σιδήρω: “claveteadas con hierro”, por ejemplo, menciona el hierro del cual están hechas las armas de varios pueblos.

En cuanto a *rari*, se refiere a “muy pocos”, como en el cap. 2, 1 *raris navibus*. La espada germánica era larga y pesada, el hierro, pobre; por lo cual su uso era poco común. Pero Tácito menciona que especialmente los germanos del Rin, en el que según se demuestra en las

excavaciones y en los entierros encontrados, la espada era de menos uso que en los germanos del Elba. Respecto a sus cualidades, *acri et ad usum habili* se entiende como “aguda y manejable”.

La frase *maioribus lanceis* es una lanza de punta de hierro, gruesa y larga; *lancea* es una palabra poética y de la edad imperial. En latín es más común *hasta*. La frase *frameas... angusto et brevi ferro*, “framea de la punta aguda y corta”, explica, en contraste, las *maiores lanceae*.

Es siempre el mismo concepto el que conserva en este inicio de capítulo: la templanza del hierro. Del resto ni escudos reforzados con hierro y cuero, sino simples trenzados de mimbre o tablas ligeras pintadas de colores como lo menciona Tácito en *Annales* 2, 14 *ne scuta quidem ferro... firmata, sed viminum textus vel tenues et fucatas colore tabulas*: “ni escudo (oblongado) sino con hierro fabricado, mas con textura de mimbre tenue y tablas pintadas de colores...”

Y “lanzan proyectiles, *et missilia spargunt, missilia (mitto)*, es un arma de lanzamiento como *saxa glandesque*, como en *Hist.* 5, 17, rocas y pellas de plomo, *saxa glandesque*. También los germanos de Ariovisto lanzaban *lapides et tela*, es decir, “piedras y dardos”, como también nos lo describe César *B. G.*, 1, 46. *et pellibus aut parvis renonum tegimentis utuntur magna corporis parte nuda*: “y se visten de pieles y zamarras, dejando desnuda gran parte del cuerpo”; las zamarras son prendas de ropa rústicas hechas de piel.

Y al lanzarlas (*spargunt*) lo hacen *pluraque singuli*, es decir, “algunos en abundancia”, como suele ser la lluvia de lanzamiento de ese tipo de armas para matar o herir, como mínimo, a los enemigos en batalla cuando se enfrentan las formaciones.

En cuanto a su vestimenta, pelean *nudi* “desnudos” o con un ligero sayo. Podemos confrontarlo con el griego γυμνοί, que significa desnudo; un hábito germano. Polibio 2, 28, 8 afirma que los gesatos, de stirpe germánica, combatieron absolutamente desnudos en la batalla de Talamón (255) ἀπορρίψαντες γυμνοί: “lanzándose desnudos”.

Se puede admitir que los germanos tienen un revestimiento ligero y que gran parte del cuerpo permanece descubierto. Aparece en 17, 1 y en César en *B. G.* 6, 21 *magna corporis parte nuda*: “desnuda gran parte del cuerpo”; también en Mela, 3, 3, 21 *Viri sagis velantur aut libris arborum, quamvis saeva*: “los hombres se cubren con unas groseras ropas o túnicas de árboles”.

Aunque menciona que van “cubiertos de un ligero manto”: *sagulo leves; sagulum*, diminutivo de *sagum*, es manto similar al que usan los soldados romanos, de viaje y cotidiano. Se trata de una especie de τριβώνιον o capa pequeña. Una cierta y propia inversión respecto a los romanos que eran *graves* por la *toga*, pero *nulla cultus iactatio*: “sin jactancia en el vestir”.

De su armamento se ha encontrado un escudo de madera, coloreado en rojo en Schleswig; uno de cuero en Baunegaard, isla entre Suecia y Dinamarca; en Gotland se encontraron restos

de un escudo pintado en azul, como referencia a *lectissimis coloribus distinguunt*. La diversidad en la viveza de los colores indicaba la singularidad de las *nationes* (43, 3) y podemos percibir en ello principios de motivos heráldicos.

B. VI. 1

El sustantivo *ferrum* equivale a *cuspide*. En cuanto a *habilis* es el adjetivo verbal de *habeo*, pues es el guerrero quien empuña el arma y la maneja con maestría. La frase *eodem telo* se refiere a “con la misma arma”, pues *telum* es el arma ofensiva.

Por *ratio* se entiende que es la “necesidad de combatir”, por ello ocupa *pugnandi*; y poseen *et eques quidem*: “también la caballería”.

De las lóricas, Tácito en *Annales* 2, 14 ya lo menciona *loricae: non lorica Germano, non galeam*: los germanos no llevaban lorigas ni cascos; las *loricae* de bronce o de cuero (*cf. lorum*). Y los *cassis aut galea*: “cascos de metal o de cuero”, *galea*, gr. γαλέη, comadreja, marta. También pudieron ser cascos de pieles, crestados.

El verbo *spargunt* equivale a *coniciunt*, ya aparece en Ennio fr. 163 Valm *Hastati spargunt hastas*: “los asteros arrojan las lanzas”; es de impronta virgiliana y poética.

En *in immensum vibrant*, “y lo blanden a gran distancia”, *vibrant* es variación de *spargunt* con acepción un poco diversa, la comprensión sería la siguiente: “lo lanzan a gran distancia”. Es de uso poético y posclásico. Es sumamente visual la frase *inmensum vibrant*, pues cualquier arma arrojadiza, al ser aventada con una fuerza considerable, vibra a lo largo de su trayectoria debido a que la energía potencial se desplaza a los extremos del arma, lo que hace que ésta “vibre”. No aplica de la misma forma con los venablos romanos porque éstos son muy pesados y el centro del arma absorbe esa energía en el transcurso de su viaje durante el aire.

2. Equi non forma, non velocitate conspicui. Sed nec variare gyros in morem nostrum docentur: in rectum aut uno flexu dextros agunt, ita coniuncto orbe, ut nemo posterior sit.

Los caballos no (son) apreciados por su belleza o velocidad. Pero tampoco son adiestrados en hacer evoluciones a nuestra manera (la romana): (los germanos) guían en línea recta y giran a la derecha con un arco muy cerrado, describiendo así un círculo compacto, para que nadie vaya a la zaga (respecto a los otros).

A. VI. 2

En la segunda sección, explica que los caballos no sobresalen de los demás ni por su estampa o velocidad en la carga, tampoco hacen giros, entre otras cosas; por ello comienza con *Equi*, pues, de un tema a otro el enlace continúa siendo la guerra. De las armas a los caballos de guerra el paso es breve. La frase *non forma non velocitate conspicui* son las cualidades que César confirma de los caballos en *B. G. 4, 2 (iumenta) quae sunt apud eos nata parva atque deformia*, aunque nacidos en la región, (son) de mala traza y pinta.

Tácito da un punto positivo sobre el manejo ecuestre, pues si los germanos son capaces de la sola conversión a la derecha, lo hacen con mucha habilidad *ita coniuncto orbe*: “con un arco muy cerrado”, de tal forma que *ut nemo posterior sit*: “que nadie vaya a la zaga”.

En esta conversión o vuelta (*volta*, dícese del freno) los jinetes giran en orden muy cerrado que nadie, ni siquiera el de la fila más externa, perdiera el alineamiento. Todo el periodo es braquilógico, sin idea o imágenes o pasos intermedios.

B. VI. 2

El *sed nec* equivale *sed ne... quidem*, tampoco hacen giros..., otro lado negativo que complementa con *nec variare gyros* “hacer evoluciones”. No tienen unan compleja técnica ecuestre. El término *gyrus*, proviene del gr. γῦρος, es el breve círculo que el jinete ordena realizar al caballo. Y para girar usa el verbo *variare* a izquierda o derecha. Y, según la costumbre, *in morem*, como en griego, κατὰ τρόπον seguir un modelo según la costumbre romana. Pues *in rectum aut uno flexu dextros agunt*: “de frente o con la sola conversión a la derecha lo guían”. En cuanto a *agere* equivale a ἐλαύνειν. Según Much, después de *dextros* debería ser *vel sinistros*; es *dextros* originado de dex(tros *vel sinis*)tros.

3. In universum aestimanti plus penes peditem roboris; eoque mixti proeliantur, apta et congruente ad equestrem pugnam velocitate peditum, quos ex omni iuventute delectos ante aciem locant. Definitur et numerus; centeni ex singulis pagis sunt, idque ipsum inter suos vocantur, et quod primo numerus fuit, iam nomen et honor est.

Para los que juzgan la totalidad, se considera más fuerte entonces a la infantería y por ello combaten juntos (caballería e infantería), al ser la velocidad de la infantería la correcta y la adecuada para la lucha ecuestre, se coloca, de entre toda la juventud, a los escogidos en la vanguardia. El número (ya) está definido; son cien por cada distrito, y entre ellos mismos son llamados de esta forma, y lo que fue primero un número, ahora es una mención de honor.

A. VI. 3

En la tercera sección del capítulo establece un juicio en cuanto a la caballería respecto a la infantería, considerando a ésta superior; la sección comienza con *in universum aestimanti*: “para los que juzgan la totalidad”. Y *penes peditem*: “entonces en la infantería” que es la depositaria de la fuerza militar.

La infantería era *apta et congruente* lo que se entiende como *adaptándose a las cuestiones de batalla*. También explica que de *ex omni iuventute delectos*, César comenta en *B. G.*, 1, 48 que *ex omni copia singuli singulos... delegerant*: “los mismos de a caballo elegían privadamente cada uno el suyo”.

Ahora, *numerus* equivale a *delectorum peditum* y *et*, a *etiam*, entonces explica que había *centeni ex singulis pagis*: “cien por cada distrito”. Y por ello, el *pagus* es una subdivisión de la *civitas* y comprende, sucesivamente, varios *vici* (pueblos).

B. VI. 3

En el inicio, *in universum aestimanti* es un acusativo de relación, como en griego con el verbo *venire* y se aplica entonces a otro verbo. Aparece análogamente en *Agr.* 11 *in universum tamen aestimanti* : “en una estimación general”. La frase *eoque* equivale a *ideoque* (*cfr.* 20, 2; 28, 1), mientras que *mixti proeliantur* se refiere a *pedites et equites*.

Tácito retoma y sintetiza cuanto es dicho por César en *B. G.* 1, 48 a propósito del *genus pugnae* de los germanos de Ariovisto [...] *equitum milia erant VI, totidem numero pedites velocissimi ac fortissimi, quos ex omni copia singuli singulos suae salutis causa delegerant: cum his in proeliis versabantur, ad eos se equites recipiebant; hi, si quid erat durius, concurrebant, si qui graviore vulnere accepto equo deciderat, circumstebant*. “seis mil caballos iban escoltados por otros tantos infantes, los más ligeros y bravos, que los mismos de a caballo elegían privadamente cada uno el suyo. Con éstos entraban en batalla; a éstos se acogían; éstos les socorrían en cualquier lance. Si algunos, heridos gravemente, caían del caballo, luego estaban allí para cubrirlos”.

El mismo concepto es expresado con otras palabras en el mismo texto *si quo erat longius prodeundum aut celerius recipiendum, tanta erat horum (sc. peditum) exercitatione celeritas ut iubis sublevati equorum cursum adaequarent*: “En las marchas forzadas, en las retiradas más presurosas, era tanta su ligereza por el continuo ejercicio, que agarrados a la crin de los caballos corrían parejos con ellos”.

Para explicar el término *iuventus*, entiéndase los jóvenes, concretamente en los capítulos 13 y 38 *iuventa*, pues, es la edad juvenil, en abstracto. La frase *ante aciem* refiere a que peleaban “en primera fila”, en gr. ἐν προμάχοις.

En cuanto a la subdivisión de la *civitas*, se explica que *idque ipsum*: “y esto mismo (“los cien”) son llamados entre ellos”. Los cien (germ. *hundari*) son un número fijo y preciso de *pedites delecti* que se comprende como que *iam nomen et honor est*: “ahora es nombre honorífico”. Aquí se muestra claramente el uso de la endíadis.

4. Acies per cuneos componitur. Cedere loco, dummodo rursus instes, consilii quam formidinis arbitrantur. Corpora suorum etiam in dubiis proeliis referunt. Scutum reliquisse praecipuum flagitium, nec aut sacris adesse aut concilium inire ignominioso fas; multique superstites bellorum infamiam laqueo finierunt.

La vanguardia está compuesta por cuñas. Ceder terreno, mientras sea para volver al combate, es considerado prudencia más que cobardía. También, los cuerpos de los suyos son recogidos en los momentos críticos de la batalla. El haber abandonado el escudo es principalmente la suprema deshonra, no es lícito para el deshonrado reunirse en los ritos sacros ni asistir a las asambleas, muchos de los sobrevivientes de la guerra ponen fin a su infamia ahorcándose.

A. VI. 4

En cuanto a la frase *per cuneos*, en *Historiae* 4, 16 (*suas gentes propriis cuneis componit*: “(su gente) propia se alinea en (formación) de cuña”. Se trata de una pequeña formación de infantería, en la cual se reunían todos juntos y formaban una gran cuña que tenía la forma de *caput porcinum*: “cabeza de cerdo” como lo cuenta Vegecio en *Mil.* 3, 19. Esta táctica se utilizaba para romper en dado punto la fila enemiga, y cuanto más adaptada la gente a esta formación *tantum ad impetum valida* (cap. IV).

No conciben la huida como escapatoria, sino como *cedere loco*: “retirarse”, siempre y cuando *dummodo rursus instes*: “se regrese al asalto”. Siempre, aunque la obstinación sea tenaz.

Suelen, según el texto, *corpora suorum... referunt*: “recoger a los suyos” (de la batalla). Algo semejante a lo que ocurre en Homero al proteger a los caídos para evitar que expolien sus armas y profanen sus cuerpos. La palabra *dubiis* resulta un “incierto”, si no desfavorable en el momento de retirar los cuerpos de la batalla.

Hablando de la vergüenza del soldado, lo peor que puede hacer es *scutum reliquisse*: “soltar el escudo”. Si se piensa en los griegos y en los romanos no falta una lectura a propósito, por ejemplo, en la lex Salica 30, 6 *si quis alteri reputaverit quod scutum suum iactasset et non potuerit adprobare, CXX dinarios qui faciunt solidos culpabilis iudicetur*: “Si alguien considera lanzar su escudo y no pudiera (conseguir la) aprobación (de los hombres), como fuera encontrado culpable, pagará 120 denarios”.

La palabra *flagitium* se refiere a la suprema “deshonra” para todo germano a quien no le corresponde la exclusión moral y física de la comunidad.

Pues esta “infamia” es notada y concebida como una tara social, lo que repercute en su vida. La *fas* es la prohibición religiosa, no lo civil.

La última sección nos habla de *multique superstites bellorum*: “muchos sobrevivientes de la guerra”, lanzando el escudo, pues es la única forma de salir con vida de una derrota.

Tácito utiliza *infamiam* como lo hizo con *vitam*, pero con un sentido más fuerte. Sus vidas no son más que un deshonor para su gente y la solución a ello es *laqueo*, “ahorcándose”; no añade nada más, sin embargo, el efecto es el deseado.

B. VI. 4

Al explicar las formaciones, utiliza *per cuneos* en lugar del ablativo: *per cuneos*.

Y *praecipuum* posee un valor etimológico *prae + capio*, está por *summum, maximum* (Cfr. 14, 1 y 29, 1). Al soltar el escudo usa *reliquisse*, que es el verbo en cuestión y tiene valor aorístico.

Tácito rara vez usa *superstites* con dativo (14, 1), más bien con genitivo.

VII. Rey, jefes y disciplinas militares en la guerra

De la guerra y sus usos, Tácito enlaza el siguiente tema que incluye reyes, jefes y la disciplina militar, acorde con el tema de la organización militar del capítulo VI al VIII.

1. Reges ex nobilitate, duces ex virtute sumunt. Nec regibus infinita aut libera potestas, et duces exemplo potius quam imperio, si prompti, si conspicui, si ante aciem agunt, admiratione praesunt. Ceterum neque animadvertere neque vincire, ne verberare quidem nisi sacerdotibus permissum, non quasi in poenam nec ducis iussu, sed velut deo imperante, quem adesse bellantibus credunt.

Los reyes son escogidos de la nobleza, los comandantes, según el valor. No es ilimitado ni arbitrario el poder de los reyes, y los comandantes se imponen con el ejemplo más que con la autoridad, con la admiración (que suscitan), si son intrépidos, valerosos y si se encuentran en la vanguardia. Por otra parte, no les está permitido, ni castigar, ni atar, ni golpear, únicamente lo pueden hacer los sacerdotes y no como castigo ni mandato de un jefe, sino como voluntad del dios que creen que los acompaña en batalla.

A. VII. 1

Se eligen a los reyes *ex nobilitate*: “según la nobleza”, no es exclusión el principio hereditario, porque si el rey muere, sigue el hijo más noble. La *nobilitas* era hereditaria en ciertas familias más antiguas y de camarillas (Sippen, 2013). La más noble, porque la más antigua era la familia real que se creía que era de origen divino.

Incluso puede ser no noble, siempre y cuando los hombres nuevos pudieran imponerse por la propia calidad personal, como sucede en *Hist.*, 4, 15 *erat in Caninefatibus stolidae audaciae Brinno, claritate natalium insigni (...). Igitur ipso rebellis familiae nomine placuit impositusque scuto more gentis et sustinentium umeris vibratus dux deligitur*: “Estaba en Caninefate, Brinón de una audacia bruta, en el esplendor de distinguida familia (...). Entonces, satisfechos con el nombre de la rebelde familia, fue elegido jefe, colocándolo sobre el escudo como es costumbre entre su gente y llevándolo en hombros aclamándolo”.

Lo mismo sucedió entre los godos, los francos, y los longbardos. En los tiempos del Bajo Imperio un influjo de las costumbres germanas apareció en los romanos (*Iulianus impositus... scuto pedestri (sc. magno) et sublatius eminens, nullo silente Augustus renuntiatus...*): “Entonces, colocado sobre el escudo de un soldado de a pie, y elevado, sin que nadie pudiera mantenerse en silencio, fue nombrado Augusto” (Ammiano, 20, 4, 17)

Estos reyes no tenían *nec infinita aut libera potestas*: “ni ilimitado ni poder absoluto”. Tácito lo menciona en *Annales* 13, 54,5 (*Verritus et Malorix nationes eam (sc. Frisiorum) regebant in quantum Germani regnantur*): “bajo la guía de Verrito y Malorige, que reinaban sobre

aquel pueblo en la medida en que los germanos admiten reyes”. Tácito señala el contraste con el poder del Imperio Romano.

Y a la par, el sujeto cambia súbitamente de *duces* al siguiente ejemplo. Pues éstos *si prompti, se conspicui*: “si están listos, están siempre a la vista” para la batalla o la acción, sucede algo semejante con Arminio en *Annales* 2, 17 *inter quos insignis... manu voce vulnere sustentabat pugnam*: “Arminio, sobresaliendo entre ellos, con su brazo, su voz, sus heridas sostenía el combate”. Además, en VI, 3 *si ante aciem agant*: “Se encuentran frente a la formación”, como se mencionó con anterioridad en cuanto a la bravura de los jefes. Respecto al verbo *agant* es intransitivo que equivale a *versentur*. Las tres proposiciones hipotéticas explican y ejemplifican en qué consiste el *exemplum*.

Ellos *admiratione praesunt*: “se imponen por la admiración” que suscitan. Esta sección resume todo: de la superioridad personal nace la admiración y entonces la autoridad. Se piensa en Arminio, Maroboduo, Teodorico, Totila y Teia; y, generalmente, en las figuras más representativas de la estirpe germánica.

En cuanto a los castigos, los tres son retomados por Cicerón en *Verr.* 5, 170 *facinus est vincere civem Romanum, scelus verberare, prope parricidium necare*: “delito es encadenar a un ciudadano romano; crimen, golpearlo; matarlo casi un parricidio”. *Nisi sacerdotibus*: “Ni por los sacerdotes”, este punto resulta contrastante con lo que dice César en *B. G.* 6, 23, 4 *cum bellum civitas aut illatum defendit aut inferi, magistratus qui ei bello praesint, ut vitae necisque habeant potestatem deligunt*: “Cuando una nación sale a la guerra, ya sea defensiva, ya ofensiva, nombran jefe de ella con facultad de horca y cuchillo.

En otra, según César, o al menos en su tiempo, no resulta que en la Germania los sacerdotes tenían un poder extenso, no que formara una casta por sí privilegiada como los druidas en la Galia en *B. G.*, 6, 21 *Germani multum ab hac consuetudine differunt. Nam neque druides habent, qui rebus divinis praesint, neque sacrificiis student*: “las costumbres de los germanos son muy diferentes. Pues ni tienen druidas que hagan oficio de sacerdotes, ni se afanan en sacrificios”.

En oposición, Tácito regresa en los cap. X, 1 y XI, 2 a las atribuciones de los sacerdotes. El contraste es claro, no se pudo eliminar: Tácito polemiza o simplemente corrige a César. Esta sección termina con un clásico *velut deo imperante*: “quiere si el dios ordena”. La divinidad más venerada en cada pueblo, en este caso es el Marte germánico, Tiw, quien protege a los guerreros.

B. VII. 1

En este caso *agant* puede regir en genitivo a *ἀπὸ κοινοῦ* también *si prompti, si conspicui*; éstos no tienen necesidad de que se sobrentienda un *sint*.

El ablativo *admiratione* se clasifica como instrumental y es una aposición de *exemplo*. Todo esto es atenuado por un *ceterum* que equivale a un “pero”, que precede la explicación;

después menciona la autoridad del rey y de los jefes, y de ahí pasa a hablar de ésta, de los sacerdotes y de la importancia de la religión.

En cuanto a los permisos que son otorgados a los reyes está *animadvertere* que Tácito lo utiliza por *morte multare*. Se debe leer “cuidar a uno” (*animus advertere in aliquem*) que resulta eufemístico. *Animadvertere... vincire... verberare* representan el κλῆμαξ y están en orden descendente.

2. Effigiesque et signa quaedam detracta lucis in proelium ferunt; quodque praecipuum fortitudinis incitamentum est, non casus, nec fortuita conglobatio turmam aut cuneum facit, sed familiae et propinquitates; et in proximo pignora, unde feminarum ululatus audiri, unde vagitus infantium. Hi cuique sanctissimi testes, hi maximi laudatores. Ad matres, ad coniuges vulnera ferunt; nec illae numerare aut exigere plagas pavent, cibosque et hortamina pugnantibus gestant.

Y llevan al combate las imágenes y algunos emblemas escogidos de los bosques sagrados; y esto constituye el máximo incitamiento al heroísmo, no es al azar, ni fortuita la unión de la turma y la cuña, sino por la familia y la parentela. Tienen a su lado a sus seres queridos y escuchan el ulular de las mujeres, y el llorar de los niños. Estos son sus testigos sacrísimos, éstos, sus máximos admiradores. A las madres y a las esposas les cuidan sus heridas; las heridas las examinan sin contarlas y sin aspavientos, y les llevan comida y ánimos a los combatientes.

A. VII. 2

La segunda parte de este capítulo explica el apego a las efigies y símbolos (Posadas, 1995), pues, en Germania era difuso el teratomorfismo (*effigiesque et signa quaedam*). *Effigies* son las imágenes de los animales sacrificados a los dioses como en *Historiae* 4, 22 *depromptae silvis lucisque ferarum imagines*: “las imágenes de fieras, sacadas de las selvas y bosquecillos sagrados”, como la serpiente y el lobo de Wodan, el ariete de Tiw, el oso y la cabra de Donar. Los *signa* se refiere a los símbolos, los atributos de los dioses como la lanza de Wodan, la espada de Tiw, el martillo de Donar.

La familia o *conglobatio* es lo que constituye *turmam aut cuneum facit* “la manada o cuña” o formación táctica de caballería.

Respecto a *turma* y *cuneus*, *turma* es la palabra romana para escuadrón de caballería y *cuneus* la de infantería (VI, 4). Pero *familiae et propinquitates*: “familia y parentela” están cerca la una de la otra, y esto influye mucho en la defensa recíproca o en la venganza. Se trata entonces de un elemento de cohesión como lo menciona César en *B. G.*, 1, 51 *Germani suas copias... generatimque constituerunt*: “los germanos, ... entonces, salieron, repartidos por naciones” “Ya en la *Iliada* 2, 362, Homero los distribuye *Κρῖν' ἄνδρας κατὰ φύλα, καταφρήτρας, Ἀγάμενον, ὡς φρήτηρ φρήτηρσιν ἀρήγη, φύλα δὲ φύλοις*: “a los hombres por tribus y clanes, Agamenon, de modo que el clan defiende al clan, y la tribu a la tribu”.

Tácito está retomando a las familias, éstas están “en lugar más cercano o a su lado” como niños y esposas (aquí *pignora* se refiere a *amoris*), posee un matiz poético. Pero esta costumbre no extraña a los pueblos bárbaros, ya lo menciona Tácito en *Hist.* 4, 18 *Civilis... matrem suam sororesque, simul omnium coniuges parvosque liberos consistere a tergo iubet, hortamenta victoriae vel pulsus pudorem*: “los ciudadanos... su madre y hermanas, al igual que todas las esposas y pequeños deben colocarse a sus espaldas, el impulso de la victoria o vergüenza de la derrota”, y César en *B. G.*, 1, 51 *omnemque aciem suam raedis et carris circumdederunt, ne qua spes in fuga relinqueretur*. “y todas sus formaciones están alrededor de sus carros y carromatos y no queda esperanza en la huida”, respectivamente.

Los gritos o, específicamente *feminarum ululatus*: “la aclamación de las mujeres”; como también lo menciona en *Hist.* 4, 18 *ut virorum cantu, feminarum ululatu sonuit acies*: que el canto de los hombres, la aclamación de las mujeres suena en las formaciones” *Ululatus*: el ulular de las mujeres es la esperanza de la victoria o el temor de la derrota.

B. VII. 2

Quaedam resulta algo extraño en este *effigiesque et signa*, pues no parece hacer falta. Para *ferunt*, el sujeto es genérico: los germanos (*cfr. celebrant* II, 1, *credunt* VII, 1).

“El más grande” incentivo para entrar en batalla es la familia; esa es la visualización correcta para *praecipuum* (VI, 4). Puesto que *non casus nec fortuita conglobatio*: “no es la casualidad, ni una reagrupación fortuita” lo que los mantiene en batalla. El segundo término *fortuita (de fors) conglobatio* amplifica al primero. Se pasa de un término genérico (*casus*) a uno específico. Cerca de este encontramos el término más limitado “familia” y por el cual más adelante *propinquitates*. *Conglobatio* es un término posclásico.

El verbo que usa para explicar la reacción de los hombres ante los gritos de las mujeres es *audiri* que puede ser considerado infinitivo histórico, o se sobrentiende un *est*, como en V, 3 *est videre*. En cada modo un infinitivo audaz e inorgánico como suele hacerlo Virgilio en *Aen.*, 4, 421 *miseræ hoc tamen unum // exsequere, Anna, mihi*: “por todo esto sólo esta miseria persigo, Anna, para mí” y *Georg.* 1, 200 *sic omnia fati // in peius ruere ac retro sublapsa referri...* “así todas las cosas dichas en el peor caer y de vuelta volverás a caer”; tanto que algunos consideran defectuosa la lección y la suplen con *auditur, audiunt, audire est, audias, etc.*

Estos *hi* son *matres et coniuges*. El género del pronombre es masculino, porque atrajo al predicado (*testes... laudatores*). *Hi... hi* es una anáfora. El sustantivo *sanctissimi* se entiende como “lo más veraz” y los *maximi laudatores*; con éstos se habría de pensar, por contraste, en las innumerables *laudationes* de los romanos y toda la retórica del panegírico. En esta última parte, hay un sentido de admiración por parte del escritor por la *incorrupta virtus* de los germanos.

La frase *vulnera ferunt* es lo mismo que *vulnerati se conferunt*, pero es más eficaz pues la herida concentra las miradas sobre sí. El verbo en turno es *exigere*, es decir, “examinar” con atención la entidad de la herida. La frase *cibosque et hortamina* es la unión del término concreto con aquello abstracto que se mencionará más adelante (*cf. Mutuo metu aut montibus*). Ocupa el frecuentativo de *gero* (gestant), pero poco usado.

VIII. Rey, jefes y disciplinas militares en la guerra Parte 2 (continuación)

Concatenando la idea del capítulo anterior, como si todo fuese parte de la misma narración continua y no seccionada.

1. Memoriae proditur quasdam acies inclinatas iam et labantes a feminis restitutas constantia precum et obiectu pectorum et monstrata cominus captivitate, quam longe impatientius feminarum suarum nomine timent, adeo ut efficacius obligentur animi civitatum, quibus inter obsides puellae quoque nobiles imperantur.

Es transmitido a través de historias como algunos ejércitos, ya casi rendidos y vacilantes, restituirse a causa de las mujeres, por la constancia de sus ruegos y la exhibición de sus pechos, mostrando el próximo cautiverio, que le temen con mayor renuencia en nombre de sus mujeres, de tal forma que resulta más eficaz asegurar la voluntad de las tribus a las que se les pide, de entre los rehenes, muchachas nobles.

B. VIII. 1

Tácito comienza con *Memoriae proditur* de las mujeres (Posadas, 1994) y de cómo influyen en los resultados de las batallas. Se hablaba en el capítulo VII, ahora se especifica cuáles son los *hortamina* en éstas. El presente indica la continuidad de la tradición oral (III, 1 *Memorant...*).

Y algunos ejércitos *inclinatas iam labantes*: “ahora replicantes y vacilantes”; *a feminis*: “a causa de las mujeres” se restituyen en su valor.

Tácito usa *femina* no *mulier*, un sustantivo más raro como en *Agr. 16 Budica... femina duce*: “la mujer en jefe”. César cuenta, respecto a *constantia precum*: “la insistencia de sus ruegos” que las mujeres de los guerreros de Ariovisto hacían algo semejante en *B. G., 1, 51 (viros) in proelium proficiscentes passis manibus flentes implorabant ne se in servitatem Romanis traderent*: “Encima de los carros pusieron a las mujeres, las cuales desmelenado el cabello y llorando amargamente, al desfilar los soldados, los conjuraban que no las abandonasen a la tiranía de los romanos”. Y que las mujeres están “ofreciendo los pechos”, para que los maridos maten en lugar de abandonarse a la esclavitud del enemigo. Acto digno de la fiera virtud de estas mujeres *monstrata cominus captivitate*: “mostradas próximas a la esclavitud”.

A los germanos la idea de la esclavitud de las mujeres les produce si no miedo, más bien repugnancia, más que la idea de esclavitud propia “por respeto”; *nomine* se refiere a las

mujeres, como lo cuenta en *Hist.*, 1, 29, 13 *non quia meo nomine tristiores casum timeam*: “No porque, en lo que a mí respecta, tema la más triste circunstancia”. E indicando el porqué explica *efficacius obligentur*: “están más fuertemente vinculados”, *quibus... imperantur*. “a los que (gente) se imponen, entre los rehenes, también de las nobles niñas”. Suetonio narra en *Octv.*, 21 que Augusto *Octv. 21 a quibusdam (sc. gentibus Germanis) vero, novum genus obsidum, feminas exigere temptavit, quod neglegere marium pignora sentiebat*. “...también exigió a algunos de ellos un nuevo género de rehenes, esto es, mujeres, porque había observado que se estimaban en poco los hombres”.

B. VIII. 1

El adverbio *cominus* en lugar de un adjetivo como *imminenti* (en latín los adverbios se muestran en posición atributiva), ya que suele usarse en forma semejante, pero este uso no es extraño en Tácito, por ejemplo, en *Agr.*, 11, 22 *nullis contra terris* y en *Ann.*, 11, 22 *nullis palam neque cognititis... causis*. El sustantivo *impatientius* está por *vehementius* para unirse a *timent*.

2. Inesse quin etiam sanctum aliquid et providum putant, nec aut consilia earum aspernantur aut responsa neglegunt. Vidimus sub divo Vespasiano Veledam diu apud plerosque numinis loco habitam; sed et olim Albrunam et compluris alias venerati sunt, non adulatione nec tamquam facerent deas.

Hay quienes también creen que (en las mujeres) hay algo de sagrado y de profético, y no desprecian su consejo ni desdeñan sus predicciones. Durante el tiempo en que el Vespasiano gobernó vimos que Veleda, por muchos (de los germanos), fue tenida un largo tiempo en la categoría de divinidad, pero también durante un tiempo veneraron a Albruna y a muchas otras, no por adulación ni por divinizarlas.

A. VIII. 2

Para el concepto *aliquid sancti et providi* podemos retomar lo que dice en *Historiae* 4, 61 *vetere apud Germanos more quo plerasque feminarum fatidicas et augescente superstitione arbitrantur deas* “según la antigua costumbre de los germanos que consideraban gran parte de las predicciones de las mujeres y, creciendo su superstición, las llegaban a considerar como diosas”.

Los guerreros no desprecian sus *consilia... responsa*: “consejos y predicciones”. El primer término retoma *sanctum*; el segundo, *providum*. Hay también litote y dos construcciones en paralelo: *responsa* se dice del jurisconsulto y de los oráculos y arroja luz sobre la autoridad de estas mujeres. Se delibera también de la paz o de la guerra como señala Plutarco en *de virt. mulierum*, 246 ἐκ τούτου διετέλουν περί τε πολέμου καὶ εἰρήνης βουλευόμενοι μετὰ τῶν γυναικῶν καὶ τὰ πρὸς τοὺς συμμαχοὺς ἀμφίβολα δι' ἐκείνων βραβεύοντες: “De ahí que consideran tomar acerca de la paz o la guerra, llevarlas de entre las mujeres para utilizarlas como mediadores en las controversias que surgieron entre ellos y sus aliados”.

O si debe o no atacar en batalla, como lo explica César en *B. G.*, 1, 50 *quod apud Germanos ea consuetudo esset ut matres familiae eorum sortibus et vaticinationibus declararent utrum proelium committi ex usu esset necne; eas ita dicere: non esse fas Germanos superare, si ante novam lunam proelio contendissent*: “entendió ser cierta usanza de los germanos que sus mujeres hubiesen de decidir por suertes divinatorias si convenía, o no, dar la batalla, y que al presente decían: no poder los germanos ganar la victoria si antes de la luna nueva daban la batalla”.

Los germanos estaban persuadidos de que las mujeres eran buenas adivinas, como escribe Tácito en *Hist.*, 4, 61 *Vetere apud Germanos more, quo plerasque faeminanim fatdicas arbitrantur*. De las que estaban en el campo de Ariovisto, refiere Plutarco en la Vida de César, que hacían sus observaciones mirando los remolinos del agua en los ríos, su movimiento, figura y ruido.

Veleda (Schuhmann, 1999) era una amazona de la nación de los Brutteri (*Hist.* 4, 61). Esta divinidad daba sus respuestas desde una alta torre y los comunicaba por medio de uno de sus familiares como intermediario del numen, com ya lo señala en *Hist.* 4, 65 *responsaque ut internuntius numinis portabat*; instigada por los batavos a revelarse contra los romanos, fue tomada prisionera por Roma en el 70. El nombre, una relación con el céltico *vetlet*, significaba “profetisa”; en gr. Οὐλήδα.

“Durante el tiempo en el que el Vespasiano gobernó”, así comienza la siguiente oración y la razón es porque *Divus* es el título atributivo de los emperadores difuntos, no del que está en turno; continúa diciendo que es *apud plerosque*: “por muchos” fue considerada...; *plerumque* suele utilizarlo como “a menudo”.

Habla de una fama constante y duradera usando *diu habitam*, que también se aprecia en *Hist.*, 4, 65 *numinis portabat; numinis loco habitam*: “portaba a la divinidad”, pero no sólo Veleda, sino otras antes que ella (debido a que *sed et* equivale a *sed etiam*). Utiliza *olim* en antítesis a *sub divo Vespasiano*; tal vez en tiempos de las campañas de Druso y Tiberio.

Para el término *Albrunam* en el cód. aparece *Auriniam*, que es una corrección de Wackernagel. Se aplica el nombre “ella fue dotada de poder rúnico (*runa*, misterio) de los duendes” (antiguo alto alemán *alb*, genio de las luces y del aire), era una profetisa germánica en tiempos de la campaña de Druso y de Tiberio (9 *ante*; 5).

Respecto a *non adulatione*: a las adulaciones, explica que se trata de un lugar de Roma y se piensa en la apoteosis de las mujeres imperiales, como Drusila, hermana de Calígula. Si llegó a tal exceso de divinización a la infanta Popea, hija de Popea y de Nerón, muerta a los cuatro meses, ciertamente podemos cotejarlo con Séneca en *Apocol.* 9 *olim... magna res erat deum fieri: iam fabam mimum fecistis*: “Antes, dijo, era grave asunto convertirse en dios; ahora tú lo has transformado en el mimo del haba (discurso de Augusto)”.

Usa el *tamquam* como un “a fin de”, considerando en la época postaugustea posee un sentido particular como lo menciona Quintiliano: Cicerón es reprendido por algunos, en *Inst. or.* 9, 4, 53 *Cicero reprehenditur a quibusdam, tamquam orationem rythmos alliget*, como si uniera el discurso con el ritmo. Y la proclamación *facerent deas* que crea de εἰδωλα entra en contraste con el simple *venerati*.

B. VIII. 2

Tácito comienza esta sección con una anástrofe: *inesse quin etiam* que se refiere a *feminis quin etiam* (III, 2); y estos consejos de las mujeres son *sanctum aliquid et providum*: “algo venerable y profético” que usó en lugar de *aliquid sancti et providi* (XI, 1).

La última sección lleva un *vidimus* como verbo principal. En cuanto a la deidad, *veledam* la cantidad de las vocales y la justa grafía se puede deducir de Estacio en *Silv.* 1, 40, 90 *captivaque preces Veledae*: “los ruegos de las cautivas veledas”. Ritter (1834) propone *Velaedam* como en el código Mediceo de *Hist.* 4, 61.

IX. Religión y culto

Tácito explica en este capítulo los tipos de dioses propios y extranjeros a los que los germanos les profesaban culto, ya sea por que eran propios de sus pueblos o porque fueron adoptados.

1. Deorum maxime Mercurium colunt, cui certis diebus humanis quoque hostiis litare fas habent. Herculem et Martem concessis animalibus placant. Pars Sueborum et Isidi sacrificat: unde causa et origo peregrino sacro, parum comperi, nisi quod signum ipsum in modum liburnae figuratum docet advectam religionem.

De los dioses adoran sobre todo a Mercurio, en honor al cual también tienen permitido sacrificar víctimas humanas en jornadas establecidas, mientras que a Hércules y a Marte los aplacan concediéndoles animales. Una parte de los suebos también sacrifican a Isis: de la causa y el origen del culto extranjero poco se sabe, excepto que el mismo símbolo figura en la forma de una nave libúrneas demuestra que la religión ha sido importada (a través del mar).

A. IX. 1

Tácito retoma el matiz santo y profético que usó en el capítulo anterior para darle continuidad a éste. Comienza hablando de los dioses que él considera los correspondientes romanos, por ejemplo, con *deorum* la palabra señala el pasaje al nuevo argumento: la divinidad. En el anterior, Tácito había mencionado la veneración, *numinis loco*.

Inicia este capítulo diciendo que se trata *maxime Mercurium colunt*: “sobre todo (de la) adoración a Mercurio”. Aquí existe una clara contradicción con César en *B. G.* 6, 17 y 6, 21 (*Galli Deum maxime Mercurium colunt. Huius sunt plurima simulacra ... y Germani multum ab hac consuetudine differunt. Nam neque druides habent, qui rebus divinis praesint*

...: “Su principal devoción es al dios Mercurio de quien tienen muchas imágenes y las costumbres de los germanos son muy diferentes, pues ni tienen druidas que hagan oficio de sacerdotes...”; él dice lo mismo con los mismos términos *deum maxime Mercurium colunt*, pero acerca de los galos.

Los germanos, en su lugar, tienen en sus dioses sólo a aquellos que ven con los ojos y cuya beneficencia experimentan sensiblemente, como el sol, el fuego y la luna; de los demás ni aun noticia tienen como lo expresa en *B. G. 6, 21 Deorum numeros eos solos ducunt quos cernunt et quorum aperte opibus iuvantur, Solem et Vulcano et Lunam. Reliquos ne fama quidem acceperunt*.

Ni Tácito ni César mencionan a Júpiter. Sin embargo, Tácito lo corrige y, según él, ésta es la tradición seria. El ingenuo ánimo que César les atribuye a los germanos puede ser debido a la falta de noticias precisas.

En cuanto a Mercurio, eso es la denominación romana de Wotan o Wodan, haciendo referencia al Odín de Escandinavia que proviene del latín *vadere*, del alemán *waten* = “penetrar” lo que afirma explícitamente Paolo Diacono en *Hist. Lombardorum*, 1, 9 *Wotan ... ipse est qui apud Romanos Mercurius dicitur et ab universis Germaniae gentibus ut deus adoratur*: “Wotan..., el mismo al que los romanos llaman Mercurio y, en general, para los germanos es un dios adorado”.

Este Odín es dios de la magia y las tempestades, de ahí nuestro miércoles del inglés *Wednesday*; Hércules está identificado con Donar y Thor, y con una unión posterior a Júpiter, de ahí *Donnerstag*, *Thursday* y jueves, respectivamente; Marte sería Tiw, que sería *Dienstag* y *Tuesday*. También es el dios inventor del arte, de la escritura, de la ciencia, de las vías y los caminos; protector de los mercaderes, que porta una cabellera como el *πέτασος* y una vara larga como el caduceo (como Mercurio, el dios de los romanos). Pero también -y en este aspecto semejante a Júpiter- dios que lo penetra todo, dios del aire y de todos sus fenómenos, dios de los héroes que dominan el reino celeste (el *Wahlhalla*). Se puede, por lo tanto, hablar de una *contaminatio* entre las características de Mercurio y Júpiter.

Las personas que toman su lugar en los sacrificios son *humanis quoque hostiis*, prisioneros de guerra, esclavos, desertores, delincuentes. En la guerra, como lo menciona en *Annales* 13, 57, 10 se le ofreció en sacrificio a la totalidad del ejército enemigo *quia victores diversam aciem Marti ac Mercurio sacravere, quo voto equi viri, cuncta viva occidioni dantur*: “porque los vencedores habían consagrado el ejército enemigo a Marte y a Mercurio, voto con el que caballos, hombres, y todas las cosas vivas se entregan al exterminio”, por este sacrificio, y no sólo a Wodan (XXXIX, 1 y XL, 4).

Los sacrificios humanos perduraron mucho tiempo; se han tenido noticias de Procopio en *B. Goth.* 1, 19 οἱ μέντοι Βλέμυες καὶ ἀνθρώπους τῷ ἡλίῳ θύειν εἰώθασι: “los blemies también acostumbran celebrar sacrificios humanos en honor del sol”, por los francos-suizos en el 539, aunque ya eran cristianos.

Aquí es el único lugar donde Tácito ocupa el verbo *litare* “a los sacrificios” en relación a lo que se realiza a *Herculem et Martem*: Hércules y Marte (III, 1). Justo aquí se presenta el carácter peculiar del dios, mas no el del héroe, el cual le corresponde a Donar, como Hércules, para cumplir con las más variadas κλέα: “glorias”.

El Marte germánico es Tiw (Tiu), dios de la guerra, así lo menciona en *Hist.* 4, 64 *praecipuus deorum*: “el principal de los dioses”.

Por otra parte, respecto a los sacrificios, “los animales permitidos”, por ejemplo, eran el caballo como una víctima preciada, como lo menciona en *Ann.* 13, 57 *quo voto equi*, jabalíes, toros, novillos, etc. Los *hostiae* eran destinados a tal propósito, según el ritual de la gente civilizada en contraste con la *humanae hostiae* de sustrato bárbaro.

Tácito hace una mención especial de los suebos y de Isis 38, 1 *et Isidi*: “también a Isis”, la diosa germana Nertho (Polomé, 1954; XL, 2).

Tácito identifica la divinidad egipcio-romana Isis, esposa y hermana de Osiris, con la diosa germánica Frigg, mujer de Wodan, que, como Isis, aporta vida y fecundidad al género humano.

El culto de Isis era en Roma, a finales de los últimos tiempos de la República, un culto de moda siempre con gran incremento. No es de extrañar que encontremos a esta diosa también en los germanos en ἱερὸς γάμος con Wodan (aunque éste no aparece como su hermano; (*cfr.* en lugar de Isis – Osiris, Zeus - Hera). Según algunos, Isis correspondía a Nehalennia, la diosa de los barcos, adorada en la isla de Walcheren donde se han encontrado 22 altares. También se ha considerado que corresponde a la deida germánica Nertho.

En ocasiones, las adoraciones al *peregrino sacro*: “al culto extranjero”, llegaban a Roma en ocasiones de grandes eventos y también de grandes calamidades. Isis era *dea adventicia* también entre los romanos. Con la frase *parum comperi*, el autor muestra saber poco en tal cuestión etiológica: “de tal modo el mismo símbolo que representa una figura libúnea, demuestra que el culto fue importado”.

En *Lact. inst. div.* 1, 27 se lee *certus dies habetur in fastis, quo Isidis navigium celebrator, qua res docet illam non tranasse sed navigasse*: “Debido a que hay un día fijo en los anales en que se celebra el viaje de Isis. ¿Qué nos enseña ella no cruza a través del mar, sino que lo navegó”, precisamente los romanos le ofrecían a Isis, el 5 de marzo, una nave colmada de primicias y dones. Apuleyo habla del culto de Isis y de la πλοιαφέσια: “lanzamiento de una nave” (*Ath.Mitt.* 37.180 (*Byzantium, i B.C./i A.D.*), *Lyd.Mens.*4.45.), que es una fiesta marina en honor de la diosa cuando la primavera vuelve a florecer, la referencia nos la da Ovidio en *metam* 11, 5, 22 *Ergo igitur imperiis istis meis animum intende sollicitum. Diem, qui dies ex ista nocte nascetur, aeterna mihi nuncupavit religio, quo sedatis hibernis tempestatibus et lenitis maris procellosis fluctibus navigabili iam pelago rudem dedicantes carinam primitias commeatus libant mei sacerdotes. Id sacrum nec sollicita nec profana mente debetis*

opperiri: “Desde los tiempos más remotos la piedad ha puesto bajo mi advocación un día: es el día que nacerá de esta noche, día en que amainan los temporales del invierno, se calman las olas del proceloso mar, vuelve a ser posible la navegación, y mis sacerdotes me consagran una nave recién construida como para ofrecerme las primicias del tráfico. Has de esperar esa ceremonia sin impacencias ni ilusiones profanas”.

B. IX. 1

Liburna comprendido como *navis liburnica*: nave ligera y veloz, usada por los libúrneos, pueblo de Iliria.

Se entiende que *advectam* se refiere a *mari*, un culto transmarino, i. e. un culto religioso traído en las naves a través del mar.

2. Ceterum nec cohibere parietibus deos neque in ullam humani oris speciem adsimulare ex magnitudine caelestium arbitrantur: lucos ac nemora consecrant deorumque nominibus appellant secretum illud, quod sola reverentia vident.

Por otra parte, sostienen, según la majestad de los cielos, que no se debe encerrar a los dioses entre paredes ni presentarles en alguna imagen de figura humana: consagran bosques y frondosidades y que llaman con nombres de las divinidades que el sentido de misterio que ven con el misticismo (de sus ánimos).

A. IX. 2

Tácito piensa que aunque los Germanos tenían un *signum* para Isis, y que no se debía creer en ello, seguían costumbres semejantes a las griegas y romanas como la de que solían encerrar a los dioses entre las paredes de los templos (*nec cohibere parietibus*). Nada de esto sucede con los germanos. Mas el mismo Tácito retoma en otra parte (*Ann.*, 1, 51) el *templum Tamfanae*, muy famoso de las regiones de Marsi; Sozomeno en *Hist. Eccl.* 6, 37 τελείως ἐφείδετο τῆς κατὰ τῶν ἱερομένων ὀργῆς: “cuide completamente las disposiciones de las cosas sagradas” hace mención de altares e ídolos, tal vez en su tipo de ξόανα.

Todo ello a causa de que *ex magnitudine caelestium arbitrantur*: “lo consideran conforme a la grandeza de los dioses”. Este concepto se encuentra en la religión oriental (Strabo. 13, 5). En los tiempos de Tácito ya era grande la pompa, pero muy poca o ninguna fuente da fe de ello”, excepto Minucio Félix dice al respecto en *Octav.* 32 *intra unum aediculum vim tantae maiestatis includam? Nonne melius in nostra dedicandus est mente, in nostro immo consecrandus est pectore?*: “¿...quieres en un santuario encerrar con fuerza tanta grandeza? ¿No es mejor que sea dedicado en nuestra mente y, ciertamente, consagrado en nuestro pecho?”

Y llaman *secretum illud*: “ese misterio” a aquello que deriva de los recovecos de espesos bosques. Dice a propósito Séneca en *Epist. ad Luc.* 41, 3 *si tibi occurrerit vetustis arboribus et solitam altitudinem egressis frequens lucus et conspectum caeli ramorum vi aliorum alios*

protegentium, submovens, illa proceritas silvae et secretum loci et admiratio umbrae in aperto tam densae atque continuae fidem tibi numinis faciet: “Si se te ofrece a la vista una floresta abundante en árboles vetustos de altura excepcional, y que dificulta la contemplación del cielo por la espesura de las ramas que se cubren unas a otras, la magnitud de aquella selva, la soledad del paraje y la maravillosa impresión de la sombra tan densa y continua en pleno campo despertarán en ti la creencia en una divinidad”.

Y retoma que ese misterio *quod sola reverentia vident*: “que veían sólo a través del sentimiento religioso”.

Se trata de un efecto de fantasía. Los romanos y los griegos poblaron los bosques y las selvas de faunos y de ninfas; los germanos percibían en la idea del bosque lo divino.

B. IX. 2

En la segunda parte, objeta con un *Ceterum*, “Sin embargo”.

Para la palabra *assimulare, sc. similes facere*, lo que equivale a “representar”, no representa ningún antropomorfismo ya que *in... speciem* se considera la “forma”.

Caelestium es usado como poético por *deorum*.

Para explicar la consagración de los bosques y las selvas usa *lucos ac nemora* que son casi sinónimos, acoplados en *amplificatio Lucus* (a *Lucendo, lux, luna* como en 10, 2; 45, 5; *Dial.* 9, 12), es propiamente un claro en un bosque, en donde los árboles adelgazan y se filtra mejor la luz; *cfr.* el gr. τέμενος y *nemus* (νέμω) que es el tramo utilizado como pastoreo justamente donde se puede observar bien a los animales.

X. Sortilegios y vaticinios

El capítulo habla sobre los auspicios y vaticinios que acostumbraban los pueblos germanos, la descripción se parece a la que nos da Herodoto sobre los escitas; se considera que es una liturgia común a los pueblos germanos.

1. Auspicia sortesque ut qui maxime observant: sortium consuetudo simplex. Virgam frugiferae arbori decisam in surculos amputant eosque notis quibusdam discretos super candidam vestem temere ac fortuito spargunt. Mox, si publice consultetur, sacerdos civitatis, sin privatim, ipse pater familiae, precatus deos caelumque suspiciens ter singulos tollit, sublato secundum impressam ante notam interpretatur. Si prohibuerunt, nulla de eadem re in eundem diem consultatio; sin permissum, auspicio rum adhuc fides exigitur.

Son los que mejor observan los auspicios y los oráculos: la práctica de los oráculos es simple. Cortan en trozos una vara arrancada de un árbol frutal y los trozos los esparcen sobre una tela blanca de forma desordenada y fortuita. Justo después, si es pública la consulta, (la realiza) el sacerdote de la tribu, pero si es de interés privado, (la realiza) el mismo padre de familia, después de haber

hecho una oración a los dioses y mirando al cielo, toma tres pedazos, uno a uno, los interpreta según las marcas puestas con anterioridad. Si (los oráculos) lo prohíben, ninguna deliberación se vuelve a realizar ese día sobre ese asunto, pero si es consentido, se exige la confirmación del auspicio.

A. X. 1

Comienza el capítulo comentando el hecho de que a los germanos se les respeta más que a otro pueblo en el tema de *Auspicia sortesque...*: “los auspicios y oráculos”.

César y Amiano comentan que ellos lo usaban sólo si buenos resultados los auspiciaban o favorecían: *B. G. 1, 50 hanc reperiebat causam, quod apud Germanos ea consuetudo esset ut matres familiae eorum sortibus et vaticinationibus declararent utrum proelium committi ex usu esset necne; eas ita dicere: non esse fas Germanos superare, si ante novam lunam proelio contendissent*: “entendió ser cierta usanza de los germanos que sus mujeres hubiesen de decidir por suertes divinadoras si convenía, o no, dar la batalla, y que al presente decían: no poder los germanos ganar la victoria si antes de la luna nueva daban la batalla”; y Amiano 14, 10, 9 *At barbari suscepto pro instantium rerum ratione consilio, dirimentibus forte auspiciibus vel congregi prohibente auctoritate sacrorum...*: “Sin embargo, los bárbaros, tomando con premura una decisión, tal como reclamaban las circunstancias, ya fuera porque los auspicios, al azar, les hubieran disuadido, o porque les hubieran prohibido la lucha sus autoridades religiosas...”.

La ramita es sacada del árbol frutal al cual se refiere; estos bosques producen frutas selváticas, como el roble, el haya, el almendro, el sauce, etc. Por lo tanto, no hay alguna contradicción con V, 1 donde se dice que la Germania es *frugiferarum arborum impatiens*, fruta de huerto. Posterior a ello, es *in surculos amputant*: “cortada en trozos pequeños”, “en palillos”; *sucurlus* es diminutivo de *surus*, rama.

Las ramitas las esparcen *super candidam vestem* “sobre las telas de lino blanco”, que siguen teniendo hoy en día su uso en el culto. Blanco era, por ejemplo, el vestido de la sacerdotisa cimbria, como lo cuenta Estrabón 7, 2, 3 ὅτι ταῖς γυναῖξιν αὐτῶν συστρατευούσαις παρηκολούθουν προμάντιες ἱέρειαι πολióτριχες, λευχείμονες, καρπασίνας ἐφαπτίδας ἐπιπεπορημέναι, ζῶσμα χαλκοῦν ἔχουσαι, γυμνόποδες: “sus mujeres, cuando estaban con ellos en alguna expedición, eran acompañadas por unas sacerdotisas de cabellos y vestidos blancos, con unas capas de gasa abrochadas al hombro, un ceñidor de bronce y descalzas”. El *vestis* que utiliza Tácito es lo que comprendemos como paño, y la forma en que realizan la adivinación resulta *temere ac fortuito*: “al montón, de forma desordenada, y fortuita”.

Menciona los dos tipos de consulta que se pueden hacer *si publice consultetur* “si se muestra el destino públicamente”, en el interés del Estado. También puede ser *privatim*: “la empresa privada”; *precatus deus*: “invocando a los dioses”. Es un participio pasado de un verbo deponente con valor de actualidad.

Pues, mirando al cielo, *caelumque suspiciens*, “los ojos no guían la elección de las manos”, ahí radica lo divino. Y habiendo tomado *ter singulos tollit...* podemos deducir que el tres es el número sagrado en los antiguos, por ejemplo, César cuenta en *B. G. 1, 53*; (*C. Valerius Proculus*) *se praesente de ser te sortibus consultum dicebat, ultrum igni statim necaretur an in aliud tempus reservaretur: sortium beneficio se esse incolumem*: cómo “por tres veces a su vista echaron suertes sobre si luego le habían de quemar vivo o reservarlo para otro tiempo, y que a las suertes debía la vida”. De este tipo de brujería hay huellas incluso en la Biblia *Osea, 4, 12 populus meus in ligno suo interrogavit et baculus eius annuntiavit ei...*: “Mi pueblo a su madero pregunta, y su palo le responde: porque espíritu de fornicaciones lo engañó, y fornicaron debajo de sus dioses”.

En la siguiente oración *si prohibuerunt* se refiere específicamente a *sortes*: “si las suertes son contrarias...” y en ese caso *nulla... consultatio, sc. fit*. Simplemente porque si *maxime observant* se suspende todo para ese día (*in eundem diem*). Esto está contraste con el uso de los romanos, en el cual los *arúspices* podían repetir el procedimiento, hasta que el auspicio resulte favorable, pues *auspicioorum adhuc...*: “se requiere para más confirmación de los auspicios”.

B. X. 1

El vocablo *auspicia* proviene de *avispicia*, observación del vuelo de los pájaros; *cfr.* más en §2. La frase *ut qui maxime observant* conlleva una haplogía y *contaminatio: observant ut ii qui maxime observant*; donde *ut qui maxime* equivale a *quam qui maxime*.

Consuetudo simplex: “Simple es la costumbre, el procedimiento” para el conocimiento del auspicio, pues arrancan una rama de un árbol frutal; en esta explicación usa *frugiferae arbori* que es un dativo de término.

A partir de ahí se precede a *eosque notis quibusdam discretos*: “separarlos con ciertos signos”. Se trata de caracteres rúnicos del antiguo alfabeto de los germanos y de los fennoscandinavos (*cfr. Buchstabe*, letras del alfabeto que se remonta a *Buchenstab = vara de haya*); tales caracteres derivan con probabilidad del alfabeto griego, y constituían una escritura utilizada por los reyes, por los sacerdotes y las mujeres influyentes.

En cuanto al verbo *spargunt*, cuatro momentos se enlazan, dos a dos, por medio de la unión sintáctica (participio subjuntivo + verbo): *decisam – amputant; discretos – spargunt*.

Así que toma los trozos de madera y posteriormente son interpretados, *sublatos... interpretatur*; éste es un participio en lugar de una preposición temporal.

2. Et illud quidem etiam hic notum, avium voces volatusque interrogare; proprium gentis equorum quoque praesagia ac monitus experiri. Publice aluntur isdem nemoribus ac lucis, candidi et nullo mortali opere contacti; quos pressos sacro curru sacerdos ac rex vel princeps civitatis comitantur hinnitusque ac fremitus observant. Nec ulli auspicio maior fides, non solum apud plebem, sed

apud proceres, apud sacerdotes; se enim ministros deorum, illos conscios putant.

Y, de hecho, también es conocida aquí la consulta del vuelo de las aves y su canto: es propio de esta gente observar los presagios y las advertencias de los caballos. Éstos son mantenidos públicamente en los bosques y las arboledas, blancos y sin ningún tipo de trabajo humano; los cuales uncidos al carro sagrado, los sacerdotes y el rey o el príncipe de la ciudad acompañan y observan sus relinchos y los sonidos que producen. No hay confianza más grande en otro auspicio, no sólo para el pueblo, sino entre los jefes, entre los sacerdotes; consideran, de hecho, que si ellos son los ministros de los dioses, aquellos sus confidentes.

A. X. 2

El inicio de la segunda parte explica otros dos casos: el de las aves y los caballos, éste con más información al respecto. El inicio de sección resulta proléptico: *et illud quidem de avium voces volatusque interrogare* es el “nuestro uso de”. Cambia los auspicios, ya mencionados al inicio del capítulo; es bien conocida la noticia en Roma respecto a cómo se realizaban los auspicios.

En la siguiente oración, después de haber mencionado los auspicios germanos y los romanos y semejanzas, continua con el tema y explica sus peculiaridades, comenzando con que los caballos tienen un papel primordial en este pueblo *proprium gentis*. Éstos *equorum quoque presagia* son una usanza común a otros pueblos como los Persas como lo describe Heródoto en 1, 198 τοῦτον δὴ τὸν Γύνδην ποταμὸν ὡς διαβαίνειν ἐπειρᾶτο ὁ Κῦρος ἐόντα νηυσιπέρητον, ἐνθαῦτά οἱ τῶν τις ἱρῶν ἵππων τῶν λευκῶν ὑπὸ ὕβριος ἐσβάς ἐς τὸν ποταμὸν διαβαίνειν ἐπειρᾶτο, ὁ δὲ μιν συμψήσας ὑποβρύχιον οἰχώκεε φέρων: “justo entonces uno de sus caballos sagrados del grupo de los blancos penetró desbocado en el río tratando de atravesarlo, pero la corriente lo engulló en sus aguas y lo arrastró”.

Muy conocidos, también, son los caballos de Aquiles y de Darío, como Homero lo explica en *Iliada*, 19, 405 πᾶσα δὲ χαίτη” // ζεύγλης ἐξεριποῦσα παρὰ ζυγὸν οὔδας ἵκανεν: // αὐδῆεντα δ’ ἔθηκε θεὰ λευκώλενος Ἥρη: // καὶ λίην σ’ ἔτι νῦν γε σαώσομεν ὄβριμ’ Ἀχιλλεῦ: // ἀλλά τοι ἐγγύθεν ἦμαρ ὀλέθριον: “De repente inclino la cabeza, y toda la crin cayó de la almohadilla a lo largo del yugo hasta llegar al suelo. Hera, la diosa de blancos brazos, le había dotado de voz humana: Todavía esta vez te traeremos a salvo, vigoroso Aquiles. Pero ya está cerca el día de tu ruina ...”; y en Herodoto 3, 86 ἐνθαῦτα ὁ Δαρείου ἵππος προσδραμὼν ἐχρεμέτισε: ἅμα δὲ τῷ ἵππῳ τοῦτο ποιήσαντι ἀστραπή ἐξ αἰθρίας καὶ βροντὴ ἐγένετο. ἐπιγενόμενα δὲ ταῦτα τῷ Δαρείῳ ἐτελέωσέ μιν ὥσπερ ἐκ συνθέτου τευ γενόμενα: οἱ δὲ καταθορόντες ἀπὸ τῶν ἵππων προσεκύνεον τὸν Δαρεῖον: “justo entonces el caballo de Darío respingó y lanzó un relincho. Y, al mismo tiempo que el caballo hacía eso, en un cielo despejado estalló un relámpago acompañado de un trueno. Aunándose al relincho, estos fenómenos redundaron en favor de Darío, como si se hubieran producido en virtud de algún

plan preconcebido, y confirmaron su designación, ya que los demás se apearon de sus caballos y se postraron de hinojos ante Darío”, los cuales anuncian la mala y la buena ventura.

Praesagia ac monitus está unido como en *Hist.* 1, 3: *fulminum monitus et futurorum praesagia*: “admoniciones funestas y presagios del futuro”.

Dentro de su forma de gobierno el *princeps civitatis*, en el Estado, es un regimiento no monárquico.

B. X. 2

Tácito hace una breve alusión: *avium voces* etc. Mientras que el *hic*: “aquí” se refiere a Germania, como sucede en III, 2 *in hunc Oceanum*: “en este Océano”.

El verbo *experiri* proviene del gr. Πειρᾶσθαι: “observar para la prueba”, mientras que los servicios se realizan *publice*: “a expensas del público”. En los mismos bosques y arboledas *isdem nemoribus ac lucis* (*cf.* IX, 2); la atmósfera de la divinidad debía inspirar a los caballos.

Las especificaciones son claras, *candidi* se refiere al rito de color (X, 1 *candidam vestem*), incluso también los persas según Heródoto (*supra*) “...no contaminado de algún servicio al hombre”, *Et nullo... contacti. Et nullo*, más fuerte que *nec ullo*, es una construcción decadente para la época. Usa *mortali* en lugar del postclásico *humano*.

De este modo, los caballos están *pressos sacro curru*: “atados al sacro carro”. *Pressos* es el término poético por *iunctos*, denota el yugo sobre el cuello de la presa, como lo menciona Ovidio en *Metam.*, 1, 124 *pressique iugo gemuere iuveni*: “y los novillos empezaron a gemir, oprimidos por el yugo”. Estos caballos son *attelage* o el equipo propio del carro de un dios o una diosa.

La siguiente oración en la que explica que no existe una prueba de mayor fe para el pueblo germano, inicia con *nec ulli* que lo utiliza después del posclásico *et nullo*, por criterio de *varietas*. Al referirse a los jefes, aparece *apud proceres*, ésta es una variación de *princeps*, mediante un término no común y poético que ya ocupa Virgilio y el mismo Tácito; *Aen.*, 6, 489 *Danaum proceres*: “y a los capitanes dánaos”; Tácito, *Ann.*, I, 55, 8. ... *et ceteros proceres vinciret*.

Justo a continuación, *apud sacerdotes*, los sacerdotes resultan, a través de la anáfora y el asíndeton, el conjunto y están conectados con *proceres*; el todo en contraste con *plebem*. Tácito marca sutilmente la distinción de clases.

El pronombre *se* hace referencia a *proceres et sacerdotes* que son sujetos de *putant*, y los caballos son *ministros deorum*: “siervos de los dioses”, ejecutores materiales de sus deseos. Para la acepción de la palabra podemos cotejar con Catulo y Ovidio, respectivamente;

Catullo, 63, 68 *ego nunc deum ministra et Cybeles famula ferar?*: “¿Yo ahora voy a ser forzada como servidora de los dioses y esclava de Cibeles?”; Ovidio, *Fasti*, 3, 47 *ara deae certe tremuit pariente ministra. Ministerium*: “Ciertamente, el altar de la diosa tembló cuando su sacerdotisa estaba en parto”. Servicio divino. E *illos*, a saber de los caballos.

3. Est et alia observatio auspicioꝝ, qua gravium bellorum eventus explorant. Eius gentis, cum qua bellum est, captivum quoquo modo interceptum cum electo popularium suorum, patriis quemque armis, committunt: victoria huius vel illius pro praeiudicio accipitur.

Y hay otra observación de los auspicios, mediante la cual exploran los eventos más decisivos de la guerra. Fuerzan a combatir a un prisionero, de cualquier forma capturado de la tribu con la que están en guerra, contra un campeón elegido entre sus propias tribus, cada uno con las armas de su patria: la victoria de uno o de otro es tomada como una muestra anticipada (de la guerra).

A. X. 3

En la tercera parte de este párrafo, explica otra opción para entender los auspicios divinos y, aunque esta es la última que menciona, ya sea porque así lo decidió o porque los hombres van por debajo de los dioses, explica que dependen más de un mortal para poder tomar la decisión de partir o no a la guerra.

...“con un campeón elegido de entre sus propias tribus”, *cum electo popularium suorum*, para que sea justo en cada bando; aunque hay que considerar que si es un cautivo de combate, es probable que no sea el mejor entre ellos, y mucho menos justo.

No sólo como una predicción se confirma la victoria de uno de los dos, pero, en ocasiones, esta victoria podía tener a veces un valor definitivo, en los efectos de la batalla y de la guerra; por ello, *pro praeiudicio* es “como pronóstico”. De este modo, un teutón propone a Mario decidir la suerte de los ejércitos con un combate individual como lo menciona ya Frontino, *Estratagemas*, 4, 17 C. *Marius Teutono provocanti eum et postulanti, ut prodiret, respondit, si cupidus mortis esset, laqueo posse eum vitam finire: cum deinde instaret, gladiatorem contemptae staturae et prope exactae aetatis obiecit ei dixitque, si eum superasset, cum victore congressurum*: “Un teutón llama a Mario y le pide que vaya, y responda, si su deseo era morir, ahorcarse y terminar su vida: cuando entonces llama al gladiador, de talla adecuada y cerca de la edad exacta, le ofreció y le dijo que si sobrevivía, se reuniría con la victoria”; así sucedía seguido entre los vándalos, los alammanes y los lonbardos, como ya lo menciona Paol. *Diac.*, 1, 12 “Este se ofrece a luchar contra todos”: *Hunc solum pro omnibus pugnaturum obiciunt*.

B. X. 3

Comienza pues con *et alia* en cuanto a la “observación de los auspicios”. El verbo es *explorant*: “indagan”. Y la frase *quoquo modo* se refiere a que debe ser un hombre y que hay que tomarlo de cualquier modo con la fuerza o con la astucia. El verbo *committunt* se puede

entender como “traer de frente”; lo menciona Horacio de los gladiadores en *sat.*, 1, 7, 19 *uti non compositum melius cum Bitho Bacchius*: “no menos proporcionada que la que haría Bito con Baquío” (eran dos conocidos gladiadores de la época).

XI. ASAMBLEA Y DELIBERACIÓN

El capítulo XI explica la jurisprudencia correspondiente a cada institución o congregación, ya sea de forma ordinaria o extraordinaria, asuntos menores o mayores.

1. De minoribus rebus principes consultant; de maioribus omnes, ita tamen, ut ea quoque, quorum penes plebem arbitrium est, apud principes pertractentur. Coeunt, nisi quid fortuitum et subitum incidit, certis diebus, cum aut incohatur luna aut impletur; nam agendis rebus hoc auspicatissimum initium credunt. Nec dierum numerum, ut nos, sed noctium computant. Sic constituunt, sic condicunt: nox ducere diem videtur. Illud ex libertate vitium, quod non simul nec ut iussi conveniunt, sed et alter et tertius dies cunctatione coeuntium absumitur.

Los caudillos deciden sobre los asuntos menores, y sobre los mayores, todos; aunque sobre lo que debe tratar el pueblo es tratado con anterioridad por los jefes. Se reúnen, si no ocurre nada imprevisto o fortuito, ciertos días, en la luna nueva o en la luna llena, pues consideran que este inicio es el auspicio óptimo para el asunto a tratar. Y no cuentan, como nosotros, el número de los días, sino de las noches; de esta forma lo fijan, de esta forma acuerdan (sus negocios): como si la noche condujese al día. De la libertad (deriva) aquel inconveniente, por el cual, no simultáneamente ni cuando perentoriamente son convocados a reunirse, sino que se pierden dos o tres días por el retraso de los participantes.

A. XI. 1

En cuanto a los asuntos de menor importancia, que es como inicia el capítulo, *De minoribus rebus* resulta genérico por el tipo de asuntos que explica: los negocios corrientes, la administración ordinaria y los casos comunes. En el capítulo anterior se explicó la práctica adivinatoria, *publice consultetur* (X, 1); porque esto se producía, de regla, en la asamblea. Y aquí se trata de éste y de los procedimientos.

En contraste, las situaciones de mayor envergadura no les corresponden a los jefes o los reyes, sino al pueblo entero, como si con esto Tácito expusiera un latente argumento en cuanto a la pureza o juventud de éstos, por ello, *de maioribus* explica la paz, guerras y alianzas, migraciones. Por estos hechos tan importantes decidieron todos, los jefes y el pueblo, quizá más bien la asamblea de los hombres libres, poner un límite a la *potestas regia* (VII, 1).

Resulta, por tanto, que los germanos presentaban con antelación la *res maiores* a la asamblea interna, y estos asuntos se encontraban con un examen preliminar de parte de los jefes, como lo menciona César en *B. G.*, 4, *principes ac senatus* en los ubios; y Claudiano dice de Alarico en *Get.* 479 *primos...suorum consultaret iubet bellis annisque verendos. Crinigeri sedere patres pellita Getarum curia*: "... ordena reunir a los jefes de los suyos, venerables por las guerras y los años. Sentáronse los senadores de largos cabellos, la curia de los getas cubierta de pieles".

A continuación, explica que si existiera *quid fortium et subitum*: "algo fortuito o imprevisto", en ese caso, las reuniones serán extraordinarias y se realizarán el día acordado (IX, 1), *cum aut incohatur luna aut impletur*, es decir, en nueva luna y luna llena. Y consideran que esa es la fecha *agendis rebus auspicatissimum*: "más favorable de los negocios".

También, para el concepto, César nos da un ejemplo de las *matres familiae* y de los guerreros de Ariovisto en *B. G.* 1, 50 *non esse fas Germanos superare, si ante novam lunam proelio contendissent*: afirman que los germanos no pueden ganar la victoria si daban la batalla antes de la luna nueva.

En la última parte de este párrafo explica, por oposición o contraste, cómo es que los germanos llevan su calendario *nec dierum numerum* etc., que cuentan el tiempo por noches y no por días, otra sutil oposición a la sociedad civilizada de Tácito. También César comenta algo semejante en cuanto a los galos en *B. G.*, 6, 18 *spatia omnis temporis non numero dierum sed noctium finiunt*: "Por cuya causa hacen el cómputo de los tiempos no por días, sino por noches". Hoy, en otras lenguas y raíces, en alemán, por ejemplo, *Weihnachten* equivale a Navidad; *Fastnacht*, a martes de carnaval; *die zwölf Nachte*, a las doce jornadas del 24 de diciembre al 6 de enero. En inglés *fortnight*, a la quincena; *senninight*, a la semana.

El reflejo del otro, respecto a los romanos, se muestra con más claridad en estas palabras *nox ducere diem videtur*: "parece que la noche siempre va seguida del día". Tácito reprende, de la manera más eficaz, cuanto está en César en *B. G.*, 6, 18 *dies natales et mensium et annorum initia sic observant ut noctem dies subsequatur*: "y así en sus cumpleaños, en los principios de meses y años, siempre la noche precede al día". Se trata de una concepción no ajena a la mitología antigua; ya Hesíodo dice que *Teog.* 125 Νυκτὸς δ' αὖτ' Αἰθήρ τε καὶ Ἡμέρη ἐξεγένοντο: "el Éter y el Día son hijos de la noche".

B. XI. 1

El evidente sujeto de la oración es *principes* que se refiere a que "los jefes" generalmente tienen autoridad judicial, religiosa y militar, entre ellos el rey, si existe en ese momento y en el pueblo específico en el que se realice la consulta; el verbo es *consultant* que significa "deciden" (*Cfr.* XXII, 2 *de pace ac bello in convivis consultant*).

En la siguiente oración subordinada completiva, *ea* son las *res maiores*, pues *apud principes* equivale a *principibus* que son quienes tratan esto. El verbo que aquí se ocupa es

praetractentur, que se refiere a los temas en cuestión: “son examinados antes”; en griego el verbo correspondiente es *προβουλευεσθαι*, el verbo *praetracto* es un *ἄπαξ εἰρημένον*, aceptado por Much y por Koestermann. Otros editores consideran *pertractentur*, lección de la mayoría de los códices por *principes*.

El dativo final del gerundio, resto de un adjetivo, es frecuente en la edad posclásica.

En la tercera oración, la frase *sic constituunt sic condicunt* es *verba forensia*: “así se determinó, así se asegura el tiempo”. La frase *condicere diem*, es propiamente, en el lenguaje forense, establecer la jornada para el juicio.

En la última oración explica los inconvenientes de su sistema para establecer reuniones, pues llega a haber retraso de un par de días o mientras llegan todos los que han de reunirse. El *illud* es proléptico con fuerte acentuación, hace de sujeto: “éste es el defecto” (*vitium*). Y el pronombre *quod* funciona como declarativo, “el hecho de que”.

Para *ut iussi* se debe entender un *sunt* o *sint*. Para el verbo *convenient*, “se reunieron” podemos revisar *Hist. 4, 76: Germanos... non iuberi, non regi, sed cuncta ex libidine agere: hist. 4, 76* “Que, en cuanto a los germanos, a los que estaban esperando, no se dejaban mandar ni gobernar, sino que actuaban en todo a su capricho”. El verbo *absumitur* se entiende como “se pierde”, refiriéndose a los días en los que tardan en reunirse.

2. Ut turbae placuit, considunt armati. Silentium per sacerdotes, quibus tum et coercendi ius est, imperatur. Mox rex vel princeps, prout aetas cuique, prout nobilitas, prout decus bellorum, prout facundia est, audiuntur, auctoritate suadendi magis quam iubendi potestate. Si displicuit sententia, fremitu aspernantur; sin placuit, frameas concutiunt. Honoratissimum adsensus genus est armis laudare.

Cuando al pueblo le place, se reúnen armados. El silencio es ordenado por los sacerdotes, en estas ocasiones les es conferida la autoridad de mantener el orden coercitivamente. A continuación el rey o el príncipe, según la edad, según la nobleza, según la distinción de la guerra, según la elocuencia, son escuchados, más por la capacidad de persuadir que por el poder de mandar. Si una sentencia desagrada, la desaprueban con murmullos, si agrada, baten las frameas. Aprobar con las armas es el más honorable consenso.

A. XI. 2

La segunda parte le corresponde al pueblo. La *turbae*, cuyo sentido sería, “como la masa aparece en número suficiente”, mientras que el verbo *placuit*: “place” resulta en un perfecto iterativo. Y ellos son los que *considerunt armati*, se congregan a las armas, lo que se refleja en un signo de independencia personal, pues existió un tiempo en que el germano, habiendo recibido las armas, ya no las dejaba más. También lo explica Claudiano en *Get. 479 sgg. quos plagis decorat numerosa cicatrix et tremulos regit hasta gradus et nititur altis pro baculo contis non exarmata senectus*: “a los que numerosas cicatrices honran con sus señales, la lanza les rige sus temblorosos pasos y su vejez todavía en armas se apoya en los altos mastiles

a manera de bastón”. Y también más adelante XIII, 1 *nihil autem neque publicae neque privatae rei nisi armati agunt.*

Y ya habiendo logrado la reunión del pueblo, quien impone el orden y silencio, el responsable de la sesión, con la reverencia y dignidad que el cargo le otorga es el sacerdote mostrado en la siguiente frase *silentium per sacerdotes.*

En una aparente demostración de civilidad avanzada, con una sutil comparación explica que si la postura o decisión no es grata es acallada con *fremitu*, “con murmullos”. Tácito ha usado esta palabra en X, 2 para los caballos, que marca bien la desaprobación. Mientras que si es ampliamente aceptada *frameas concutiunt*: “baten las frameas”. Los batavos aprueban un discurso de su jefe *Julius Civil*, como lo muestra Tácito en *Hist. 5, 17 sono armorum tripudiisque.*

El *sin* es el opuesto al *si* precedente (*si + ne*), *si displicuit... sin placuit*: en paralelo. Al tratarse de un pueblo guerrero hace de las armas su principal dignidad y ornamento como muestra de ello: *armis laudare.*

B. XI. 2

Habiéndose cumplido el primer objetivo, el *princeps*, que equivale a *principum aliquis*, se hace oír. Dentro de esta oración existe un inciso *prout aetas... nobilitas... decus* que muestra con claridad la diversa discriminación de clases; aparece un *cuique* que se refiere a *princeps*.

Estos son tomados en cuenta *auctoritate suadendi magis quam...*: “más por la autoridad del consejo que por...”.

XII. DELITOS Y PENAS

El capítulo XII explica los tipos de penas y delitos correspondientes en la medida de su flagrancia o daño, el objetivo y la repercusión que conllevan.

Licet apud concilium accusare quoque et discrimen capitis intendere. Distinctio poenarum ex delicto. Proditores et transfugas arboribus suspendunt, ignavos et imbelles et corpore infames caeno ac palude, iniecta insuper crate, mergunt. Diversitas supplicii illuc respicit, tamquam scelera ostendi oporteat, dum puniuntur, flagitia abscondi.

En el seno de la asamblea, también es legal acusar e intentar un proceso capital. La distinción de la pena (si es capital) varía según el delito: a los traidores y desertores los cuelgan de los árboles, a los cobardes, a los inútiles para la guerra y los que usan mal su cuerpo, los sumergen en el cieno de los pantanos y les arrojan cañiza. La diversidad de la pena apunta al delito contra la comunidad que debe mostrarse, mientras que se tienen que ocultar los actos vergonzosos que merecen ser castigados.

A. XII. 1

Comienza explicando que la asamblea general tiene también atribuciones jurídicas, no sólo políticas y administrativas (*Licet accussare*), sino la capacidad de *discrimen capitis intendere*: “intentar un proceso capital”. La frase legal es *intendere litem alicui*; aquí *discrimen capitis* se refiere a ámbitos de vida. Y para cada daño hay una sanción correspondiente; con la frase *distinctio poenarum* se sobrentiende un *est*: “la distinción de la pena”. “Según el delito”, *ex delicto*, se lleva a cabo aquél, haciendo una comparación con *ex nobilitate virtute* se muestra más claro el paralelismo en oposición.

La siguiente oración explica con ejemplos las razones que marcan las pautas de los castigos: *proditores et transfugas*, es decir, aquellos que abandonan y traicionan. *Transfuga*, literalmente significa que va más allá, al campo opuesto. Y su correspondiente consecuencia es que *arboribus supendunt*: “cuelgan de los árboles”. Livio nos ofrece una muestra de ello en 1, 26, 6 *infelice arbore reste suspendito*: “permanece suspendido del infeliz árbol”.

También hace referencia a los *ignavos et imbeles*: “cobardes y débiles” que son viles en la guerra (*in + navare, naviter*) y que es un punto recalcitrante para los deberes militares. Con lo dos términos sucede algo similar; aparecen en simetría *proditores et transfugas*. Menciona también a los *et corpore infames*: “que usan mal su cuerpo” por aquellos que son estúpidos y, por lo tanto, no son hombres en el pleno sentido de la palabra. La interpretación resulta confirmada en *Ann.* 15, 49 *mollitia corporis infamis* “tenía mala reputación por la molicie de su cuerpo”; y 1, 73 *corpore infamem*: “de infame cuerpo”, y en *Hist.* 4, 14 *rursus impubes et forma conspicui (et est plerisque procera pueritia) ad stuprum trahebantur*: “A esto se añadió el comenzar de nuevo a traer los jovencitos impúberes más agraciados (como suelen ser la mayoría de sus esbeltos muchachos) para prostituirlos”.

La frase *caeno ac palude* resulta una endiádis que evidencia la imagen presentada: “en el cieno de un pantano”. *Caenum* está relacionada etimológicamente con **cunio, inquino*: fango, suciedad, fealdad. Mientras que *iniecta insuper crate* representa un suplicio análogo para mostrar la humillación; esto también era practicado por los romanos y por los cartagineses y se conserva en las leyes en los capitulares germánicos como lo explican Livio y Plauto en 1, 51 y *Poen.* 5, 2, 66, respectivamente, *deiectus ad caput aquae Ferentinae crate superne iniecta saxisque congestis mergeretur*: “se le echo en la fuente de Ferentina, cargándole encima un enredado de zarzas con un monton de piedras para que se hundiese”; y *sub cratim ut iubeas se supponi atque eo lapides imponi multos, ut sese neces*: “Dice que le pongas bajo un zarzo y luego encima muchas piedras para darle muerte”.

El término *crates* es el enrejado hecho de madera cañiza con el que se elaboran los techos entretejidos o en los toldos, de camas mullidas, entre otros usos. La frase *crate iniecta* es un ablativo absoluto con valor instrumental.

A continuación, explica los delitos vergonzosos con *scelera... flagitia*, “los delitos (abominaciones)... la vergüenza”; bien vista la primera o comprendido en la moral del pueblo, oculta la segunda que ejerce esa vergüenza como una carga.

B. XII. 1

En la última oración de esta división del párrafo explica la diversidad de los castigos y su objetivo. Es realmente importante notar que *diversitas supplicii* nos lleva a imaginar cómo era: *supplicium*, cfr. *sub + plico*, donde *supplex* equivale a doblar las rodillas para recibir el castigo.

La frase *illuc respicit tamquam* se entiende como “mira a aquellos que...” (39, 2 *eoque... respicit tamquam*), e introduce con *tamquam* y el subjuntivo, el pensamiento de los mismos germanos. Aquí *illuc* es proléptico. Usa *abscondi* que aquí resulta un infinitivo presente pasivo.

2. Sed et levioribus delictis pro modo poena: equorum pecorumque numero convicti multantur. Pars multae regi vel civitati, pars ipsi, qui vindicatur, vel propinquis eius exsolvitur.

Pero también la pena es erogada en proporción para los delitos más ligeros: los reos confesos son multados con una gran cantidad de caballos y de bestias menores. Parte de la multa es para el rey o la tribu, parte para la persona que reclama el resarcimiento o a su parentela.

A. XII. 2

La segunda parte explica las compensaciones que los delitos menores pueden tener dentro del pueblo; es introducido por *sed et*, “pero también”. Estos castigos son resueltos *pro modo*, es decir, *delicti*, “en proporción” a la gravedad de la culpa. Y esas penas se castigan con *numero, sc. certo*, “una cantidad dada” (Cfr. XXI, 1 *luitur... homicidium certo armentorum ac pecorum numero*). Se trata de multas en especie, dado que la moneda no era de uso corriente. La multa en naturaleza permanece en el Medievo. Los *convicti* son sancionados por “los reyes”.

Parte de esa multa es para el rey o para el *civitati* cuando no existe el rey. La *pars multae* le corresponde al rey o al estado si dice *fredum* (*Friede* = paz, *Friedesgeld* = dinero de la paz).

La frase *ipsi qui vindicatur*, “que es la misma parte lesionada” o a sus parientes en caso de muerte.

B. XII. 2

La palabra *multae*, en cuanto a los castigos, “de la multa”, para Cicerón puede también significar castigo en dinero.

3. Eliguntur in isdem conciliis et principes, qui iura per pagos vicosque reddunt; centeni singulis ex plebe comites consilium simul et auctoritas adsunt.

En los mismos consejos son elegidos los jefes, que ejercen el poder jurisdiccional en los distritos y las villas; cien habitantes escogidos entre el pueblo asisten a cada jefe representando el consejo y la autoridad.

A. XII. 3

La última sección de este párrafo comienza con *eliguntur in isdem conciliis*, pasaje que cierra la clasificación de los castigos con la elección del juicio en la misma (*isdem*) asamblea de la cual se ha hablado. Entre los *principes* son elegidos los magistrados *qui iura... reddunt*, “que ejercen”.

Se entiende por *per pagos vicosque* “en los distritos y en las villas”, subdivisión de la *civitas*; el *pagus* (VI, 3) incluye la principal ciudad política y administrativa, más *vici*, villas como lo menciona en *Ann.* 1, 56 (*Chatti omissis pagis vicisque in silvas disperguntur*: “abandonando sus poblados y aldeas, se dispersaron por los bosques” y César en *B. G.* 6, 23 (*principes regionem atque pagorum inter suos ius dicunt*: “sólo en cada provincia y partido los más sobresalientes administran a los suyos justicia y deciden los pleitos”).

Las personas que acompañan a los comités (*centeni... comites*) se trata de la plebe (*ex plebe*) que ayuda (*adsunt*) a los *principes* (*singulis*) que administran la justicia. El término *centeni*, como los caminantes celtas (*Definitur et numerus; cfr. VI, 3 centeni ex singulis pagis sunt*).

Debemos tener presente que Tácito escribe para los romanos y que, verdaderamente, usa las expresiones *consilium* y *auctoritas* en los sentidos más accesibles para sus contemporáneos.

Ahora, según el procedimiento para los romanos, cada juez era asistido de un *consilium* que podía tomar parte del interrogatorio y que, comúnmente, tenía una función consultiva. Una forma similar presenta el atribuirse cien compañeros del juez germano.

El término *auctoritas* no es tanto autoridad, prestigio y semejantes, cuanto en su lugar es la garantía según el término legal en Roma. “Los cien compañeros eran, por lo tanto, los testigos de la sentencia y porque los germanos no escribían, su presencia equivalía a un certificado escrito del juicio tenido” (Giarratano, 1941).

B. XII. 3

El *et* equivale a *etiam*.

La frase *consilium simul et auctoritas*, “asesoramiento y garantía juntos”, es una aposición de *comites*. Los dos términos forman un conjunto y son una unidad, también en Cicerón.

XIII. LOS JEFES Y LOS SUBALTERNOS

El capítulo XIII explica cómo se llevan a cabo las reuniones, la mayoría de edad de los jóvenes y cuáles son los motivos que los unen a los jefes.

1. Nihil autem neque publicae neque privatae rei nisi armati agunt. Sed arma sumere non ante cuiquam moris, quam civitas suffecturum probaverit. Tum in ipso concilio vel principum aliquis vel pater vel propinqui scuto frameaque iuvenem ornant: haec apud illos toga, hic primus iuventae honos; ante hoc domus pars videntur, mox rei publicae.

Nada, entonces, ni asuntos públicos o privados suceden sin sus armas. Pero no toman las armas antes de que, según su costumbre, la ciudad haya aprobado llevarlas. Entonces, en la misma asamblea algunos de los nobles, o el padre, o la parentela arman al joven con escudo y framea: ésta es para ellos su toga, este es el primer honor de su juventud; antes de esto son considerados como parte de la casa, después, de la comunidad.

A. XIII. 1

La totalidad de los pueblos germanos son pueblos guerreros a tal grado que se demuestra en los sucesos cotidianos de su vida. Cuando se establece una reunión, ya sea para tratar asuntos públicos o privados, se presentan armados, esto los señala como una sociedad primitiva, aún cuando el estado garantiza los derechos de los individuos, cada uno debe pensar en su defensa personal por ello *nihil autem... nisi armati agunt*: la constatación aparece en XI, 2 y XXII, 1 que sirve de pasaje a cuanto sigue. Y como solía ser con los antiguos griegos ἐσθηροφόροι “estar armados con hierro” (Tucídides 1, 6).

La mayoría de edad, o la toga viril, entre los germanos ocurre con las armas, *arma sumere*: sobre el modelo de *togam (virilem) sumere*, porque *haec apud illos toga (cfr. supra)*. Tienen la costumbre de que nadie tome las armas antes de que todos lo hayan aprobado.

En la siguiente oración comienza explicando cómo *in ipso concilio*, en otra atribución de la asamblea, los jóvenes reciben las armas, se convierten en libres y se sustraen de la libertad del padre.

Igualmente ocurría en Roma cuando el joven a los 17 años, tomaba la toga viril. La frase *vel principum aliquis* marca el inicio de la ceremonia que parece tomar un carácter de particular importancia, casi una especie de adopción del joven por parte del *princeps*. Esto podía hacerlo también un extranjero como leemos en Paolo Diácono en 1, 23

Quibus Audoin respondit, se hoc facere minime posse, ne ritum gentis infringeret. Scitis inquit non esse apud nos consuetudinem, ut regis cum patre filius prandeat, nisi prius a rege gentis exterrae arma suscipiat: “A quienes Audonio respondió: puede por lo menos hacer esto, que no sea infringir el rito de la gente. Dividen, dijo, no tienen la costumbre junto con nosotros, para que el hijo coma con el padre del rey, ni sustraiga la gente de un rey extranjero, su arma”. También puede ser en ausencia del padre, *vel propinqui*.

B. XIII. 1

Aquí se aprecia que *moris* es el sujeto de *est*, lo que equivale a *mos est*; construido con genitivo partitivo frecuente en Tácito.

Esa toma de decisión, *suffecturum probaverit*, tiene como sujeto *armis gerendis eum esse*, “lo había reconocido equivalente a...”. Y *probare*, como término del lenguaje militar, lo hace adecuado.

A los romanos les otorgaban la toga viril, a los germanos *scuto frameaque...* etc., éste es un sentido de nobleza guerrera.

A continuación, la anáfora, *haec... hic*, pone en relieve la diversidad del uso con respecto a los romanos. Este es un reclamo a la *gens togata* de Virgilio. Todo el periodo, hasta la *rei publicae*, realmente tiene ese sentido de dignidad y fuerza que era de los romanos y que ahora los escritores ven en la *Germania*. Tácito habla de la romanidad elegida.

El vocablo *iuventae* como en XX, 2 es poético, en lugar del común *iuventutis*. El verbo *videntur* se entiende como “son considerados”.

2. Insignis nobilitas aut magna patrum merita principis dignationem etiam adulescentulis adsignant: ceteris robustioribus ac iam pridem probatis adgregantur, nec rubor inter comites adspici. Gradus quin etiam ipse comitatus habet, iudicio eius quem sectantur; magnaque et comitum aemulatio, quibus primus apud principem suum locus, et principum, cui plurimi et acerrimi comites.

Una elevada nobleza o un gran mérito del padre les confieren a los jóvenes, el aprecio del jefe: además, se juntan con los más robustos y los que poseen mayor experiencia, y el ser visto entre la comitiva no es motivo de vergüenza. Estos compañeros también tienen sus grados, a juicio del que siguen; grande es la admiración de a quien siguen, y buscan estar en primer lugar frente a su jefe, y el jefe busca más y mejores (guerreros) para su comitiva.

A. XIII. 2

En esta sección explica como la nobleza de una familia influye en el futuro guerrero del joven adolescente, los jefes y sus comitivas.

La *nobilitas* es la nobleza de nacimiento, la εὐγένεια. La impresión o “la consideración de un jefe”, es la acción sobre la que gira el ingreso a los grupos entre los más jóvenes. El jefe no puede no ser favorablemente impresionado de la *insignis nobilitas* y de los *magna patrum merita*, que son los títulos establecidos a estos jóvenes que se inician en las carreras de las armas. Esto se refiere a que otorgan la nobleza al joven un grado, *dignationem*, de *princeps* debido a los méritos de los padres. Eventualmente podrán convertirse en jefes, quizá, dependiendo de su valor y bravura.

Mas el jefe sólo se percata del valor personal (*cf.* VII, 1) después de un entrenamiento. Y también admitiendo que no se puede establecer, con base en que Tácito dice, el significado preciso de *princeps* y *dux* (aunque existe esta diferencia). El hecho de que estos jóvenes se convierten sin más en otro *princeps*; no parece en armonía con los conceptos severos de los germanos. Estos jóvenes, en resguardo de otros coetáneos y en condiciones favorables, deben también valorizarse y formarse sobre el terreno práctico.

Y explica cómo sucede eso con *ceteris robustioribus...*: “se juntan con los más robustos y los que poseen mayor experiencia”. El sujeto son los jóvenes nobles.

La frase *nec rubor inter comites aspici* se refiere a cómo no es ninguna vergüenza juntarse con ellos, aunque se entiende que estos jóvenes nobles forman parte de un *comitatus* junto con quienes no son nobles. La idea es que, a partir de la forma en que se educan los jóvenes y cómo se ganan los puestos de jefes entre los germanos, estos que obedecen hoy, serán capaces de comandar mañana.

Los niveles o *gradus* es lo que entendemos como término militar hoy en día, por *comitatus* se entiende “la compañía”; lo que en griego es *ἐταιρεία*. Y ese *iudicio eius...* etc., es “a juicio del jefe”. El jefe establece a su juicio la diferencia entre los que llegan por “la vía de su secta” (*sectantur, secta*). Existe una correlación entre *et comitum* y *et principum* que están adelante.

Explica que existe una gran competencia entre los que lo siguen para obtener el mejor lugar ante el jefe; ese *locus* como sujeto tiene como verbo correspondiente un *sit*; más que *comites* (*sint*). “Y de los jefes”, *et principum*, como Polibio 2, 17, 12, respecto de los jefes de los *ambacti*, o *comites*, o clientes de la Galia, como lo explica César en *B. G.* 6, 15 *omnes in bello versantur, atque eorum ut quisque est genere copiisque amplissimus, ita plurimos circum se ambactos clientesque habet. Hanc unam gratiam potentiamque noverunt*: “todas las cosas son tratadas en cuanto a la guerra, y de ellos hay alguno cuanto más noble y rico, tanto mayor acompañamiento lleva de dependientes y criados y son conocidos por su gracia y poder”, que concuerda, casi *ad literam* con Tácito: Polibio, *περὶ δὲ τὰς ἐταιρείας μεγίστην σπουδὴν ἐποιοῦντο διὰ τὸ καὶ φοβερώτατον καὶ δυνατώτατον εἶναι παρ’ αὐτοῖς τοῦτον ὃς ἂν πλείστους ἔχειν δοκῆ τοὺς θεραπεύοντας καὶ συμπεριφερομένους αὐτῷ*: “Ponían su máximo empeño en formar clanes, porque entre ellos se consideraba como el más poderoso y el más temible al que diera la impresion de tener el máximo número de clientes y de asociados”.

Se complementa con *plurimi et acerrimi*, “más numerosos y más poderosos”, según Amiano en 16, 12, 60 *quos cum iam prope densantes semet in cuneos nostrorum conspexere ductores, steterunt vestigiis fixis, antepilanis hastisque et ordinum primis velut insolubili muro fundatis et pari cautela hostes stetero cuneati*: “Cuando nuestros generales los vieron ya cerca y posicionados en formacion de cuña, fijaron sus posiciones, colocando a manera de muralla inexpugnable a los soldados de la primera línea, a los que portaban los estandartes y a los oficiales. Con parecida precaucion, los enemigos se mantuvieron en sus posiciones”.

Esto sucedió en la batalla de Estraburgo del 357, Cnodomario, rey de los Alamanes, tenía una comitiva de 200 *comites* y tres amigos *iunctissimi*. Lo que lo aclara un poco y nos da una idea de cuán importante eran para ellos los guerreros de compañía.

B. XIII. 2

En la frase *ceteris robustioribus*, *ceteris* es el sujeto de *principibus*. *Robustioribus* es igual a *natu maioribus*, que denota un grado más maduro en el desarrollo físico. La palabra *rubor* es el sujeto de *est* que equivale a *rubori est*, que es más bien *pudori est*.

3. Haec dignitas, hae vires, magno semper et electorum iuvenum globo circumdari, in pace decus, in bello praesidium. Nec solum in sua gente cuique, sed apud finitimas quoque civitates id nomen, ea gloria est, si numero ac virtute comitatus emineat; expetuntur enim legationibus et muneribus ornantur et ipsa plerumque fama bella profligant.

Éste es el motivo de su prestigio, ésta es su fuerza, estar siempre rodeado de una numerosa tropa de jóvenes escogidos, lo que constituye un honor en la paz, una protección en la guerra. En cada uno de ellos redunda esta reputación, esta gloria no sólo entre la propia gente, sino también entre las tribus vecinas, sobresale por el número y el valor de los seguidores; se les solicita, pues, para las embajadas y se les otorgan riquezas y, a causa de la misma, en muchas ocasiones ganan las guerras sólo con su fama.

A. XIII. 3

Este grupo grande está constituido por jóvenes nobles, los cuales ya se han mencionado antes: *electorum*. Este conjunto de guerreros representa el estado de equilibrio de los pueblos germanos.

Termina diciendo que en muchas ocasiones ellos deciden el resultado de las guerras con sólo su fama; con *ipsa plerumque fama*...

B. XIII. 3

La última sección de este párrafo explica el porqué es tan importante y en qué radica la elección de los jóvenes que se convierten en adultos. Con *haec dignitas, hae vires* se refiere a *principis*, que es un movimiento y anáfora similar a *haec... toga, hic... honos*. Tácito usa la expresión *magno... globo* como “numerosa tropa”; para la palabra *globus* cfr. VII, 2 *conglobatio*; Cicerón usa *globus* sólo para los cuerpos celestes y esféricos; mientras que el verbo *circumdari* es un infinitivo presente pasivo con función de sujeto.

La frase *decus... praesidium*, “honor en la paz; protección en la guerra”, explica como *decus* retoma *dignitas* y *praesidium* retoma *vires*, carácter de dignidad y de fuerza conjunta. Siempre son necesarios, ya sea en la paz o en la guerra. El pronombre *cuique*, equivale a *principi*, está después de *gente* para mayor evidencia.

El sujeto importante de esta sección es *comitatus*, que es el sujeto en nominativo de *emineat*, mejor que el genitivo dependiente de *numero ac virtute*: “seguido por la señal”, que es por ellos, por su gran número y valor lo que les da el nombre, tanto entre su gente como entre los vecinos.

Son solicitados, *expetuntur*, los *principes*; la *variatio* del sujeto en el número y en la voz son características de Tácito. A continuación usa *legationibus* por *per legatos*; mientras que *muneribus* funciona como el mencionado en V, 3 y en XV, 2.

El verbo *profligare* rige el acusativo de persona y de cosa, *qui* tiene *ad exitum adducere, debellare*.

XIV. LOS JEFES Y LOS SOLDADOS EN LA GUERRA

En este capítulo explicará cómo se dan los comportamientos de los jefes y los guerreros dentro de batalla y fuera de ella.

1. Cum ventum in aciem, turpe principi virtute vinci, turpe comitatus virtutem principis non adaequare. Iam vero infame in omnem vitam ac probrosum superstitem principi suo ex acie recessisse. Illum defendere, tueri, sua quoque fortia facta gloriae eius adsignare praecipuum sacramentum est. Principes pro victoria pugnant, comites pro principe.

Cada vez que va a la batalla, es vergonzoso para el jefe ser superado en valor, y para sus seguidores no adecuarse al valor del jefe. En verdad, lo realmente infame y deshonoroso para toda la vida es haberse retirado de la batalla sobreviviendo a su jefe: defenderlo, protegerlo, también añadirse las gestas a su gloria es un principio que debe ser sagrado. Los jefes combaten por la victoria, los seguidores, por el jefe.

A. XIV. 1

La siguiente oración, *Iam vero*, como *quin etiam*, “también”, añade notablemente que estará o será *infame in omnem vitam* “marcado de infamia toda la vida” si llegase a cometer la falta de, siendo jefe, verse sobrepasado en acciones de guerra, siendo guerrero, no igualar las acciones del jefe. *Infame ac probrosum* son el κλῆμαξ respecto a *turpe*, no hay nada peor que ello en su vida como hombre.

Existe una referencia histórica en Amiano en 16, 12, 60 *comites*, en Chnodomarii, la batalla de Estraburgo, 357, *flagitium arbitrate post rege vivere, vel pro rege non mori, si ita tulerit casus, tradidere se vinciendos* para la frase *superstitem... recessisse*: “estimando que era vergonzoso sobrevivir a su rey, o no morir por el si así lo determinaba el destino, se entregaron voluntariamente al cautiverio”. También en César en *B. G.*, 3, 22: *neque adhuc hominum memoria repertus est quisquam, qui eo interfecto, cuius se amicitiae devovisset, mori recusaret*: “hasta donde se recuerda, no se sabe que, al morir aquel a quien había consagrado su amistad, haya rechazado la muerte”.

B. XIV. 1

Explica el comportamiento de los jefes, por ejemplo, inicia con *cum ventum in aciem*, que habla ahora de la acción de *comitatus* en la guerra: “cada vez que vaya a la batalla”. Y en la frase *turpe... vinci, turpe... non adaequare* existe una anáfora y aliteración: *virtute vinci*. Podría explicar más o dar más ejemplos, pero la sobriedad del periodo hace que la mayor parte de éste podamos llamar rivalidad heroica entre *princeps* y *comites*. *Vinci*, tiene como sujeto *comitatu*.

La siguiente oración comienza con *illum*, “a él”, a quien deben *defendere, tueri... assignare*, “defenderlo, protegerlo, atribuible a ...”. *Assignare* equivale a *attribuere, adscribere*. Estas acciones son las que dignifican a un guerrero en batalla, reflejadas y valoradas fuera de ella.

El *quoque* funciona como nuestro “incluso”. Tácito dice de Agrícola en *Agr.*, 8 *ac auctorem ac ducem ut minister fortunam referebat*: “asignaba sus logros a su jefe, del que partían las iniciativas, como que él era sólo un ejecutor”.

El *praecipuum sacramentum*, “la principal obligación”, se entiende como algo sumamente sagrado. *Praecipuum* equivale a *summum* como en VI, 4. Según la Ley Sállica, el seguidor jura al señor *fidelitas: cui fides facta est, debet testare,...*: 42, 2 “a quien la fidelidad está dada, debe testificar”.

La última parte de esta sección, *princeps... comites*, explica que por encima de todo está la victoria: los jefes luchan por la victoria, los guerreros por el jefe, logrando así el objetivo único. Ganar.

2. Si civitas, in qua orti sunt, longa pace et otio torpeat, plerique nobilium adulescentium petunt ultro eas nationes, quae tum bellum aliquod gerunt, quia et ingrata genti quies et facilius inter ancipitia clarescunt magnumque comitatum non nisi vi belloque tueare; exigunt enim principis sui liberalitate illum bellatorem equum, illam cruentam victricemque frameam. Nam epulae et quamquam incompti, largi tamen apparatus pro stipendio cedunt.

Si la tribu en la que han nacido, se entorpece por una larga paz y un largo tiempo de ocio, la mayor parte de la nobleza juvenil, busca por propia iniciativa otros pueblos que se encuentren en guerra, porque para esta gente la inercia es desagradable y más fácilmente pueden destacar en el peligro, además de que no se puede mantener una comitiva tan grande sin guerras ni actos violentos; los compañeros, de hecho, obtienen de la generosidad del propio jefe aquel caballo, aquella cruenta y victoriosa framea. Pues, los banquetes preparados, aunque insatisfactorios, así preparada abundantemente constituye su estipendio.

A. XIV. 2

Hasta ahora Tácito ha explicado la vida cuando hay situaciones de guerra, como, al parecer, en palabras de Tácito, les agradaba mucho más que la paz. La siguiente sección explica que

si en el lugar en el que nacieron existe una larga paz entre ellos, se convierte en un carga que los entorpece: *longa pace et otio torpeat*; una atrofia gradual los corroe.

Estos guerreros jóvenes, donde *plerique* equivale a *permulti*, la mayor parte, buscan más allá, *petunt ultro*, “cerca de la propia iniciativa” para ir a guerrear con otros pueblos. Existieron también compañías irregulares, estos *tumultuariae*, comandantes del propio jefe, también se encontraban al servicio de Roma, como lo menciona Tácito en *Hist.* 4, 12, 12 *tria milia legionariorum et tumultuariae Belgarum cohortes...*: “Tres mil legionarios y las cohortes reclutadas precipitadamente entre los belgas”; y se volvieron más numerosos entrando como parte integral del ejército.

Ese equilibrio entre los guerreros de esos pueblos no puede mantenerse sin el ejercicio de la violencia y la guerra.

Esa quietud les es *ingrata genti*, sobrentendiendo *est*; a todos los germanos en general, como en XV, 1 *sic... oderim quietem*. Los germanos se sienten mejor *inter ancipitia*, “entre los riesgos”, entendiendo que *ancipitia* equivale a *discrimina*, peligros.

B. XIV. 1

Si... torpeat es subjuntivo de repetición, “cada vez que”, “si”.

Es usado el verbo simple en lugar del verbo compuesto; *cfr.* otro más, *vocare*, cuando equivale a *provocare*. El sujeto es *plerique nobelium adulescentium*. El verbo *tueare* se comprende como “puede conservar”.

La última oración de esta sección explica como suelen ser los “premios”. El verbo *exigunt* se refiere a *comites*, y el objeto directo del verbo es *liberalitate*; algunos editores aceptan el suplemento de Acidalio de *libertate*.

Dentro de la generosidad exigida al jefe, *illum... equum, illam... frameam*, la frase tiene un *poeticus color*, ya juntos ambos elementos (*illum... illam...*)o en sus elementos. *Bellator equus* ya aparece en Virgilio, en las Geórgicas y en la Eneida, respectivamente, *Georg.* 2, 145 *hinc bellator equus...*: “De un lado el corcel guerrero...” y en Eneida 10, 891 *inter bellatoris equi cava tempora conicit hastam*: “dispara su lanza que se clava en el hueco de las sienas de su corcel guerrero”.

Los adjetivos demostrativos *illum... illam* denotan que se trata de un regalo usual, pero siempre en el ámbito bélico; desarrollado a partir de ellas, con fácil pasaje de sentido, aparece nuestro artículo determinativo: aquel caballo, aquella cruenta y victoriosa framea.”. La conjunción *nam* posee un sentido braquilógico, los banquetes y las comidas no cubiertas por las donaciones hechas por el *princeps*.

La frase *epulae et... apparatus cfr. XXI, 2 apparatus epulae*, se trata de un banquete común que pudo afianzar los ánimos, como ocurría en el espartano συσσίτιον: “comida comunal”

(Pl.Lg. 625e.). La frase *pro stipendio cedunt* es semejante a *cedere pro aliqua re* y es del lenguaje comercial, “tienen lugar al estipendio”.

3. *Materia munificentiae per bella et raptus. Nec arare terram aut exspectare annum tam facile persuaseris quam vocare hostem et vulnera mereri. Pigrum quin immo et iners videtur sudore acquirere quod possis sanguine parare.*

La materia de este sustente se debe a la guerra y al saqueo. Ni para arar la tierra o esperar el cumplimiento del año agrícola pueden ser persuadidos tan fácilmente como provocar al enemigo y se expongan a las heridas. Porque del mismo modo, adquirir con el sudor lo que puede ser logrado con sangre, les parece cosa de cobardes e incapaces.

A. XIV. 3

Los robos hechos en territorio ajeno no se tienen por reprobables; sirven para ejercicio de la juventud y destierro del ocio, así lo explica César en *B. G. 6, 23, 6 latrocinia nullam habent infamiam, atque ea iuventutis exercendae ac desidia minuendae causa fieri praedicant*: “No se tiene el robo por delito, y sirven para el ejercicio de la juventud y alejar la desidia”. Esto era lo mismo en los pueblos no avanzados.

B. XIV. 3

Por último, explica, lo que a estas alturas nos parece lógico, cómo subsisten y mantienen este tipo de vida. La frase *materia munificentiae* es el sujeto de *paratur* o semejante. *Munificentia* es más que *liberalitas* e incluye las fiestas, no sólo los dones o regalos. Y la razón por la que subsisten es *per bella et raptus*, lo que resume en forma quiástica *vi belloque*.

El adverbio *nec* podría ser la prueba de una posible obsesión pues la *materia munificentiae* podía ser una oferta de la actividad pacífica, pero para este pueblo *ingrata quies: ament inertiam et oderint quietem* (XV, 1). Pues, por ello, *nec arare terram* (XV, 1) y también César lo menciona (*B. G. 6, 22, 1 agriculturae non student*: “No se afanan por las labores del campo”. Los sujetos de los varios infinitivos de esta sección son siempre los *nobiles adolescentes*.

La palabra *annum*, “la vendimia”, “la cosecha”, está por *annonam*, como en *Agr. 31. ager atque annus in frumentum* y el verbo *vocare* por *provocare*, como en Virgilio, *Georg. 4, 76 miscentur magnisque vocant clamoribus hostem*: “se mezclan y provocan al enemigo con grandes gritos”, y en Curcio Rufo 6, 1, 14 *galeaque strenue sumpta clipeo protegens corpus hastam dextera vibrabat ultro vocans hostem*: “se puso con decisión el casco y, protegiendo su cuerpo. Los lacedemonios tenían puestas sus miradas en el escudo, blandía con su mano derecha la lanza glorias pasadas, los macedonios en las presentes; aquí provocaba al enemigo”, y en esta misma obra y en *Ann. 6, 24 Orodem vocare ad pugnam*.

El “aumento de las heridas”, *vulnera mereri*, está acuñado poéticamente *stipendia merere*. En Silio Itálico, *Pun. 4, 141*, aparece *petere vulnus et invenire*: “buscar la herida y

encontrarla”. La última sección comienza con *pigrum quin immo* que es idéntica a la anástrofe que está en *Diálogos 6 inde quin immo constantius surgere*, y 39 *Ipsam quin immo curam*. E *iners* refuerza *pigrum*, mientras que *possis* es un subjuntivo presente con valor potencial y sujeto indeterminado.

Esta frase: *sudore adquirere: ... sanguine parare*, está compuesta por notas de vocales breves y largas; *sanguine parare* es la cláusula rítmica (peonio y troqueo), al igual que el *esse videantur* de Cicerón. E idéntica cláusula es *vulnera mereri* (mismas notas de vocales) al final del periodo anterior.

XV. LOS GERMANOS (JEFES Y SOLDADOS) EN PAZ

Este capítulo trata sobre lo que hacen y no realizan los germanos cuando no están en guerra y sobre la costumbre de los regalos hacia los jefes, ya sea de su comunidad o de pueblos vecinos.

1. Quotiens bella non ineunt, non multum venatibus, plus per otium transigunt, dediti somno ciboque, fortissimus quisque ac bellicosissimus nihil agens, delegata domus et penatium et agrorum cura feminis senibusque et infirmissimo cuique ex familia; ipsi hebent, mira diversitate naturae, cum idem homines sic ament inertiam et oderint quietem.

Todo el tiempo en que no están emprendiendo la guerra, cazan un poco, pasan más tiempo en el ocio, dados al sueño y a la comida, los más fuertes y los más belicosos no hacen nada, delegando su casa y los penates y los campos al cuidado de las mujeres y los ancianos y a los más débiles de la familia: pueden holgazanear, admirable versatilidad de carácter, que de esta forma los mismos hombres amen el ocio y detesten la paz.

A. XV. 1

Se habla ahora del *comitatus* en tiempo de paz. Es evidente que la noticia prevista que da Tácito tiene un carácter general y vale por todos los germanos libres. *Quotiens* es restrictivo: las pocas veces que no están en guerra, dando por entendido que la guerra es la principal actividad de todos ellos.

Pero ya en otra parte, Tácito está en contraste con César en *B. G.* 4, 1, 8 *multum sunt in venationibus* (los Suebos): “muchos se dedican a cazar”, y 6, 21, 3 *vita omnis in venationibus atque in studiis rei militaris consistit*: “y son muy dados a la caza; y toda la vida la gastan en la caza y el ejercicio de la milicia”.

Las palabras *domus et penatium* son una expresión típicamente romana: *domus*, la casa; *penates* el centro de la casa, la vida interna de la misma. Mientras que *feminis* se usa como en otras partes por *mulieribus* (VII, 2; VIII, 1); y el *ex familia*, “de la familia”, entendiendo la palabra en nuestro sentido, como en XXV, 1 *cetera domus officia uxor et liberi exsequuntur*.

B. XV. 1

El inicio del capítulo *quotiens bella non ineunt*: “cuando no están en guerra” se opone al inicio del precedente: *cum ventum in aciem*.

El inicio de la frase, *non multum...* tiene como sujeto *temporis*. Lipsius sigue de algún otro códice, y expurga *non* del códice para evitar una contradicción con César (*cfr. supra B. G. 4, 1, 8; 6, 21, 3*).

La frase *venatibus... per otium* es una *variatio* de construcción; mientras que *dediti somno ciboque* significa que “la mayor parte del tiempo que está comiendo y descansando”; cerca está *nihil agens, ... ipsi habent* etc.; la expresión es tomada por Salustio *Catil. 2, 8 dediti ventri atque somno*: “se entregaron al vientre y al sueño”, y *Iug. 2, 4 dediti corporis gaudiis*: “se entregaron a los goces del cuerpo”.

Una frase de Eliano nos explica *nihil agens* con igual claridad en 10, *Var. 4 ἡ ἀργία ἀδελφὴ τῆς ἐλευτερίας ἐστὶ*: “La pereza es la hermana del desenfreno”. Así como el ablativo causal *delegata... cura*, a quien “está confiado el cuidado”.

El *ipsi*, esto es, *fortissimus quisque ac belicosissimus*: “cada uno fortísimo y aguerridísimo” y, en general, el jefe de familia.

El verbo *hebet* se refiere a que “holgazanean”, como en XIV, 2 *si civitas... longa pacet torpeat*. El verbo *hebeo* aparece por primera vez en Virgilio, *Aen. 5, 396 sed enim gelidus tardante senecta sanguis hebet*: “Pero la retardante vejez mi sangre embota con su hielo y desfallecen yertas las fuerzas de mi cuerpo”; también aparece en Cicerón *Acad. 2, 2, 6 in otio hebescere*: “encerrarse en el ocio”. Propiamente significa estar obtuso.

El ablativo causal *mira diversitate naturae* prepara el pasaje a dos cualidades opuestas, que un hombre guerrero guste de la ociosidad y que odie la paz. De este modo, *inertiam, in + ars* refleja el “no hacer nada”.

2. Mos est civitatibus ultro ac viritim conferre principibus vel armentorum vel frugum, quod pro honore acceptum etiam necessitatibus subvenit. Gaudent praecipue finitimarum gentium donis, quae non modo a singulis, sed et publice mittuntur, electi equi, magna arma, phalerae torquesque; iam et pecuniam accipere docuimus.

Las tribus tienen como costumbre otorgar a los jefes algún tributo, voluntaria e individualmente, sea con bestias o con frutas, la cual aceptan como una muestra de honor, aunque también ayuda a sobrellevar las necesidades (del jefe). Se alegran mucho por los dones de las tribus vecinas, que vienen enviados, no sólo por cada individuo, sino también a nombre de la comunidad: caballos escogidos, magníficas armas, jaeces y collares, ahora ya les hemos enseñado a aceptar también el dinero.

A. XV. 2

En esta sección explica las circunstancias en que se otorgan los presentes a los jefes. Así, con *mos est civitatibus*, se pasa, sin más, a la segunda parte del capítulo. Y se aclara que, como es el caso, la gente que sigue puede vivir sin hacer nada. Los regalos son llevados *ultra ac viritim*, “e individualmente”.

Los regalos pueden ser *vel armamentorum vel frugum*: “o del armamento o de las cosechas”.

Vienen ejemplificados los obsequios: *electi equi*, caballos elegidos, tanto más preciados en cuanto que en Germania *equi non forma non velocitate conspicui (sc. sunt)* 6, 2: “los caballos no poseen una velocidad notable”. Ya se habían mencionado las armas y caballos en *Historiae* 1, 88 *conspicua arma, insignes equos*: “notables armas e insignes caballos”

Se refiere a *magna arma*: “grandes armas”, adecuadas a la corpulencia de los germanos (XX, 1) y construidas con buen metal; y es que en Germania *ne ferrum quidem superest* (VI, 1). No es necesaria la corrección *magnifica*.

Las *phalerae* o “medallones” son las placas de metal, incluso de plata, que servían para adornar los arneses de los caballos y fueron usadas por los guerreros sobre la coraza como lo menciona Silio Itálico 12, 255 *phaleris hic pectora fulget*: “refulge el medallón en este pecho”. Otro género de decoración militar, de uso muy antiguo es el *torques* o “collar” (*cf. torqueo*).

Los romanos habían introducido en Germania el uso de proporcionar dinero, corrompiéndoles por este medio. Tácito alude también a esto en XLII, 1 respecto a los Marcomanos y los Quadios, *saepius pecunia iuvantur; Hist. 4, 76 pecuniam ac dona quis solis corrumpantur (Germani)*: “Dinero y regalos, lo único con lo que se puede sobornar a esa gente”.

El dinero era un medio para la política romana, acto para deslumbrar y neutralizar a los germanos, jóvenes e inconscientes. Y, también, un medio de infiltración (si se piensa en la diplomacia bizantina en el Medievo).

Claudio y Domiciano negociaron con dinero la paz con algunos pueblos germánicos. Más tarde, Antonino Pío puso dinero *Germanorum auxilia Germanos* (XXI). Ninguna maravilla, aunque, los escritores como Herodiano en 4, 7, 9, acusan a los germanos como gente venal y que comercia usualmente la paz con Roma, Ἐχαιρον δὲ αὐτῶ καὶ οἱ Ῥωμαίων στρατιῶται, μάλιστα μὲν διὰ τὰς τῶν χρημάτων ἐπιδόσεις, αἷς ἀφειδῶς προσεφέρετο αὐτοῖς, ὅτι τε πᾶν ὡς στρατιώτης ἔπραττεν, εἴτε ὄρυγμά τι ὀρύττειν ἔδει, σκάπτων πρῶτος, εἴτε ῥεῖθρον γεφυρῶσαι ἢ βάθος χῶσαι: πᾶν θ' ὁ χειρῶν ἢ καμάτου σώματος ἔργον, πρῶτος εἰργάζετο: “Se alegraban por ello también los soldados de los romanos, sobre todo debido a las entregas de riquezas que se les hacían a manos llenas, así como porque todo lo hacía como soldado, ya fuera que se necesitara cavar una trinchera (que era el primero en cavar), tender un puente

sobre una corriente o echar tierra sobre un agujero, y él era el primero en llevar a cabo todo trabajo de las manos o de la fatiga corporal.

B. XV. 2

Aquí *viritim* refuerza a *ultra*. Es dependiente de un *tantum* (*aliquid* o *id*) sobrentendido, que se retoma del siguiente *quod... subvenit*, como lo comenta en *Hist. 2, 44, 18, superesse... militum quod*: “les quedaba el propio Otón así como los soldados que estaban al otro lado del Po”.

Estos obsequios son *pro honore*: “en señal de honor”, pues se trata de una contribución voluntaria, hecho de la *civitas* a los *principes*. En su lugar, en las relaciones entre *dominus* y *servus*, la contribución deviene obligatoria (XXV, 1).

El sustantivo *necessitatibus*: “a las necesidades”, explica que la premisa principal de esta sección es proveer a los *comites* (XIV, 2).

Aquellos se alegran *praecipue*, “de un modo particular” ante los obsequios que las personas de los confines han enviado no solo *singulis*.

Esta última oración que comienza con *iam*: “ya”, introduce *pecuniam accipere docuimus*, entendiendo *princeps* como el sujeto.

De los capítulos XVI al XXVII, Tácito explicará las agrupaciones humanas, reglas de convivencia y cuestiones sociales, matrimonio, familia, enemigos, economía y trabajo.

XVI. VIVIENDAS

El capítulo XVI está totalmente separado del XVII. Se entra en un nuevo orden de ideas. Después de explicar la región y de los pueblos, los órdenes sociales y el uso de la guerra, Tácito habla de la vida privada que tiene lugar de diversos modos. Consiste en adentrarse en el modo de ser de los germanos, desde lo más conocido y popular hasta lo más privado y propio de sus costumbres.

1. Nullas Germanorum populis urbes habitari satis notum est, ne pati quidem inter se iunctas sedes. Colunt discreti ac diversi, ut fons, ut campus, ut nemus placuit. Vicos locant non in nostrum morem conexas et cohaerentibus aedificiis: suam quisque domum spatio circumdat, sive adversus casus ignis remedium sive inscitia aedificandi.

Es suficientemente conocido que las tribus germanas no habitan en ciudades, ni siquiera soportan que sus casas estén contiguas unas con otras. Viven dispersos y separados, donde una fuente, un campo o una arbolada les agrada. No construyen villas a nuestra manera, con edificios adosados y apoyadas unas en otras: algunos rodean la propia casa con un espacio libre, ya como una precaución contra la eventualidad de un incendio, ya sea por la impericia de construir.

A. XVI. 1

El término *nullas* es más fuerte que *non* quizá por ello inicia con esta palabra. Ya era muy conocido que los germanos no habitaban en ciudades: *nullas... urbes*, no existían ciudades regulares o amuralladas. Los germanos las odiaban, como lo menciona en *Hist.* 4, 64 *muros coloniae, munimenta servitii, detrahatis*: “las murallas de la colonia, monumento de la esclavitud, vosotros los derriben”, refiriéndose a la colonia Agripina, de la provincia romana de la Germania inferior.

Tres siglos después, dieron fuego a la ciudad conquistada sobre la orilla del río, no la ocuparon. César menciona las *oppida* de los germanos los cuales son señales de la Tabla Peutingeriana, como lo menciona en *B. G.* 4, 19 *Caesar paucos dies in eorum finibus moratus, omnibus vicis aedificiisque incensis frumentisque succisis ... uti de oppidis demigrarent*: “César, habiéndose detenido aquí algunos días en quemar todas las aldeas y caserías y segar las mieses... avisando que abandonasen sus pueblos”, y 6, 10 *cum omnibus suis sociorumque copiis, quas coegissent, penitus ad extremos fines se recepisse: silvam esse ibi infinita magnitudine, quae appellatur Bacenis*: “Y con todas sus tropas y las auxiliares se habían retirado tierra adentro a lo último de sus confines. Allí se extiende una selva interminable llamada Bacene”. Se trata de fuertes, de robustas villas, de estaciones de comercio (*cf.* gr. πέδα, σταθμοί; no de ciudades como del tipo que tienen los romanos).

Ellos mismos no soportaban que sus casas estuvieran juntas entre sí, de ahí que el *inter* se refiera a *iunctas sedes*. Los germanos no solían construir villas, *vicos locant*, a la manera romana.

B. XVI. 1

Se considera que *populis* funciona como dativo agente (III, 2 *Ulixi*) con un infinitivo pasivo: *habitari*. Está construido de forma extraña respecto a la prosa clásica. La frase *ne pati quidem* conlleva un asíndeton que realza lo que le precede: “ellos quieren saber siquiera...”

Pues ellos se encuentran *discreti ac diversi*, “separados y dispersos”, sin algún plano regular. *Di = versi*, *dis + verto*, variadas direcciones. Por ejemplo, *ut fons, ut campus* etc., que es una aposición del precedente: “cerca de la fuente, en el campo, en el bosque, según agrada”.

Vicos aparece al inicio del periodo como lo llama y contrasta con *nullas urbes* corresponden las mismas *oppida* de los escritores. Y las cualidades de esas edificaciones es que no eran *conexis et cohaerentibus aedificiis*, que es una *amplificatio* sobre otro tipo ya conocido, “con habitaciones unidas y adosadas una a la otra”.

Sus casas mantienen un espacio que se puede entender como *libero*, ya sea “contra la eventualidad de un incendio”, *adversus casus ignis*, cuando *casus* es la voz ἐπι κοινοῦ, el accidente. O *sive... remedium sive inscitia aedificandi*, tomando *remedium* en aposición a *donum spatio circumdat*; e *inscitia* como ablativo causal. Se considera el individualismo de los germanos (*discreti ac diversi*) como algo inherente a su idiosincrasia.

2. Ne caementorum quidem apud illos aut tegularum usus: materia ad omnia utuntur informi et citra speciem aut delectationem. Quaedam loca diligentius inlinunt terra ita pura ac splendente, ut picturam ac lineamenta colorum imitetur. Solent et subterraneos specus aperire eosque multo insuper fimo onerant, suffugium hiemis et receptaculum frugibus, quia rigorem frigorum eius modi loci molliunt, et si quando hostis advenit, aperta populatur, abdita autem et defossa aut ignorantur aut eo ipso fallunt, quod quaerenda sunt.

Tampoco el uso de piedra o ladrillo (es conocido) en ellos: utilizan maderas toscas para todas las construcciones y sin cuidar la elegancia o el regocijo estético. Cubren algunos lugares de una tierra tan fina como brillante, que parecen pinturas y dibujos de colores. Suelen también excavar habitaciones subterráneas y le colocan encima una gran cantidad de estiércol, (sirve como) refugio contra el invierno y como depósito de los alimentos porque los hace más soportibles al rigor del frío ambiente, de tal modo que cuando el enemigo incursione, tome lo que encuentre a la vista, mientras que lo escondido y enterrado o pasa desapercibido o por el mismo hecho de tener que buscarlo, pase también desapercibido.

A. XVI. 2

No usan la técnica de la mampostería, probablemente por ignorancia de ella: *ne caementorum*; *caementorum* de *caedo*; la piedra cortada de la construcción; *tegularum* de *tego*, ladrillo. Erodiano cuenta que la casa de los germanos se quemaba fácilmente porque ὑμαρέστατα γὰρ τὸ πῦρ ἐπινέμεται τὰς τε πόλεις αὐτῶν ὡς ἔχουσι, καὶ τὰς οἰκίσεις ἀπάσας· λίθων μὲν γὰρ παρ’ αὐτοῖς ἢ πλίνθων ὀπτῶν σπάνις: “El fuego se extiende muy fácilmente por aquellas ciudades y por todas sus casas, puesto que en su construcción hay poca piedra y ladrillo”.

Aprendieron la norma rudimentaria de la edificación de los romanos. Esto es atestiguado por el vocablo técnico, derivado del latino como *Kalk*, *calx*; *Ziegel*, *tegula*; *Mauer*, *murus*...

Lo cubren con *terra ita pura ac splendente*, “de una tierra como fina y lúcida”; yeso o cal era probablemente el material usado. Desconocemos qué era. *Ita* funciona como un *tam* de los textos clásicos. Esta *picturam ac lineamenta colorum* es pleonástico porque en sí ya asemejaba “la tinta y el diseño colorado”, como los que existían en las casas romanas. Estas pinturas y diseños son retomados en alguna habitación de Grossgartach en Württemberg, datada en la Edad de Piedra.

B. XVI. 2

El tipo de material que ocupan es material... *informi*, “madera natural”, como lo explica Cicerón en *De off.* 3, 13 *male materiatae aedes*: “que está mal edificada”, en oposición a lo que precede. La preposición *citra* equivale a *sine* de uso postclásico (*Agr.* I *citra fidem*; *Dial.* 27 *citra damnum*; en Tácito sólo en obras menores).

“Ciertas partes”, *quaedam loca*, se refieren a todo lo interno y todo lo externo de las habitaciones. Y éstas se “extienden”, *illinunt*, a excepción de *citra speciem aut delectationem*. Es la única indulgencia a una estética rudimental.

El verbo *imitetur* tiene como sujeto, *terra illita*; en el código aparece *imitentur*.

La última sección de este capítulo describe la forma en la que ocultan algunos recursos. El *et* equivale a *etiam*, se comienza a hablar de cavernas subterráneas, *subterraneos specus*, bodegas o en forma de embudo y algo profundo. El verbo *aperire* se debe entender como “excavar” y ponen *insuper* como “arriba”, como en XII, 1 *iniecta insuper crate*, de estas bodegas una especie de *stercoratio*; el estiércol viene mezclado con ramas, paja, arcilla y similares. Funciona como *suffugium hiemis*, y no sólo eso, sino como dice Plinio en *N. H.* 19, 1, 2 *servi defossi atque sub terra id opus (lina texendi) agunt*: “sino que habiéndolo los esclavos enterrado, lo llevan bajo tierra”.

Los términos *suffugium hiemis* están en asimetría con el siguiente *frugibus*. El genitivo *hiemis* es una leve corrección de *hiemi*, a la obra de Reifferscheid, como podemos apreciar en otras partes, por ejemplo, en XLVI *ferarum imbriumque suffugium* y en *Ann.* 4, 66, 10 *urgentium malorum suffugium*: “refugio contra los males acuciantes”. En Cicerón aparece, en *Lege Man.* 39 *hiemis perfugium*: “refugio del invierno”.

Pues no sólo es un refugio contra el invierno sino un *receptaculum*, “almacén”, de *frigorum* que se utiliza para el plural generalizante. Para *locis*, algunos editores aceptan la corrección *loci* como sujeto de *mollunt*, pero el verbo se refiere a los germanos (*cfr. solent*).

De este modo, cuando los enemigos se acercan usa *advenit*, perfecto o presente para marcar una imagen clara de qué es lo primero que ven, y es que lo que pueden ver se muestra inmediatamente *aperta*, “está a la vista”. Pero *abdita autem*, “estas cosas que están ocultas” aparece en contraste con *aperta* “(que) no puede ser encontrado”. También las construcciones son diversas: *aperta* es objeto de *populatur*; *abdita*, sujeto de *ignorantur*; según el criterio de la *variatio*. Pero *abdita... ignorantur* es retórico. Y todo ello *fallunt*: “escapan” tiene como objeto *hostem*. Al buscar el botín pierden tiempo precioso de combate: *quod quaerenda sunt*.

XVII. CÓMO VESTÍAN

Este capítulo explica la vestimenta común de los germanos y sus mujeres. La primera palabra, *tegumen*, es como el título del capítulo. La transición entre el hogar y la vestimenta es breve y razonable.

1. Tegumen omnibus sagum fibula aut, si desit, spina consertum: cetera intecti totos dies iuxta focum atque ignem agunt. Locupletissimi veste distinguuntur, non fluitante, sicut Sarmatae ac Parthi, sed stricta et singulos artus exprimente. Gerunt et ferarum pelles, proximi ripae neglegenter, ultiores exquisitius, ut quibus nullus per commercia cultus. Eligunt feras et detracta velamina spargunt

maculis pellibusque beluarum, quas exterior Oceanus atque ignotum mare gignit.

Todos llevan un manto corto sujeto con una hebilla; si no hay, sujetos con espinas: llevan descubierto el resto del cuerpo y pasan todos los días junto al fuego del hogar. Los más ricos se distinguen por la túnica no amplia, como la de los sármatas y la de los partos, pero tan ceñida y ajustada que destaca la forma de sus miembros. Llevan pieles de animales, los más próximos a la ribera de forma descuidada, con más refinamiento los del interior, como a aquellos a quienes no les es procurado algún otro adorno por medio del intercambio comercial. Eligen animales y mezclan las pieles que les quitan con pieles de otros que produce el océano exterior y sus mares desconocidos.

A. XVII. 1

El *sagum* o sayo es una especie de mantel de lana áspera, cuadrangular, como lo explica en VI, 1 *nudi aut sagulo leves*; *Hist. 5, 23 sagulis versicoloribus (Batavos)*: “sayos multicolores”. Hoy los escoceses portan el *plaid* variadamente colorado según los *clains*. Atados o ceñidos con fibula, cierres o broches o hebillas o espinas, y se sabe porque se han encontrado en las tumbas. Algunos de ellos también *spina consertum*, sujetos con espinas; para ello, tenemos un par de ejemplos en Virgilio y en Ovidio, respectivamente, *En.*, 3, 594 *consertum tegumen spinis*: “sus harapos sujetos con espinas”; *Met.* 14, 166 *spinis conserto tegminenullis*: “un pequeño sayo sujeto con espinas”.

No contradice a César en esta parte (Suebos) *in eam se consuetudinem adduxerunt ut locis frigidissimis neque vestitus praeter pellis haberent quicquam, quarum propter exiguitatem magna est corporis pars aperta*: “Es tanta su habitual dureza, que siendo tan intensos los fríos de estas regiones, no se visten sino de pieles, que por ser cortas, dejan al aire gran parte del cuerpo (*B. G.*, 4, 1); *pellibus aut parvis renonum tegimentis utuntur, magna corporis pars nuda*: “y visten de pellicos y zamarras, dejando desnuda gran parte del cuerpo” (*B. G.*, 6, 21).

“Los más ricos se distinguen por una túnica”, *locupletissimi veste distinguuntur*, otros por el *sagum*; esto era un lujo para los que podían. Algunos, como Müllenhoff, retoman, con base en los testimonios de la historia del arte que todos los germanos portaban túnicas y que los más ricos se distinguían por usar telas fabricadas de un paño de mejor calidad. Pero el texto de Tácito no consiente equivocaciones o ambigüedades. Esta clase de vestimenta no es *fluitante*: “ondulante”. Tácito hace la comparación con las prendas de los *Sarmatae ac Parthi*; los Partos, un pueblo de tierras bajas de Turán, estaban al límite con el Éufrates, constituyendo una seria amenaza para la provincia oriental del Imperio.

Los vándalos, por ejemplo, como lo menciona Sidonio Apolinar, en *Carm.* 5, 243 *strictius assutae vestes procera coercent membra*: “llevaban una túnica cerrada y estrecha que ceñía los cuerpos”. Esta tenía las características de ser *singulos artus exprimente*, “que destaca la forma de los miembros”. Esta túnica cubre el cuerpo y las piernas; según algunos incluso

también los brazos (antiguo alto alemán *bruch*) de uso también gálico. *Gallia bracata* es la parte más ruda del país en contraposición a la meridional romanizada, la *Gallia togata*.

También suelen llevar pieles de animales. Los ribereños, los que habitan en la orilla, realizan los trabajos sobre las pieles de una forma más descuidada que los que habitaban en el interior *ulteriores*, lo mismo que *interiores* (V, 2).

B. XVII. 1

Tegumen, rad. *teg.*, *tectum* en forma neutra; esto sirve para cubrir lo oculto. “El resto del cuerpo está descubierto”, *cetera intecti*. *Cetera* es un acusativo de relación; *nudae brachia*; o en XXIX, 2 *cetera similes*. *Intecti* es sinónimo de *nudi*.

Todos los días lo pasan a cubierto junto al fuego. En *totos dies... agunt*, *totos dies* es acusativo de tiempo; mientras que *agunt* equivale a *versantur*. Retoma el concepto en el capítulo XV, 1 *plus per otium transigunt*. Y *focum atque ignem* podemos comprenderlo como “chimenea de leña”, una endíadis.

El *gerunt* tiene como sujeto *Germani*, como de costumbre, genérico. En cuanto al *et ferarum pelles* podemos confrontarlo con César en *B. G.* 4, 21 (*supra*). El *et* también equivale a *etiam*.

Cuando dice *proximi ripae* se refiere a la orilla oriental del Rin; el sustantivo *ripa*, sin ninguna adición, se refiere al Rin, como en XXIII, 1 *proximi ripae*. El término que utiliza para descuidado es *neglegenter*, “sin hacer elección”, “indiferentemente” porque, habiendo contado con los mercantes romanos, podían procurarse telas y vestidos mejores. Y, en oposición, los otros trabajos son elaborados *exquisitius*: “con más refinamiento”; opuesto a *neglegenter*.

Estos son quienes, sin ningún refinamiento (*ulteriores*), esparcen las pieles manchadas que toman de los mares y sus aguas desconocidas. Para *ut quibus*, el sujeto es *sit*. La característica de la ausencia de refinamiento está comprendida en *nullus... cultus*. Y estos *ulteriores* son los que *eligunt*. Tácito se detiene en estos refinamientos bárbaricos, explicando que para las pieles que esparcen ocupa *velamina spargunt*. *Velamina* es poético por *pelles* al igual que *spargunt*, poético por *distinguunt, ornant*.

Éstas poseen la característica de estar manchadas, lo que es una endíadis de *maculis pellibus*: “de pieles manchadas”, de varios colores. El término *beluarum* es el monstruo del mar, gr. Κήτη: “monstruo acuático”, como ballenas, nutrias, focas. Se ha observado como las pieles tienen el mismo uso para los fineses y los lapónicos, y esto lo acepta Tácito. *Exterior Oceanus atque ignotum mare* son probablemente el Mar del Norte y el Báltico; del Mar Septentrional, en general, se comprende una extensión indefinida, como ya lo explica en el capítulo II, 1 *immensus ultra Oceanus y circa horridum et ignotum mare*.

2. Nec alius feminis quam viris habitus, nisi quod feminae saepius lineis amictibus velantur eosque purpura variant, partemque vestitus superioris in

manicas non extendunt, nudaē brachia ac lacertos; sed et proxima pars pectoris patet.

No es diferente la indumentario de las mujeres de la de los hombres, salvo que las mujeres frecuentemente van cubiertas con mantos de lino y la adornan con púrpura. Y no extienden la parte superior del vestido en mangas, dejando descubiertos los brazos y los antebrazos; y, también, la parte próxima del pecho.

A. XVII. 2

La vestimenta femenina no era tan diferente de la masculina, *nec alius feminis* etc. Tácito quiere decir que mientras en Roma, entre los hombres y las mujeres, existían notables diferencias sobre el modo de vestir (*habitus*), en Germania no había más que una mínima diferencia (*nisi quod...*).

Aquí se describe el color de las capas de lino como púrpura, un color rojo, más o menos similar al de la fina púrpura, procedente de algún vegetal. En el 448 una delegación bizantina encontró a la mujer de Atila ocupada junto con las esclavas tiñendo las propias telas de lino, y usarlas por encima de los vestidos como adorno.

B. XVII. 2

En general, *saepius*, las mujeres van cubiertas con *lineis amictibus*, “capas de lino”. El término *amictus* proviene de *amb* + *iacio*, esto es, que se arroja al cuerpo, corresponde al *sagum*; estas capas son de lino y tienen adornos de color rojo.

En la frase *partem... vestitus superioris*, hay una enálage por *partem vestitus superiorem*. *Vestitus* corresponde al *vestis* de los hombres; el vestido sobre el cual se pone al manto. Y *in manicas non extendunt*, las que deberían ser mangas no se extienden, mostrando así los desnudos brazos y antebrazos; aquí *nudaē brachia ac lacertos* funciona como acusativo de relación. En Roma esto no se acostumbraba.

La conjunción adversativa *sed et* es igual a *sed etiam*, como *quin etiam*. Y las últimas palabras de este capítulo, *proxima pars pectoris patet*, son una aliteración. *Proxima* se refiere a la parte lateral del torso, y *patet* a “el resto descubierto”.

XVIII. Matrimonio

Sigue una línea lógica conectada con el capítulo anterior, del hogar a la vestimenta y al matrimonio.

1. Quamquam severa illic matrimonia, nec ullam morum partem magis audaveris. Nam prope soli barbarorum singulis uxoribus contenti sunt, exceptis admodum paucis, qui non libidine, sed ob nobilitatem plurimis nuptiis ambiuntur.

Sin embargo, allí los matrimonios son serios, no podría alabar más alguna otra parte de sus costumbres. En efecto, son casi los únicos bárbaros que se contentan con una sola mujer, excepto algunos pocos, no por libido, sino a causa de verse solicitados para muchas uniones por su condición de nobleza.

A. XVIII. 1

El pasaje del capítulo XVII al XVIII es informal; no obstante, que las mujeres estén *nuda brachia ac lacertos* y que *proxima pars pectoris patet* puede parecer algo superficial e incluso en apariencia, pero los matrimonios eran una cosa muy seria.

En Roma ocurría lo contrario ahí el matrimonio era por lo más un acuerdo, y habitual era el divorcio. Se recuerdan los diamantes, en colores oscuros, de las sátiras de Juvenal. La monogamia estaba en uso por cuanto se sabe, también los galos y los íberos, *prope soli barborum*.

Y esa relación los mantenía satisfechos, *contenti sunt*, excepto por unos pocos que atendían más a la poligamia y no a la lujuria, *non libidine*.

La última parte cuenta que “son buscados para muchas uniones”, *plurimis nuptiis ambiuntur*. Sabemos que Arovisio tenía dos mujeres, una sueva que llevó a casa, otra, nórica, hermana del rey Voción, como lo cuenta César en *B. G. 1, 53 duae fuerunt Ariovisti uxores, una Sueba natione, quam domo secum duxerat, altera Norica regis Voccionis soror, quam in Gallia duxerat a fratre missam*: “dos fueron las esposas de Arovisio, una de nación sueba, que llevó consigo a casa, otra norica, hermana del rey Voción, que la envió a la Galia con su hermano”.

B. XVIII. 1

El *quamquam* es un “todavía”. El *quamquam* no funciona como adverbio, sino es utilizado para introducir la oración principal, como en *Dial. 28 quamquam vestra vobis notiora sunt* y *33 quamquam ipsis artibus inest exercitatio* y en *Ann. 12, 65 quamquam ne impudicitiam...* Algunos editores modernos agregan al capítulo 17 la palabra *quamquam* al final de *ambiuntur*.

El *illic* aparece con cierta intención: “ahí”. Se sobrentiende *ambiunt*, y existe una simetría entre *non libidine... ob nobilitatem* (cfr. XV, 1 *venatibus per otium*).

A pluribus, conjetura de Halm, es preferible *plurimis* de los códices. Pues *plurimis nuptis* puede ser dativo de finalidad o ablativo instrumental. Para *ambitur* podemos ver algo semejante en la *Eneida 7, 333 neu conubiis ambire Latinum Aenedae possin*: “que con bodas no puedan los hombres de Eneas ganarse a latino”

2. Dotem non uxor marito, sed uxori maritus offert. Intersunt parentes et propinqui ac munera probant, munera non ad delicias muliebres quaesita nec quibus nova nupta comatur, sed boves et frenatum equum et scutum cum framea gladioque. In haec munera uxor accipitur, atque in vicem ipsa armorum

aliquid viro adfert: hoc maximum vinculum, haec arcana sacra, hos coniugales deos arbitrantur.

La esposa no ofrece dote al marido, sino el marido a la esposa. Intervienen los padres y la parentela y aprueban los presentes; los presentes no son para deleitar a las mujeres, ni para que con esos la nueva esposa se adorne, sino todo esto es lo que ofrece en la dote: una pareja de bueyes y un caballo embreadado y un escudo con framea y espada. Con estos presentes se acepta a la mujer, quien a su vez, regala a su hombre algunas armas; a su juicio, este es el máximo vínculo, estos antiguos ritos; éstos, los dioses del matrimonio.

A. XVIII. 2

La segunda sección habla de la dote, no la dote en el sentido legal romano que los progenitores dan a la muchacha cuando se desposa, pero sí regalos (ἔδνα) que el esposo hace propiamente al padre de la muchacha, lo que significa que ella pasa bajo su tutela personal.

Se trata del primitivo matrimonio por compra, que aparece en el mundo homérico; respecto a los cántabros se habla de esto en Estrabón 3, 4, 18 οἷον τὸ παρὰ τοῖς Καντάβροις τοὺς ἄνδρας δίδοναι ταῖς γυναῖξι προῖκα, καὶ τὸ τὰς θυγατέρας κληρονόμους, ἀπολείπεσθαι τοὺς τε ἀδελφοὺς ὑπὸ τούτων ἐκδίδοσθαι γυναῖξιν: “Por lo tanto, en Cantabria, la práctica que el marido trae una dote a su esposa e hijas que heredan, con encargo de casar a sus hermanos...”; el uso está atestiguado entre los pueblos germánicos, francos, alamanes, visigodos.

Estos regalos *non ad delicias muliebres quaesita*: “no son buscadas por la coquetería femenina”. Estas delicias son las que tientan a la mujer y sirven de ornamento: gemas, joyería, etc.

“Cualquiera de los cuales se adorna”, *nec quibus... comatur*, amplifica el precedente. Cuando se habla de los adornos se tiene en mente lo pródigo de los señores de Roma. Y, a continuación, enumera la lista de lo que sí suele darse: bueyes, frameas y caballos. Para *boves*, una pareja de bueyes puede revisarse más arriba, *iuncti boves*, los bueyes huncidos. En los germanos como en los griegos de Homero, la chica era originariamente ἀλφρεσίβοια portadora de bueyes. Así como *frenatum equum*, semejante a *paratus equus*, es decir, caballos preparados para la guerra.

Se muestra una condición para aceptar a la mujer con estos dones; *in haec munera*: “según estos dones”.

La esposa a su vez le obsequia a su esposo algunas armas, *ipsa... affert*, ciertamente el padre de la esposa o el tutor ofrecía al marido algún regalo, por lo más una espada, como signo de la nueva tutela marital, que, a su vez, se consideraba un lazo muy fuerte entre ambos en el matrimonio.

La frase *arcana sacra* se refiere a los misterios del matrimonio. Tácito piensa en la antigua forma del matrimonio romano, la *confarreatio*, en desuso en su tiempo: se trata de la más solemne forma del ritual matrimonial. Se celebraba en presencia del pontífice máximo y del

flamen de Júpiter, y en ella se utilizaba pan de trigo (*far*), de donde el rito toma nombre, como ya lo menciona Tácito en *Ann.* 4, 16 *nam confarreatis parentibus genitos tres simul nominari, ex quis unus legeretur, vetusto more*: “En efecto, recordó que según la costumbre antigua se nombraban tres patricios cuyos padres hubieran contraído matrimonio” según el rito de la *confarreatio*. Participaban en la *confarreatio* el *flamen dialis* y diez testihgos. Y cuando habla de los dioses del matrimonio, *coniugales deos*, se parecen a *Iuno pronuba*, *Hymenaeus*, la *bona Venus*, haciendo la semejanza romana con las cuestiones maritales.

B. XVIII. 2

De la frase de Tácito, *dotem non uxor marito, sed uxori maritus offert* construida según la antítesis del quiasmo, nace la confrontación con los romanos en los que las dotes alcanzaban el millón de sestercios, como lo menciona en *Ann.* 2, 37 y 86 *...liberalitate decies sestertii ducere uxorem*: “con una liberalidad de un millón de sestercios llevado a desposarse”; *Et Caesar quamvis posthabitam decies sestertii dote solatus est*: “César alivió a la pospuesta con una dote de un millón de sestercios”.

Para *intersunt* se sobrentiende *rei*, un consejo de familia. Y *probant*, “tienen la estima”, si es extremadamente razonable o menos lo que consideran adecuado como obsequio. Y estos *munera* son la anáfora del sustantivo, algo raro en Tácito, que ni así faltan ejemplos, como en Livio 6, 12, 9 *Dictator etsi maiorem dimicationem ... Dictator castris eo die positus*; Séneca, *Epist.* 9, 18 *amissis liberis, amissa uxore*. Plinio, *Epist.* 5, 6, 10 *Prata inde campique, campi quos non nisi, ingentes boves*.

In denota la condición; en griego es ἐπὶ τοῦτοις δώροις; aparece en Livio una cuestión semejante en 33, 30, 2 *pax data in has leges est*: “la paz otorgada en estas leyes”.

3. Ne se mulier extra virtutum cogitationes extraque bellorum casus putet, ipsis incipientis matrimonii auspiciis admonetur venire se laborum periculorumque sociam, idem in pace, idem in proelio passuram ausuramque. Hoc iuncti boves, hoc paratus equus, hoc data arma denuntiant. Sic vivendum, sic pereundum: accipere se, quae liberis inviolata ac digna reddat, quae nurus accipiant, rursusque ad nepotes referantur.

Porque la mujer no se considera ajena de las audacias militares y extraña a los riesgos de la guerra, se le advierte, bajo los augurios del inminente matrimonio que viene a ser compañera en los trabajos y los peligros, la misma suerte ha de aguantar y soportar en la paz y en la guerra. Esto es lo que significan los bueyes, esto los caballos embridados, esto las armas dadas. Así han de vivir, así han de morir: lo que se recibe (regalos), ha de ser restituido como sagrado y digno a los hijos, para que la nuera los reciba y de nuevo sean transmitidos a los nietos.

A. XVIII. 3

Tácito idealiza un simple contrato de venta, como si fuera una operación corriente, al igual que con los romanos.

Se le advierte que ella pasará, bajo los mismos auspicios del matrimonio, las mismas penalidades que su esposo: *ipsis incipientis matrimonii auspiciis*: “ya los mismos ritos iniciales del matrimonio”. Parecido a los votos actuales de los matrimonios católicos que mencionan en la salud y en la enfermedad, lo mismo menciona Tácito, pero más preciso: en la paz y en la guerra.

Eso es lo que significan los presentes en el matrimonio: *paratus equus* es “el caballo enjaezado”.

La última parte de esta sección trata sobre la otra obligación, la de entregar a su desendencia las armas para que sus hijos y nueras lo puedan pasar a sus nietos. La frase *quae liberis... reddat*, se refiere a que “se compromete a hacer que los hijos...”, no se trata tanto de las mujeres, bueyes o caballos, mortal y perecedero, como cuanto de los principios que representan: *digna*, es decir, “dignos”, en sentido absoluto; ello amplifica *inviolata*.

B. XVIII. 3

Ahora explica cómo es que la mujer forma y formará parte de la vida guerrera toda su vida. Comienza con un asíndeton que es coherente con la elevación del estilo, *ne se mulier* etc.

La mujer no se debe considerar fuera de las virtudes militares y de las situaciones de guerra; para *extra* se entiende como “ajena”; usa un adverbio en lugar de un adjetivo. Y en cuanto a *virtutum cogitationes* se refiere “al sentido heroico”. Para “los eventos de la guerra”, *bellorum casus*, podemos recordar el concepto de los capítulos 7, 2 *Bellorum casus putet ipsis incipientis* es un hexámetro, como en 32, 1 *bellorum decus equestris disciplinae* y 39, 1 *auguriis patrum et Prisca formidine sacram*.

Incipientis matrimonii auspiciis resulta una tautología porque es igual que *matrimonii auspiciis*. Ocurre algo semejante en Justino: *auspicia belli incipientis*: “los auspicios (ritos) de la inminente guerra”.

Sin embargo, aparece *in proelio*, que es una variación. Después de *in pace* se esperaba *in bello*, como en el capítulo VI, 4 *infamiam* por *vitam*. Eso es a lo que están destinados: “destinada a sufrir y a osar”, *passuram ausuramque*.

El verbo *denuntiant*, “significan”, retoma el sentido de *admonetur*. En el código Esino aparece *renuntiant*. Para la frase *sic vivendum sic pereundum* el sujeto es *se*; en independencia, como el siguiente infinitivo *accipere* de *denuntiant*.

En la última frase, *quae... accipiant... referantur*, *quae* está construido como ἀπό κοινοῦ como objeto de *accipiant* y sujeto de *referantur*; sucede algo semejante en Salustio, *Iug.* 14, 16 *quae aut amisi aut ex necessariis advorsa facta sunt* y en Tácito, *Ann.* 2, 83 *quaedam statim omissa sunt aut vetustas oblitteravit*.

XIX. Castidad de las mujeres

En general, este capítulo habla sobre las buenas costumbres que se siguen durante el matrimonio: la fidelidad, la honradez y, en consecuencia, los castigos y regaños a los que las mujeres pueden ser merecedoras.

1. Ergo saepta pudicitia agunt, nullis spectaculorum inlecebris, nullis conviviorum irritationibus corruptae. Litterarum secreta viri pariter ac feminae ignorant. Paucissima in tam numerosa gente adulteria, quorum poena praesens et maritis permissa: abscisis crinibus nudatam coram propinquis expellit domo maritus ac per omnem vicum verberare agit; publicatae enim pudicitiae nulla venia: non forma, non aetate, non opibus maritum invenerit. Nemo enim illic vitia ridet, nec corrumpere et corrumpi saeculum vocatur.

Por ello, transcurren en segura castidad, no corrompidas por algún encanto de los espectáculos, de ninguna provocación de los banquetes. Hombres y mujeres desconocen por igual los secretos de las cartas. Poquísimos son los adulterios entre tan numerosa gente, el castigo de esto es inmediato y puesta en manos del marido: el marido expulsa a la mujer de la casa, frente a los parientes, después de haberla desnudado y haberle cortado el cabello; es llevada a latigazos por todo el pueblo. Ningún perdón, de hecho, (es otorgado) a la castidad mostrada al público: no podrá encontrar otro marido ni con la belleza, ni la juventud, ni sus riquezas. De hecho, nadie allí aplaude los vicios ni corromper ni ser corrompido se le llama “vivir con los tiempos”.

A. XIX. 1

Comienza con *ergo*, “por lo tanto”, la partícula conclusiva sirve de pasaje a este tema que sigue teniendo secuencia lógica en cuanto a lo social y sus relaciones en los germanos; pone de relieve las austeras costumbres de las mujeres germanas.

Las mujeres no son corrompidas ni por los espectáculos o por las provocaciones que pudiera haber en los convivios. La sección *nullis... illecebris*: “ningún encanto”, que podía ser proporcionado por *spectacula*. Se piensa, por ejemplo, en los mimos, las representaciones teatrales en Roma y de lo que nos cuenta Ovidio en *Trist. 2, 497 sgg. Quid, si scripsissem mimos obscena iocantes, // qui semper uetiti crimen amoris habent: // in quibus assidue cultus procedit adulter, // uerbaque dat stulto callida nupta uiro?*: “¿Qué hubiera ocurrido si hubiese escrito mimos que divierten con obscenidades, que contienen siempre el delito del amor prohibido, en los que con frecuencia aparece el amante elegante y la astuta casada engaña a su necio marido?”. También se refiere a *nullis... irritationibus*: “ninguna... provocación”. En este caso *irritatio* es lo que estimula el deseo y la libido. Esto se da en los convites lujosos y desordenados, en Roma, y, al parecer, por la palabra usada por Tácito, también entre los germanos.

Los germanos ignoraban el modo de comunicarse clandestinamente por cartas. Por ello, *litterarum secreta*: “las cartas secretas”; entre ellos ni cartas amorosas o algo semejante que favoreciera convenios e intrigas, ni libros de contenido galante u obsceno. Los escritores

acentúan el contraste con los romanos, en Juvenal, por ejemplo, 6, 277 *quae scriptaet quas lecture tabellas, si tibi zelotypae retlegantur scrinia moechae...*: “¡qué escritos y cuántas notas ibas a leer en el neceser de esta adúltera celosa si lo abrieras!...”. Lo mismo Julio César, mientras que en el senado se estaba decidiendo la suerte de Catilina, recibía notas de la propia amante.

Los *adulteria* suceden escasamente; en Roma estaban a la orden del día, pues, lo protagonizan diversos personajes en su historia y conocemos algunos de sus nombres: Poppea, Agripina, Julio, Mesalina, como lo menciona el mismo Tácito en *Ann.* 11, 26 *Iam Messalina facilitate adulteriorum in fastidium versa ad incognitas libidines profluebat...*: “Ya Mesalina, hastiada por la facilidad de sus adulterios, se lanzaba a placeres desconocidos”.

El castigo entre los germanos es *praesens*, sujeto de *est*, de forma “inmediata”, “castigos inmediatos” (*cf.* *Ann.* 1, 38, 2 *praesens supplicium*); en las leyes de Liutprando (141) se dice: *publicus... faciat eas decalvare* (cortar los cabellos) *et frustrare per vicos vicinantes ipsius loci*: “cortarles el cabello y frustrar a los ciudadanos de las aldeas”. Además, no hay perdón para *publicatae... pudicitiae*, “la castidad mostrada”, algo semejante a honestidad corrompida.

Lo que afirma Tácito se refiere no sólo al adulterio, sino a las mujeres en general, casadas o solteras, las cuales lo habían hecho ilícitamente con un hombre. No asombra, afirma Tácito, que los germanos realizaban el adulterio para infligir daño (Torrego, 1986); de hecho (*enim*) no le era perdonado porque había perdido el honor propio. *Publicatae* es al rojo vivo, frente a todos, para que todos lo vieran. Y a pesar de su hermosura dada por su juventud o por la riqueza que conlleva su persona, *non forma... non aetate... non opibus* etc., no podrá obtener perdón alguno. No como la *doctae puellae* de Roma.

La última parte de esta sección dice que nadie ríe allí, en Germania, de los vicios, ni que al corromper o ser corrompido se le llama vivir la época.

B. XIX. 1

Vienen envueltas en *saepa pudicitia*, “en segura modestia”, un ablativo absoluto. Para el significado de *saepus* podemos referirnos a Livio 3, 44, 4 *omnia pudore saepa*: “envuelta en todo pudor”. Mientras que para *agunt* el sujeto es *vitam*.

La frase *in tam* etc., introduce una concesiva “aún en medio de...” tanta gente como son los germanos.

El castigo suele ser dejarles el cabello corto en señal de infamia *abscisis crinibus*, de *abscido*: “cortar, dividir, quitar”. Las dejan desnudas, *nudatam*, el sujeto es *adulteram*; el que se retoma del precedente *adulteria*. Todo esto se realiza bajo la supervisión u observancia de un consejo que sanciona jurídicamente el acto del marido, *coram propinquis*.

Y la llevan por todo el poblado a latigazos, *verbere agit*. *Verbere* es igual a *verberibus*. El verbo *invenerit* tiene como sujeto *ea quae pudicitiam publicavit*.

Está un *illic*, acentuado como en XVIII, 1; y *saeculum*, “de los tiempos”; la moda.

2. *Melius quidem adhuc eae civitates, in quibus tantum virgines nubunt et cum spe votoque uxoris semel transigitur. Sic unum accipiunt maritum quo modo unum corpus unamque vitam, ne ulla cogitatio ultra, ne longior cupiditas, ne tamquam maritum, sed tamquam matrimonium ament.*

Ciertamente son mejores aquellas tribus en las que sólo las vírgenes se desposan con la esperanza y el deseo, de una sola vez, el deseo de ser esposa. De este modo, toman un marido, un solo cuerpo y una única vida, para que no haya alguna duda más adelante, ni deseos más lejanos, para que no lo amen como marido, sino como (símbolo del) matrimonio.

A. XIX. 2

La segunda sección habla sobre cuánto considera mejor, como juicio de valor propio, el hecho de que las mujeres sean vírgenes hasta el matrimonio y haya sólo un marido en toda su vida

“Y de una sola vez y por siempre se completa la esperanza y el deseo de ser mejores”, *et cum spe votoque* etc. Entre los mismos heruleos se creía que era deshonrada la mujer que no se matara sobre la tumba del marido, como lo explica Procopio en *Bell. Got.* 2, 14 Ἐρούλου δὲ ἀνδρὸς τελευτήσαντος ἐπάναγκες τῆ γυναικὶ ἀρετῆς τε μεταποιουμένη καὶ κλέος αὐτῆ ἔθελούση λείπεσθαι βρόχον ἀναψαμένη παρὰ τὸν τοῦ ἀνδρὸς τάφον οὐκ εἰς μακρὰν θνήσκειν: “Cuando un varon herulo moría, era obligatorio para su mujer, si tenía la pretensión de ser considerada virtuosa y deseaba dejar un buen nombre tras de sí, morir no largo tiempo después, ahorcándose con una soga junto a la tumba de su marido”.

Transigere cum aliquo o *cum aliqua re* se aplica adecuadamente para ejemplificar cómo termina enlazado con algo, es decir, concluir una unión. En *Agricola* 34 *transigite cum expeditionibus*, explica que concluye con las expediciones; puesto que se les dio un marido, un cuerpo, del mismo modo que un cuerpo y una persona; *unum... maritum*; la mujer germánica es, como la romana del buen tiempo antiguo, *univira*.

Tácito acentúa el concepto de unicidad (*unum... maritum quo modo unum corpus unamque vitam*), censurados como los romanos de su tiempo. Marcial 6, 7, recuerda una Telesina que en un mes tuvo diez maridos 6, 7 *Iulia lex populis ex quo, Faustine, renata est //atque intrare domos iussa Pudicitia est, // aut minus aut certe non plus tricesima lux est, // et nubit decimo iam Telesilla uiro*: “Desde que la ley Julia, Faustino, ha renacido para el pueblo y el Pudor ha recibido orden de entrar en las casas, han pasado treinta días —o menos o seguro que no más— y Telesila se casa ya con el décimo marido”.

Termina diciendo que la mujer *ne tamquam maritum sed...*: “no lo amaría tanto como al marido (como hombre), tanto como al símbolo del matrimonio”.

B. XIX. 2

Inicia con *melius*, sujeto, *faciunt*, otras tribus. Y utiliza un *adhuc* que equivale a un *etiam* según el uso postclásico que aumenta, junto con *quidem*, la fuerza del comparativo *melius*.

No debe haber, por eso el *ne*, que tiene como sujeto *sit feminis, nec ulla cogitatio ultra* etc., otra razón en su pensamiento (para ir a una boda), que no exceda que sobreviva al primer marido.

Cogitatio vale por *studium*, inclinación hacia algo (*cfr.* XVIII, 2 *virtutum cogitationes*). *Ultra* se puede entender como preposición ya que equivale a *ultra unum matrimonium*; o mejor como adverbio, en lugar de un adjetivo predicativo, *ulterior* (*cfr.* 2, 1 *immensus ultra Oceanus*). Al adverbio *ultra* le corresponde, asimétricamente el adjetivo *longior*. Y este, a su vez, tiene como sujeto *quam vita mariti sit*.

Maritum matrimonium: un nombre concreto contrapuesto al abstracto. *Ament* tiene como sujeto *eum*.

3. Numerum liberorum finire aut quemquam ex adgnatis necare flagitium habetur, plusque ibi boni mores valent quam alibi bonae leges.

Limitar el número de hijos o negar a alguno de los últimos nacidos es considerado un delito, y allí las buenas costumbres valen más las buenas leyes que en otros lugares.

A. XIX. 3

Esta última sección resulta esclarecedora en cuanto al diseño de la estructura social. A una mayor población, mayor capacidad guerrera de un pueblo. Por ello explica que de las peores cosas que pueden hacer es negar el nacimiento de hijos o matarlos, algo totalmente opuesto a la ideología espartana.

Como sucedía en Roma, Juvenal habla de los hijos de los rufianes enriquecidos, nacidos en cualquier burdel, en 3, 156 *enonum pueri quocumque ex fornice nati*: “los hijos de los rufianes, nacidos en cualquier burdel”, y en 6, 594 sgg. *Sed iacet aurato uix ulla puerpera lecto*: “Pero en lecho de oro es raro que se postre una parturienta”.

El término *ex agnitis* se refiere a “de los hijos nacidos después”, ya que hay herederos, ya lo explica Tácito en *Hist.* 5, 5, 12 (*apud Iudaeos*) *necare quemquam ex agnitis nefas*: “por lo que se considera un crimen matar a cualquier pariente de los suyos”. Allí tienen más fuerza las buenas costumbres que las buenas leyes, *plusque ibi boni mores* etc. Ahora hay dos mundos en contraste, *ibi* en Germania, *alibi*, en Roma. Tácito alude a las medidas instauradas por Augusto y de algunos sucesores. Se recuerda la *lex Iulia de maritandis ordinibus* y la *lex Papia Poppaea*, iniciadas las leyes el año 9. El mismo concepto de Tácito al final de este

capítulo es bastante común. Salustio dice en *Catil.* 9, 1 *domi militiaeque boni mores colebantur...; ius bonumque apud eos non legibus magis quam natura valebat*: “se cultivaban las buenas costumbres en paz y en guerra ... más que por la fuerza de las leyes, por la propia naturaleza”, y en Horacio, *Carm.* 3, 24, 35 *quid leges sine moribus vanae proficiunt?*: “(son) vanas cuando no las siguen las costumbres”.

B. XIX. 3

El verbo *finire*, “poner fin”, es empleado como genérico para prácticas abortivas, matando a los neonatos o exponiéndolos. O, *aut*, en lugar de copulativo, disyuntivo, como em *Ann.* 4, 6, 18.: *infecunditati terrarum aut asperis maris obviam iit, quantum impendio diligentiaque poterat*: “trato de atajar la infecundidad de las tierras y la aspereza del mar con cuantos gastos y diligencias pudo”.

XX. EDUCACIÓN Y ESTADO LEGAL DE LOS HIJOS

Sigue una línea con lógica en cuanto a los temas, de la casa y el hogar a las mujeres y ahora a los hijos nacidos del matrimonio, su educación y crecimiento.

1. In omni domo nudi ac sordidi in hos artus, in haec corpora, quae miramur, excrescunt. Sua quemque mater uberibus alit, nec ancillis ac nutricibus delegantur. Dominum ac servum nullis educationis deliciis dignoscas: inter eadem pecora, in eadem humo degunt, donec aetas separet ingenuos, virtus adgnoscat.

En todas las familias, desnudos y sucios crecen hasta alcanzar esos miembros y esa corpulencia que nos admira. La propia madre los alimenta con sus pechos, no los delegan a las esclavas o nodrizas. No podrás distinguir al hijo del señor del hijo del siervo por la excelencia de la educación: viven entre los animales, en la misma tierra hasta que la edad separa a los hombres libres y la virtud los distingue.

A. XX. 1

El adjetivo que marca la oración inicial y que añade una imagen clara de lo que pasa en una escena normal de los niños germanos es *sordidi*: “descuidados”; estos niños habitaban en cabañas, vestían poco y mal; ni debido a las circunstancias recibían los cuidados del cuerpo como los niños romanos. Esta impresión de *sordidi* es detectada en los escritores. Y aún en esas condiciones de crecimiento, llegaban a alcanzar esa corpulencia que les admiraban los romanos: *quae miramur*.

Los germanos no faltaban en Roma: soldados auxiliares, esclavos, prisioneros; y germánica fue la guardia personal de Nerón. Sobre la corpulencia y estatura gigantesca de los germanos regresa de nuevo a Tácito; en este punto está de acuerdo con César *miramur*, “admiramos”; ya nos lo cuenta en *B. G.* 1, 39; 4, 1 *ex percontatione nostrorum vocibusque Gallorum ac*

mercatorum, qui ingenti magnitudine corporum Germanos, incredibili virtute atque exercitatione in armis esse praedicabant, saepe numero sese cum his congressos ne vultum quidem atque aciem oculorum dicebant ferre potuisse: “con ocasión de las preguntas de los nuestros y lo que oyeron exagerar a los galos y negociantes la desmedida corpulencia de los germanos, su increíble valor y experiencia en el manejo de las armas, y cómo en los choques habidos muchas veces con ellos ni aun osaban mirarles a la cara y a los ojos”, y también *quae res et cibi genere et cotidiana exercitatione et libertate vitae, quod a pueris nullo officio aut disciplina adsuefacti nihil omnino contra voluntatem faciunt, et vires alit et immani corporum magnitudine homines efficit*: “Y con eso, con la calidad de los alimentos, el ejercicio continuo, y el vivir a sus anchuras (pues no sujetándose desde niños a oficio ni arte, en todo por todo hacen su voluntad), se crían muy robustos y agigantados”.

Y la razón para que crezcan de tal forma, Tácito se la atribuye a que sus madres los alimentan en persona, no consintiendo que una niñera o nodriza se encarguen de ellos, lo cual, en cierta medida, es cierto, mas no toma en cuenta algo que conoce y que no comprende: la *gens* para nosotros es, en la actualidad, la genética.

Al delegar a los hijos se muestra un dasepego afectivo, una licencia a merced. En la República de Roma, incluso hay ejemplos de esas simples costumbres en el mismo Tácito en *Dial.* 28 y 29 *suus cuique filius, ex casta Parente natus, non in cellulla emptae nutricis, sed in gremio ac sinu matris educabatur*: “Pues antaño los hijos nacidos de madre honrada no se criaban en el cuartucho de una nodriza alquilada, sino en el regazo y en el seno de su propia madre”, y *At nunc natus infans delegatur graeculae alicui ancillae...*: “Pero ahora el niño recién nacido se entrega a cualquier criadilla griega”. Una de las pocas excepciones que vienen de *Agrícola*, 4 *in... sinu (matris) indulgentiaque educatus*: “Criado en su amoroso regazo”.

B. XX. 1

Comienza con *In omni domo*, sin distinción de orden. Los niños crecen *nudi*, “casi desnudos” (XXIV, 1).

El verbo que ocupa es *excrescunt*, crecer, “encenderse” hasta alcanzar esas medidas; el sujeto es *liberi Germanorum*. El término *uberibus alit* se refiere a “la lactancia materna”, cada madre a su hijo, como cada buena madre; *uber*, gr. οὔθηρ, por lo general se dice de la ubre de la bestia, para la mujer se dice *mammae*. Quizá sea por que los considera salvajes aún, lo que en un proceso lógico, los romanos, también lo fueron cuando aún no eran la potencia civilizada con la que se compara Tácito.

El verbo para explicar que no los dejan a merced de otra persona es *delegantur*: “son confiados”, es decir, los *infantes* son una variación del sujeto. *Delegare* es un término forense.

No se puede distinguir al *dominum* del siervo a través de la crianza pues a todos se les trata igual. El término *deliciis* se entiende como “blandura”; el hijo del maestro (*dominum* equivale a *filium domini*), recibe la misma educación que el esclavo.

Y todos viven entre los mismos animales y la misma tierra, *inter eadem pecora, in eadem humo (sordidi)* hasta que la edad separa a los hombres libres y demuestran su valor. *Eadem* es la anáfora que remarca fuertemente el concepto *libres y siervos* bajo el mismo techo, comunalidad de vida; y lo explica César en *B. G.*, 6, 21, diciendo *a parvulis labori et durittae student*: “desde niños se acostumbran al trabajo y al sufrimiento”.

Para el término *aetas* que refiere a la edad adulta podemos revisar XIII, 1 y sgg., e ingenuos son “los hombres libres”. “Hacerles comprender el valor”, *virtus agnoscat*, es colocarlos a la vista; *agnosco* es una variación de *dignosco*.

2. Sera iuvenum venus, eoque inexhausta pubertas. Nec virgines festinantur; eadem iuventa, similis proceritas: pares validaeque miscentur, ac roboram parentum liberi referunt.

Tarde nace el amor en los jóvenes y por ello la primera libertad no es debilitada. Ni las niñas se apresuran, con la misma juventud, con semejante desarrollo (respecto a los muchachos): de la misma edad y vigor que con quien se casan, los hijos reproducen la robustez de los padres.

A. XX. 2

El tema de esta sección es el despertar sexual, tanto de varones como de las mujeres, y fruto de su unión en matrimonio; la desendencia que tendrá sus características físicas.

Los jóvenes encuentran tarde el amor, *sera iuvenum venus*, y más tarde se encuentran a punto de esposarse. Para *venus*, gr. τὰ ἀφροδισία, la *venus*, se refiere a la satisfacción del estímulo sensual. César explica que *qui diutissime impuberes (casti) permanserunt, maximam inter suos ferunt laudem; hoc ali staturam, hoc vires nervosque confirmari putant*: “los que por más tiempo permanecen castos se llevan el honor entre los suyos. Creen que así se refuerzan en estatura, fuerzas y bríos (*B. G.*, 6, 21). Por ello *inexhausta pubertas*, una “juventud incansable”.

Los padres no se apresuran a dar marido a sus hijas, pues el matrimonio en Germania no se hacía antes de que la chica tuviera 15 años; en Roma se desposaban antes de los 12 años. La hija de Agrícola se desposó con Tácito a los 14 años.

El matrimonio se realizaba cuando ambos, hombre y mujer, estaban completamente desarrollados, quizá por ello el hecho de que los matrimonios no se realizaran en pleno inicio de la adolescencia.

B. XX. 2

Inexhaustas es de uso poético, como en Virgilio, *En.*, 10, 174 *inexhausta metalla*, que Tácito usa por primera vez en prosa; también en *Hist.* 5, 7 *Modicum id litus et egerentibus inexhaustum*: “La playa donde se encuentra es muy reducida, y explotarla es inagotable”. *Pubertas* equivale a *vis generandi*.

Ahora comienza con las doncellas, pues tampoco es precoz en ellas el deseo; el adverbio de negación *nec* equivale a *ne... quidem*. No se apresuran a “casarse muy pronto”. Usa el verbo *festinare* que es a menudo transitivo en Tácito como en Salustio en *Iug.* 64, 6 *animo cupienti nihil satis festinatur*: “y con ánimo deseoso de las mieses nada apresuraban”.

El término *iuventa* está llena de significado, *flos iuventae*: “vigor de la juventud”. Por ejemplo, Livio cuenta en 5, 40, 1 *commendantes virtuti eorum iuventaeque*: encomendandos a su valor y juventud (a la suerte)”, y en Virgilio en *En.* 4, 559 *et membra decora iuventa*: “en la lozana juventud del cuerpo”. De forma semejante en *proceritas*, “alta estatura”, refiriéndose a una figura bien hecha y delgada.

Los términos *pares validaeque* son iguales a *pariter validae*. El verbo *miscentur* se refiere a *iuvenibus* (cfr. el homérico *μυῖναι* es el verbo para la unión o matrimonio), de tal forma que sus hijos fueran el retrato de la juventud y vigoricidad de los padres: *referunt*: “retratan” (XLIII, 1).

3. Sororum filiis idem apud avunculum qui ad patrem honor. Quidam sanctiorem artiolemque hunc nexum sanguinis arbitrantur et in accipiendis obsidibus magis exigunt, tamquam et animum firmiter et domum latius teneant. Heredes tamen successoresque sui cuique liberi, et nullum testamentum. Si liberi non sunt, proximus gradus in possessione fratres, patruus, avunculi. Quanto plus propinquorum, quanto maior adfinium numerus, tanto gratiosior senectus; nec ulla orbitatis pretia.

Los hijos de las hermanas gozan el mismo afecto en el ánimo del tío que el del padre. Algunos consideran este vínculo de parentela más sagrado y estricto y lo exigen preferiblemente a la hora de recibir (un rehén) como si se vinculasen con más fuerza en el ánimo y afectan más extensamente a la familia. Sin embargo, algunos de los hijos son los sucesores y herederos y no hay algún testamento. Si no hay hijos, el grado más próximo en materia de posesión son los hermanos y los tíos paternos y los tíos maternos. Cuanto más de los consanguíneos haya, mayor es el número de parientes adquiridos y tanto más agradable es la vejez; no hay ventaja en la ausencia (de familiares).

A. XX. 3

La última sección explica los lazos familiares fuera del primer núcleo. La frase *idem... honor*, se refiere a “el mismo honor”. Tanto la núbil mujer, en caso de muerte del padre, pasaba bajo la tutela del hermano. *Avunculus* era el tío materno; mientras que *patruus*, tío paterno.

Los hijos de las hermanas tienen las mismas consideraciones con el tío que con su padre. Y *quidam*: “algunos”, vale por *quaedam nationes* haciendo referencia a que es algo común entre

los pueblos germanos; retomando que algunos de ellos tienen por más “más inviolable y más estrecho”: *sanctiorem artiolemque*, consideran que el hecho de tomar rehenes que tengan estas características los ata con mayor fuerza al pacto exigido.

En cuanto termina de explicar esto, comienza con el tema de los herederos, *heredes... successoresque*, herederos de la propiedad y sucesores del gobierno de la casa. Y con la palabra *tamen*, corrige y atenúa la impresión del lector que podría tornarse dura ante las costumbres germanas desde un punto de vista romano.

Los hijos son los herederos aun cuando no haya testamento, *nullum testamentum*. En Roma, a veces, muchos testamentos eran hechos para dar al legítimo heredero. Éste era un arte, de hacer testamento de casa. Los germanos conocían el testamento escrito, imitando a los romanos: pistas de los testamentos que son retomados en las leyes de los godos y de los lombardos.

Los herederos, entiéndase los hijos, pues *liberi* es un genérico por *filii*, no hace mención alguna del derecho de primogenitura. Se puede pensar que este derecho vale sólo para los *Tecneteri* y *Usipi* (XXXII, 1 *excipit filius (sc. familiam et penates et iura successionum) ...*). Y si estuvieran ausentes o muertos, “los grados más próximos de sucesión son...” los hermanos, los tíos paternos y maternos.

La vejez de los germanos es mejor tratada mientras más parientes tienen que los cuiden. Por ello, *quanto plus propinquorum etc.*, *propinqui* son los consaguíneos, los parientes más cercanos; mientras que *affines*, los parientes adquiridos por vía del matrimonio.

Esta senectud o vejez son *gratiosior*, “más agradable”, objeto de mayor consideración; y *nec ulla orbitatis pretia*: “no es ninguna ventaja no tener hijos”.

Al contrario que en Roma, viejos sin prole, riquísimos y muy viejos, eran cuidados y mimados por los cazadores de herencias. Existe toda una literatura a propósito, natural reflejo de lo que había en la vida de todos los días; por ejemplo, Horacio y Marcial cuentan que Horacio, *Sat. 2, 5, 9-18 quando pauperiem missis ambagibus horres, // accipe qua ratione queas ditescere. Turdus // sive aliud privum dabitur tibi, devolet illuc, // res ubi magna nitet domino sene; dulcia poma// et quoscumque feret cultus tibi fundus honores// ante Larem gustet venerabilior Lare dives. // qui quamvis periurus erit, sine gente, cruentus// sanguine fraterno, fugitivus, ne tamen illi // tu comes exterior, si postulet, ire recuses*: “Tiresias, echando mano de un recurso de viva actualidad en tiempos de Horacio, le aconseja que se convierta en cazador de testamentos de viejos ricos sin herederos; Puesto que sin ambages muestras tu horror a ser pobre, escucha de que modo puedes enriquecerte. Si te dan para tu disfrute un tordo o cualquier otra cosa, ha de irse volando allí donde brille una gran riqueza que tenga a un viejo por dueño. La dulce fruta y todo aquello con lo que se engalane la finca por ti cultivada, antes que el dios lar, que lo pruebe un rico mas venerado que el lar; y aunque sea un perjuro, falto de alcurnia, manchado con sangre fraterna y esclavo fugado, pese a todo, tú no has de negarte a acompañarlo dándole escolta, en caso de que él te lo pida”; en Petronio, *Sat. 116* pregunta *quis deus iuvenes tam urbanos in suam regionem detulerit*: “¿qué divinidad favorable ha podido mandar a estos jóvenes tan simpáticos hacia la zona de su residencia?”.

En Marcial esto se muestra así en 4, 56 *Munera quod senibus uiduisque ingentia mittis, uis te munificum, Gargiliane, uocem? sordidius nihil est, nihil est te spurcius uno, qui potes insidias dona uocare tuas*: “¿Por qué envías grandes regalos a los viejos y a las viudas ¿quieres, Gargiliano, que te llame generoso? No hay ser más avaro ni persona más abyecta que tú y sólo tú, que puedes llamar regalos a tus insidias”; en Juvenal, 4, 19 *si munere tanto praecipuam in tabulis ceram senis abstulit orbi*: “si por medio de tan gran regalo hubiese burlado la pagina principal del testamento de un viejo sin hijos”, y en 12, 99 *Sentire calorem si coepit locuples Gallitta et Pacius orbi...*: “Si el ricachón de Galita o Pacio, que no tienen hijos, empiezan a tiritar de fiebre...”

También habló Tácito en *Dial.*, 6 *ipsos quin immo orbos et locupletes et potentis venire plerumque ad iuuenem et pauperem, ut aut sua aut amicorum discrimina commendent*: “descendencia ni a que ocupe un cargo oficial, sino a sí mismo? Es más, los mismos ancianos sin herederos, los ricos y los poderosos acuden con frecuencia a un hombre joven y pobre para contarle sus propios problemas o los de sus amigos”; en Plinio, *Ep.* 4, 15 *pecuniosa orbitatis praemia*: la privación del premio de la opulencia; Séneca, *ad Marc. cons.* 19 *in ciuitate nostra plus gratiae orbitas confert quam eripit*: en nuestra tierra la privación de los hijos proporciona más consideración que quita”.

B. XX. 3

En la frase *ad patrem*, “en el padre”, *ad* es una variatio de *apud*; en el código Leidense se lee *apud*.

El *magis* es el sujeto de *quam filios*. Pero de los propios hijos a quienes debía conseguir el rehén que necesitarán los nietos. Del mismo modo, *tamquam*, afecta más a los miembros de la familia. Este adverbio introduce un pensamiento, no del autor, sino del sujeto regente (*cfr.* XII, 1; XXII, 2; XXVIII, 4.). La frase en sí, *tamquam... teneant*, se refiere a “como si (los nietos) cometieran más fuertemente que los rehenes y más extendido el vínculo a la casa”.

La frase *proximus gradus in possessionem* tiene como verbo *sunt*: *Possessio* da *possido* y representa la entrada en la posesión de la herencia.

XXI. Enemigos y deberes de hospitalidad

Este capítulo establece un nexo lógico con el capítulo anterior, *Suscipere... necesse est*, ahora se habla de la institución familiar en otro aspecto. Los hijos y los nietos heredan no sólo los bienes materiales, sino el compromiso de los enemigos y de las venganzas.

1. *Suscipere tam inimicitias seu patris seu propinqui quam amicitias necesse est; nec implacabiles durant: luitur enim etiam homicidium certo armentorum ac pecorum numero recipitque satisfactionem universa domus, utiliter in publicum, quia periculosiores sunt inimicitiae iuxta libertatem.*

Es obligatorio asumir tanto las enemistades como las amistades del padre o del pariente; ni duran sin poderse aplacar (las enemistades): también, de hecho, el homicidio se paga con un cierto número de ganado mayor y menor y toda la casa queda sartisfecha, y con ventaja para la comunidad, porque la enemistada cuando acompaña a la libertad es peligrosa.

A. XXI. 1

Las enemistades, *inimicitias*, lo que consideramos “disputa”; hoy en alemán *Fehde* son la hostilidad; en el *Edictum Rothari* c.74 *faida quod est inimicitia* :“la disputa es la enemiga”. Se conservó en el recuerdo en la consciencia de que durante mucho tiempo, a pesar de la prohibición de Carlo Magno, era una obligación de honor, un principio de derecho primitivo, por el cual se hacía justicia para sí. Tomamos estos ejemplos que nos da Homero en *Il.* 9, 632 και μὲν τίς τε κασιγνήτιο φονῆος ποιήνῃ ἢ οὐ παιδός ἐθέξατο τεθνηῶτος; *Il.*, 18, 498 sgg. δύο δ’ ἄνδρες ἐνέικεον ἕνεκα ποι νῆς ἀνδρός ἀποφθίμενου: “No por la muerte del propio hijo se acepta compensación; y allí una contienda se había entablado, y dos hombres discutían por la pena debida a causa de un asesinato”.

Evidentemente, en antítesis, *amicitias*, quizá buscada por *inimicitias*. Las enemistades no permenececan implacables. Ciertamente, según las leyes lombardas, los enemigos se transmitían con los bienes durante siete generaciones.

Estas enemistades se solucionan con *certo armentorum ac pecorum numero*. Se alude a *Wergeld*, *Wieder + geld* que equivale a una compensación en efectivo por un homicidio, el llamado Guidrigildo (suma de dinero que establece el precio de un hombre o de una mujer).

Pero, dado que el dinero era casi ignorado, la compensación se devolvía en bienes. *Armenta* se refiere al ganado; mientras que *pecora* es el ganado pequeño (V, 1). Y con ello *ecipitque satisfactionem* (*Satisfacio* = *Wergeld*) “recibe la satisfacción” “toda la familia”, *universa domus*, la cual asumía el derecho y el deber de vengar al muerto.

En el capítulo XII, 2 Tácito afirma que *leviora delicta... pars multae regi vel civitati, pars ipsi, qui vindicatur, vel propinquis eius exsolvitur*: “también para los delitos más leves hay un castigo adecuado; los culpables son sancionados... Parte de la multa va a parar al rey o a la comunidad, parte, al demandante o a sus parientes”. La *compositio homicidii* es exclusivamente un derecho de la familia en cuestión.

Estas acciones llevan a que la familia se dé por satisfecha, ya porque sea cierto, ya porque es la ley, y esta ley le es útil al estado: *utiliter in publicum* (*In publicum*; cfr. VI, 3 *in universum*; XXVII, 2 *in comune*). Ese *iuxta libertatem* se refiere a que sucede “entre gente libre”. No son leyes que castiguen los actos de violencia, por esto el uso de *iuxta* en Tácito (Draeger, 1882).

B. XXI. 1

Suscipere, sub + *capio*: “hacerse cargo de sí”, “resuelto”.

El verbo *durant* es postclásico: “perduran”.

2. Convictibus et hospitibus non alia gens effusius indulget. Quemcumque mortalium arcere tecto nefas habetur; pro fortuna quisque apparatus epulis excipit. Cum defecere, qui modo hospes fuerat, monstrator hospitii et comes; proximam domum non invitati adeunt. Nec interest: pari humanitate accipiuntur. Notum ignotumque quantum ad ius hospitis nemo discernit. Abeunti, si quid poposcerit, concedere moris; et poscendi in vicem eadem facilitas. Gaudent muneribus, sed nec data imputant nec acceptis obligantur: victus inter hospites comis.

Ningún otro pueblo se complace tan efusivamente en los convites y con la hospitalidad. Es tenido por impío rechazar negar albergue a cualquier hombre, cada uno ofrece un banquete dispuesto según su fortuna. Cuando ha terminado, al que fue huésped, le es mostrado otra hospitalidad y otra compañía; se dirigen a la casa más cercana sin estar invitados. No hay diferencia: son recibidos con la misma cordialidad. En cuanto al deber de hospedar, nadie hace distinción entre el conocido y el extraño. Es costumbre dar alguna cosa al huésped que parte, y viceversa, la misma posibilidad de pedir. Se complacen en los regalos, pero no toman en cuenta qué ha sido dado ni se sienten obligados por quien lo recibe: la comida entre los huéspedes se comparte.

A. XXI. 2

La transición del tema a las fiestas, *convictibus* y las relaciones con los huéspedes, es un poco brusco. El germano *effusius indulget*: “se entrega más ampliamente” a estos tipos de eventos. Virgilio nos cuenta que es distinto el tipo de reuniones en *En. 4, 50-51 sacrisque litatis indulget hospitio*: “ofrecer los debidos sacrificios pon tu afán en mostrarte acogedora”. Los germanos salen, un poco, de las simples costumbres o lo que se frecuentaba en Roma.

Se considera un “pecado” negar la hospitalidad a cualquier hombre. Cada germano atiende a su invitado en la medida de lo que posea y le sea capaz de dar. Por ello, para la frase *quemcumque... nefas habetur*, podemos leer en César, *B. G. 6, 23 hospitem violare fas non putant: qui quacumque causa ad eos venerunt, ab iniuria prohibent, sanctos habent, hisque omnium domus patent victusque communicatur*: “No consideran lícito lastimar al huésped, quienes por alguna causa a ellos llegaran, prohíben cualquier violencia, son considerados buenos; y es evidente para todas las casas y conocido como una necesidad de la vida”; y en Mela, 3, 28 (*Germani*) *tantum hospitibus boni mitesque supplicibus*: “sólo con los forasteros son benignos, y blandos con los humildes

Dada la falta de albergue, la hospitalidad constituía un deber social, como ya se considera en Homero como se trata en los *ζένοι Il. 9, 647-8 ὡς μ' ἀσύφηλον ἐν Ἀργείοισιν ἔρεξεν // Ἀτρεΐδης ὡς εἶ τιν' ἀτίμητον μετανάστην*: “de qué infame modo me trató entre los argivos // el Atrida, igual que lo habría hecho con un vil exiliado”; y así fue sancionado por las leyes y por los capitulares medievales. Entonces *pro fortuna quisque... excipit*: “Y cada mesa servida hace muestra de aceptación” según su fortuna. Livio 23, 4, 5 nos dice que *salutare, benigne*

inuitare, apparatus accipere epulis: “lo invitaban amablemente, le ofrecían banquetes espléndidamente preparados”.

El próximo huésped podía llegar a la casa sin ser invitado: *non invitati*, como ἄκλητοι. Pero ésta no es una diferencia (*nec interest*) si es invitado o no, pues es aceptado *pari humanitate* “con la misma cordialidad”.

Les agradan los regalos recibidos, *imputant*: “tomados a cuenta” o “cobrados”, pero en ningún momento ellos *obligantur*: “se sienten obligados”.

B. XXI. 2

Cuando la jornada del banquete ha terminado, guían al huésped a otra casa que lo pueda alojar y lo acompañan a la siguiente casa, *cum defecere*, es el verbo de *epulae*. *Cum* posee más bien un sentido iterativo, XXIV, 2 *cum omnia defecerunt*: “cuando todo ha terminado”. En *Havamal*, 35, que es un poema (ca. 800) con reglas para vivir con sabiduría de la Edda poética, se dice que “se debe llegar, no como huésped permanecer por mucho tiempo en un lugar. El amor deviene en tedio, si por otro lado, permanece lo que un banquete”.

En cuanto a *hospes* se refiere al anfitrión, y *monstrator hospitii* es el sujeto de *fit*: “les indica otra casa”. Por *monstrator*, podemos ver en Virgilio, *Georg.*, 1, 19 “y tú niño, inventor del corvo arado”: *uncique per monstrator aratri*; Posidonio dice de los escitas en Eustacio, *Odis.* 13, 6 δικαιότατοι... ὅτι τοὺς ὀδίταστρέφοντες ἄλλω διαπέμπονται: “La observancia del deber ... para instruir al viajante a que debe ir a otras partes”, según el derecho consuetudinario, la hospitalidad no duraba más de tres noches.

Respecto a la hospitalidad, nadie hace distinciones entre el extraño y conocido; y era costumbre otorgarle lo que pida al que se iba y viceversa. La frase *quantum ad ius hospitii*, posee una construcción semejante en el *Agrícola* 44 *quantum ad gloriam longissimum aevum peregit*: “recorrió un largo camino en cuanto a la gloria”. Y también, *hist.* 5, 10 *quantum ad Idaeos per otium transiit*; Séneca, *Controv.* 10, 5 *quantum ad ius attinet*; Frontino, *Estrat.* 2, 2, 13. *necessario ad iustum proelium conversi hostem invaserunt*. Clásicamente: *quod attinet ad hospitium*.

Es la costumbre, donde *concedere moris*, es el sujeto de *est* (XIII, 1 *non ante cuiquam moris*), otorgar regalos de bienvenida al huésped que parte: los ξεινήια de Homero. Y en la dirección opuesta también se espera la misma *facilitas*: “facultad”; ninguna felicitación o reticencia por parte del que hospeda y del que viene a hospedarse.

Algunas ediciones críticas añaden al final una especie de sentencia, pero se señala como una frase no tacitea: *victus inter hospites comis*, algunos editores mantienen la frase del texto, otros corrigen *comis* del código Vaticano en *communis*, siguiendo a César, *B. G.*, 6, 23, 9 *victusque communicatur*: “Y comparten su comida”. Lachmann corrige *victus communicatur*, incluso *vinculum inter hospites comitas*; en cada modo, la expresión para la glosa marginal; de acuerdo con Bleter, la ponían en paréntesis.

XXII. Vida doméstica

De alguna manera podemos decir que ya estamos dentro de la casa de los germanos. Ya nos ha hablado de las maneras en que se trata a los huéspedes, ahora nos contará sobre lo que pasa dentro del hogar.

1. Statim e somno, quem plerumque in diem extrahunt, lavantur, saepius calida, ut apud quos plurimum hiems occupat. Lauti cibum capiunt: separatae singulis sedes et sua cuique mensa. Tum ad negotia nec minus saepe ad convivia procedunt armati. Diem noctemque continuare potando nulli probrum. Crebrae, ut inter vinolentos, rixae raro conviciis, saepius caede et vulneribus transiguntur.

En cuanto salen del sueño, que prolongan muy avanzado el día, se lavan, frecuentemente con agua caliente, aquellos que el invierno oprime gran parte del año. Después de haberse lavado, toman alimento: cada cual tiene un sitio distinto y su propia mesa. En general, van armados a las reuniones y no menos frecuentemente a los banquetes. Para ninguno es reprobable pasar ininterrumpidamente el día y la noche bebiendo. Con frecuencia, como es costumbre entre las personas dadas a la bebida, las peleas rara vez concluyen con insultos e injurias, seguido con homicidio y heridas.

A. XXII. 1

Statim e somno es statim ac expergiscuntur. Se lavan el rostro o, más bien, se enjuagan la cara, en cuanto despiertan y, muy a menudo, esto sucede muy entrado el día. El *plerumque* se entiende “por lo más” (*cfr.* V, 1; XIII, 3; XLV, 5.); y entrado el día, *in diem extrahunt*, “ir hasta aquel día”. Los romanos en comparación, solían, de hecho, levantarse prontamente, poniendo en contraste que los germanos eran perezosos, como en XV, 1 *plus per otium transigunt, dediti somno ciboque.*

El dato que nos da Tácito es preciso, quizá por la lógica que posee esta información: *calida* es el sujeto de *aqua*, lavarse diariamente, no sólo levantarse de la cama con agua caliente porque la estación era de lo más dura, *hiems*. En una buena estación, primavera o verano, se bañaban en el río. César cuenta cómo los suevos se bañaban en el río, y los germanos se limpiaban en los ríos en *B. G.*, 4, 1, 10 (*Suebos*) *lavantur in fluminibus*: “Acostumbrados a bañarse en los ríos” y 6, 21, 5 *Germani in fluminibus perluuntur*. La frase *ut apud quos* se refiere a que “pocos de ellos” lo hacían.

Habiéndose despertado, cada uno toma sus alimentos, cada uno tiene un sitio distinto y su propio lugar.

En Roma la mesa era comunitaria, alrededor de ella estaban dispuestos los triclinios; en algunos estaban recostados a tres comensales. Tácito no deja de hacer las comparaciones entre ambos pueblos. Como en Homero, cuando es su propia mesa, según Jenofonte, *Anab.*, 7, 3, 21 ἐπει δὲ εἰσῆλθον ἐπὶ τὸ δεῖπνον τῶν τε Θρακῶν οἱ κρᾶτιστοι τῶν παρόντων καὶ οἱ

στρατηγοὶ καὶ οἱ λοχαγοὶ τῶν Ἑλλήνων καὶ εἴ τις πρεσβεία παρῆν ἀπὸ πόλεως, τὸ δεῖπνον μὲν ἦν καθημένοις κύκλω: “Cuando entraron a cenar los principales jefes tracios que estaban allí, los estrategos y los capitanes griegos, y todas las embajadas que estaban presentes enviadas por su ciudad se sentaron en círculo por el banquete”, y los mismos Tracios, según Ateneo 4, 151 E καὶ ὁ Σεύθης ἀναστὰς συνέπιε καὶ συγκατεσκεδάσατο μετ’ αὐτοῦ τὸ κέρας, μετὰ δὲ ταῦτα εἰσῆλθον κέρασί τε οἴοις’: “Y Seutes, levantándose, bebió con él, y derramó con él lo que quedaba en el cuerno”.

Después de la comida, acuden armados a los asuntos que les conciernen y, a menudo, a los banquetes. No les es en lo absoluto vergonzoso pasar la noche y el día bebiendo. Quizá aquí Tácito ejemplifica el lado salvaje de los germanos en comparación con los suyos. En cuanto a *nec minus saepe ad convivia procedunt armati* se entiende que “también a menudo van armados a las reuniones”.

B. XXII. 1

Aquí, *separate singulis sedes* etc., es una aliteración: “alguno tiene su lugar”.

La palabra *armati* está en posición acentuada, como lo podemos apreciar en XI, 2 *considunt armati*; XIII, 1 *nihil... neque publicae neque privatae rei nisi armati agunt*. Pueden beber ininterrumpidamente (*continuar*) sin ningún reproche. La frase *nulli probrum* es el sujeto de *est*.

Ocurren riñas como suele suceder entre la gente que ha bebido, *inter vinolentos*, estos son los sujetos de *fieri solet*. En los *Annales* 11, 16, 11 *vinolentiam ac libidines grata barbaris (Cheruscis)*: “al vino y a los excesos, gratos a los bárbaros”. El término *vinolentus* es igual que el griego μεθυστικός; pero a causa de la cerveza (XXIII, 1).

Respecto a la frase *crebrae... rixae... transiguntur*, existe una contaminación por *crebrae sunt rixae et transiguntur*. En esas riñas puede presentarse *caede et vulneribus*: “la muerte y las heridas”, ésta es una expresión abstracta. Y el verbo *transiguntur*, bien se puede entender como “van a terminar”.

2. Sed et de reconciliandis in vicem inimicis et iungendis adfinitatibus et adsciscendis principibus, de pace denique ac bello plerumque in conviviis consultant, tamquam nullo magis tempore aut ad simplices cogitationes pateat animus aut ad magnas incalescat. Gens non astuta nec callida aperit adhuc secreta pectoris licentia ioci; ergo detecta et nuda omnium mens. Postera die retractatur, et salva utriusque temporis ratio est: deliberant, dum fingere nesciunt, constituunt, dum errare non possunt.

Pero la mayor parte del tiempo durante los banquetes deliberan sobre reconciliarse con los enemigos, alianzas familiares, elección de jefes, sobre la paz y la guerra, pues el ánimo en ninguna otra circunstancia se dispone mejor o a discusiones francas o a enardecerse por grandes asuntos. La gente ni astuta ni perspicaz abre aún más los secretos de su pecho en la euforia del momento, entonces, el pensamiento de todos permanece franca y desnuda. Se empieza a

tratar al día siguiente, y las deliberaciones del momento quedan salvadas; deliberan cuando no saben fingir, deciden cuando no pueden errar.

A. XXII. 2

Ahora Tácito procede por contraposición, *sed et*: en un principio describe a los enemigos y posteriormente la hospitalidad; como ahora pasa del *rixa* en los banquetes a las reconciliaciones, las alianzas, las elecciones de los jefes y la guerra y la paz. Todo ello en el transcurso de estas reuniones donde el alcohol estimula el ánimo para los sinceros sentimientos (Valiño, 2007-8).

Durante los banquetes se discute y se toman acuerdos respecto a la elección del jefe. En *Hist.* 4, 14 Tácito dice de los civiles *primores (Batavorum) gentis et promptissimos vulgi specie epularum sacrum in nemus vocatus, ubi nocte ac laetitia incaluisse videt a laude gloriae gentis orsus iniurias et raptus et cetera servitii mala enumerat*: “habiendo invitado a los principales de la nación y a los más capaces del pueblo, en un lugar sagrado del bosque de los banquetes, cuando la noche y la alegría los estaban animando, comenzó a enumerar las glorias de su pueblo, las afrentas, saqueos y los restantes males que conlleva la servidumbre”.

Estas personas tienen cualidades que Tácito podría considerar del nivel de un niño, haciendo la analogía con un pueblo joven. Pues ellos *non astuta nec callida*: “no son gente astuta (por *natura*) ni hábil (por la experiencia)”. Los escritores insisten en eso, que, a su parecer, es la *simplicitas* de los germanos. Aunque algunos otros muestran comentarios opuestos a ellos, como César que dice en *B. G.*, 4, 13, 4 *perfidia et simulatione usi Germani* que vinieron “los germanos usando de igual forma la alevosía y ficción”, y así Veleyo Patérculo en 2, 118, 1 (*Germani) n in summa feritate versutissimi natumque mendacio genus*: “los germanos un pueblo muy astuto en su profunda crueldad y nacido para el engaño”.

Tácito describe a los germanos como gente nada astuta y sin secretos, abriendo aún más su mente sincera y su corazón por la circunstancia descrita anteriormente. Se continúa al día siguiente y lo conseguido queda salvado.

Esa gente sincera lo es “incluso” más a causa del lugar en el que se encuentra: *licentia loci*: “en la libertad de la broma”. En el fondo del convite se puede comprender una nota alegre. Y *mens*: “el pensamiento” se halla desnudo ahí para todos los presentes.

A. XXII. 2

Hay para *reconciliandis... inimicis* una frase semejante en 21, 1 (*inimicitiae) nec implacabiles durant*. Y *iungendis affinitatibus*: “la estrecha parentela por vía del matrimonio”; *asciscendis principibus*: “elegir al jefe”.

En cuanto a la paz y a la guerra, estos últimos términos son el κλιμαξ: los intereses públicos y privados (*inimicitiae, affinitates*), los públicos (*asciscere principes*), y la cuestión de capital importancia (*pax ac bellum*).

El verbo *consultant* lo podemos entender como “tratan” esos temas, y la razón es que no hay otros momentos o circunstancias (*nullo... tempore*) ni lugares para hablar con tanta franqueza (*simplices cogitationes*: “pensamientos sinceros”), sin ningún inflingimiento esas cuestiones tan importantes: la guerra y la paz. El término *incalescat* es una señal del fuego del ánimo.

Acabado el convite, al día siguiente “retoma su preocupación por la cuestión”. *Retractatur* que es el verbo en cuestión es impersonal y equivale a *iterum de ea re consultatur de qua pridie actum erat*. La costumbre de la *retractio rerum* la tomamos también de los escitas como lo explica Homero en la *Odisea* 3, 138 μάψ, ἀτὰρ οὐ κατὰ κόσμον, ἐς ἡέλιον καταδύντα: “a la puesta del sol, contra norma y prudencia”; y entre los persas (Herod. 1, 133) τὸ δ’ ἂν ἄδη σφι βουλευομένοισι, τοῦτο τῆ ὕστεραίη νήφουσι προτιθεῖ ὁ στέγαρχος, ἐν τοῦ ἂν ἐόντες βουλεύονται, καὶ ἦν μὲν ἄδη καὶ νήφουσι, χρέωνται αὐτῶ, ἦν δὲ μὴ ἄδη, μετιεῖσι. τὰ δ’ ἂν νήφοντες προβουλεύσονται, μεθυσκόμενοι ἐπιδιαγινώσκουσι: “Y si, cuando están sobrios, les sigue pareciendo acertado, lo ponen en práctica; y si no les parece acertado, renuncian a ello”. Asimismo, lo que hayan podido decidir provisionalmente cuando están sobrios, lo vuelven a tratar en estado de embriaguez”; *Iliada*, 1, 70 ὃς ἦδη τά τ’ ἐόντα τά τ’ ἐσσόμενα πρό τ’ ἐόντα...: “que conocía lo que es, lo que iba a ser y lo que había sido ...”.

Aquellos acuerdos a los que se llegaron quedan intactos, es decir, *salva utriusque temporis ratio*: “es salvada la conveniencia entre uno y otro momento”; por la expresión de Plinio, en *Paneg.*, 92 *salva diligentiae tuae*: “cuidada la decisión con tu amabilidad”. En el banquete conviene ser alegre (*licentia iocī*); en la reunión, al día siguiente, se requiere la sobriedad. Alegría y sobriedad resultan armonizantes y justificadas entre ambas, pero εἰς αὔριον τὰ σποδαῖα.

Al final, solo hay dos posibles opciones: deliberan cuando no saben fingir o deciden cuando no pueden errar. El verbo *deliberant* es una variación de *consultant*: “discuten”. “Mientras ignoran cómo fingir”, *dum fingere nesciunt*, se refiere a lo que sucede durante los banquetes: *in vino veritas*. Para decidir en concretar una resolución, el verbo en cuestión es *constituunt*: “deciden”; de modo definitivo. Y se decide cuando no pueden errar se refiere al día siguiente, *dum errare non possunt*, cuando la mente ya está más clara y calmada de los efectos del convite.

XXIII. Alimentos y bebidas

El tema pasa fácilmente de los convites (en los cuales se bebe mucho) a hablar de la bebida tradicional de los germanos: la cerveza.

1. Potui umor ex hordeo aut frumento, in quandam similitudinem vini corruptus: proximi ripae et vinum mercantur. Cibi simplices, agrestia poma, recens fera aut lac concretum: sine apparatu, sine blandimentis expellunt famem. Adversus sitim non eadem temperantia. Si indulseris ebrietati

suggerendo quantum concupiscunt, haud minus facile vitiis quam armis vincentur.

Beben un jugo, fermentado en cierta semejanza con el vino, a partir de la cebada o trigo: los habitantes más cercanos a la frontera del Rin comercian también con vino. Comida sencilla, fruta selvática, caza fresca o leche cuajada. Satisfacen el hambre sin refinamiento ni complicaciones. No tienen la misma templanza para la sed. Si permites su impulso de beber, proporcionándoles cuanto quieren, se les ganará no menos fácilmente con los vicios que con las armas.

A. XXIII. 1

La cerveza es a lo que se refiere con humor *ex hordeo ac frumento*. Los galos la llaman *cervigia* (cerveza dulce), como lo menciona Plinio en *H. N.*, 22, 164 *datur in vino dulci ad detractones quantum tribus digitis capitur*: “es dado con vino dulce para rebajar con tres dedeos cuanto con tres dedos se puede tomar.

La cultura de la cerveza estaba diseminada en los pueblos de la antiguos, y aún ignoraban la cultura de la vid: los ilirios, tracios, frigios, armenios y egipcios. Herodoto 2, 77, 4 conoce un vino de cebada, οἶνω δὲ ἐκ κριθέων; Jenofonte, *Anab.* 4, 5, nos cuenta que en el interior de las casas de una aldea pasando el Éufrates ἦσαν δὲ καὶ πυροὶ καὶ κριθαὶ καὶ ὄσπρια καὶ οἶνος κριθίνος ἐν κρατῆρσιν: “Había también trigo, cebada, legumbres y vino de cebada...”; Virgilio dice de los escitas en *Georg.*, 3, 379 *noctem ludo ducunt et pocula laeti fermento atque acidis imitantur vitea sorbis*: “Aquí pasan en el juego las largas noches y, satisfechos, sustituyen el jugo de la vid por el caldo de la cebada fermentada y los ácidos frutos del serbal”.

Posee cierta semejanza, pues está *in quandam similitudinem...*: “hecho fermentar en una especie de vino”; Amiano dice en 26, 9, 2 *est autem sabaia ex hordeo vel frumento in liquorem conversis paupertinus in Illyrico potus*, sabaiano, pues la sabaia es una bebida que toma la gente humilde en Iliria y que es un zumo obtenido de la cebada o del trigo, hasta que se obtiene un licor. Posidonio en *Athen.* 4, 152 lo llama ζύθος... πύρινον: “cerveza de trigo”.

Esto sucede con los habitantes más cercanos a la orilla del río, la frontera del Rin (XVII, 1) que *et vinum mercantur*, comercian con este vino; según César, *B. G.* 2, 15; 4, 2, esto no venía por los nervos ni por los suebos, *Caesar cum quaereret, sic reperiebat: nullum esse aditum ad eos mercatoribus; nihil pati vini reliquarumque rerum ad luxuriam pertinentium inferri*: “César, como buscaba, así entendió: que a ningún mercader daban entrada; ni permitían introducir vinos, ni cosas semejantes que sirven para el regalo”: *Mercatoribus est aditus magis eo ut quae bello ceperint quibus vendant habeant, quam quo ullam rem ad se importari desiderent*: “Admiten a los mercaderes, más por tener a quien vender los despojos de la guerra, que por deseo de comprarles nada”.

Ahora describe su alimentación de forma muy general o simple, quizá porque es el reflejo de lo que son. Comen *agrestia poma*: “fruta selvática”, en contraste con aquella del huerto; los

huertos no eran frutales (XVI, 3). Se trata de manzanas y peras selváticas, de bellotas, avellanas y bayas, también de hierbas como zanahorias y espárragos. Tiberio, que pasó mucho tiempo en la Germania, se volvió codicioso de la zanahoria (*siser*) y se hacía pedir todos los años una buena cantidad. En cuanto a la carne, se alimentaban de *recens fera*, “fieras salvajes”, según Mela 3, 2, 2 *ictu ita asperi incultique (Germani sunt) ut cruda etiam carne vescantur aut recenti*: “En su mantenimiento son tan bárbaros e incultos, que se alimentan aun de carne cruda, o ya sea fresca y caliente”; como los Hunos de Atila. Con Mela concuerda Posidonio, frgm. 94, 2 κρέα πρότερον ὠμὰ σιτούμενοι: “comiéndose primero la carne cruda”.

Los romanos tendían a cocinar cualquier día pues lo obtenido de la caza siempre es más fresco. Y otra de sus fuentes de proteína era la *lac concretum*, “leche cuajada”. César menciona en *B. G.*, 6, 22 (*Germanorum*) *maior victus in lacte, caseo, carne consistit*, que la mayor parte de los alimentos se reducen a leche, queso y carne, mientras que Plinio en *N. H.*, 11, 239 *Germani ignorare aut spernere tot saeculis casei dotem*: “afirma que los germanos ignoran o desprecian lo que por mucho tiempo el queso da”. Para poner de acuerdo a César con Plinio hay que suponer que el *caseus* mencionado por César corresponde a la leche dulce cuajada. Hoy en alemán *Käse* deriva del *caseus* latino.

Cuando llega el momento de alimentarse lo hacen *sine blandimentis*, sin adulaciones; esto corresponde a los *irritamenta gulae* de Salustio, *Iug.* 89, 7 *non lubidini neque luxuriae erat*: “no para placeres y refinamientos” (XC, 1, 1), alimentos apetitosos y estimulantes como salsas, condimentos, y platos semejantes, muy bien recibidos por los romanos.

Los germanos tenían el estómago robusto. No era necesario estimularlo para cumplir su función; como condimento usaban la sal trayéndola del mar y de las salinas, como lo menciona Tácito en *Ann.*, 13, 57 *Eadem aestate inter Hermunduros Chattosque certatum magno proelio, dum flumen gignendo sale fecundum*: “El mismo verano surgió recia lucha entre los hermunduros y los catos, pues se disputaban un río rico en producción de sal”, y también Ammiano en 28, 5, 11 *Gratanter ratione gemina principis acceptae sunt litterae: prima quod iam inde a temporibus priscis subolem se esse Romanam Burgundii sciunt, dein quod salinarum finiumque causa Alamannis saepe iurgabant*: “Estas misivas del emperador fueron bien recibidas por dos motivos: en primer lugar, porque los burgundios saben que su origen es romano. En segundo lugar porque, con frecuencia, habían disputado con los alemanes por las salinas y las fronteras”.

Tal es la suerte de los pueblos primitivos e ingenuos de ser corrompidos por el alcohol y las drogas, dado a aquellos por los que están más evolucionados. Y la forma en que los pueden vencer, *vincentur* (37, *tam diu Germania vincitur*), debía ser por medio de las armas; los romanos no habían reportado nunca victorias definitivas. El vino podía dar resultados más positivos.

B. XXIII. 1

Potui: dum errare non possunt: dativo como *derisui*, como menciona en *Agr.* 39 *Inerat conscientia derisui fuisse nuper falsum e Germania triumphum victui et vestitui*; o en XLVI, 3. Este dativo aparece con frecuencia en los escritores de la Edad Imperial y decadente.

Respecto a la bebida, *adversus sitim*, dice Tácito que se les vencerá no menos fácil que por las armas; este es un eco salustiano (*supra*), ya en el concepto de algunas expresiones: *Numidae plerumque lacte et ferina carne vescebantur ut neque salem neque alia irritamenta gulae quaerebant; cibus illis adversus famem atque sitim, non lubidini neque luxuriae erat*: “porque los numidas por lo general se alimentaban de leche y carne de fieras y no requerían ni sal ni otros excitantes de la gula; entre ellos el alimento servía para combatir el hambre y la sed, no para placeres y refinamientos”. Ellos están *ebrietati*: “ávidos” de beber, lo que los hace borrachos.

La frase *haud minus facile* equivale a *facilius*: una lítote. Sus vicios, *vitiis*, “con vicio”; corresponden a *ebrietate* por *variatio*.

XXIV. Espectáculos y juegos

Ahora, de los banquetes se pasa a hablar del género de los espectáculos, *Genus spectaculorum*, los cuales se juegan *in omni coetu* y durante los banquetes. El espectáculo es *unum atque...* idem: “uno y el mismo” (*Cfr.* XIX, 1 *nullis spectaculorum illecebris*).

1. *Genus spectaculorum unum atque in omni coetu idem. Nudi iuvenes, quibus id ludicrum est, inter gladios se atque infestas frameas saltu iaciunt. Exercitatio artem paravit, ars decorem, non in quaestum tamen aut mercedem: quamvis audacis lasciviae pretium est voluptas spectantium.*

El único tipo de espectáculos y siempre idéntico en cada reunión. Jóvenes desnudos, para quienes éste es un deporte, lanzan con saltos entre espadas y frameas amenazantes. El ejercicio confiere habilidad; la habilidad, gracia, pero no los mueve el lucro o la recomensa. El premio del juego sumamente audaz es el divertimento de los espectadores.

A. XXIV. 1

En Roma los *spectaculatae* eran variados: los eventos escénicos maravillosos; los mímicos a menudo indecentes, de una indecencia que agrava al pueblo; los gladiatorios y, en general, los combates de luchas de razas suscitaban una pasión comparable a la “afición” futbolística de nuestro tiempo. Y sucedía “en cada reunión”: *in omni coetu*; *coetus*, resulta un poco genérico.

Los jóvenes se muestran *nudi*, “casi desnudos” (XX, 1; algunos editores traducen “desnudos”, lo que parece correcto) pues consideran esto un deporte, seguramente propio de

la juventud y la excitación que produce la edad. Con la frase *quibus... est*, explica que esto les sirve de pasatiempo, no es un arte como el de los gladiadores.

Tácito alude a la llamada “danza de la espada” (*die Waffentanz*), en relación con el culto de Tiw, el dios de la guerra, ésa se hacía en especial en los banquetes de alguna importancia. Esta danza no era de uso exclusivo de los germanos. Los lacedemonios tenían la πυρρίχη; Jenofonte describe una danza armada de los Tracios en *Anab.* 6, 1, 5 ἀνέστησαν πρῶτον μὲν Θρᾶκες καὶ πρὸς αὐτὸν ὠρχήσαντο σὺν τοῖς ὅπλοις καὶ ἤλλοντο ὑψηλά τε καὶ κούφως καὶ ταῖς μαχαίραις ἐχρῶντο: τέλος δὲ ὁ ἕτερος τὸν ἕτερον παίει, ὡς πᾶσιν ἐδόκει πεπληγῆναι τὸν ἄνδρα: ὁ δ' ἔπεσε τεχνικῶς πως: “se levantaron en primer lugar unos tracios y bailaron al son de las flautas con las armas, dando grandes saltos con ligereza y moviendo los cuchillos. Al fin, uno golpea a otro, dando la impresión a todos de que le había herido, pues cayó éste con cierta habilidad”.

Estos jóvenes se lanzan de un salto entre *gladios* y *frameas infestas* amenazantes. Todas las puntas mirando hacia arriba pues los danzantes suelen saltar, por ello las puntas o el filo miran hacia arriba.

La práctica común de esta actividad les provee de habilidad y destreza, *artem*; y esta a su vez les provee de “una cierta elegancia”, *decorem*. No obstante, lo que los mueve no es el premio posible a ganar, no importa cuán peligroso sea *quamvis audacis lasciviae*: “de un juego cuanto más peligroso”, sino la gloria.

El premio del juego es la diversión de los espectadores, el elemento espectacular, es, por sí mismo, la compensación. En Roma, los mimos, los pantomimos, los bailarines, nadie se exhibía para el público, eran pagados, y muy bien. Quizá también implicaba que cuando todo el pueblo los viera serían mayormente conocidos y considerados para que algún jefe los aceptase para su grupo de combate.

B. XXIV. 1

Infestas va con *frameas*, pero por zeugma, aunque se entiende también referido a *gladios*. Con *se saltu iaciunt*, entendemos que se “disponen de un salto” a ello, como sucede en la *Eneida*, 8, 256-257 *seque... iecit saltu*: “No se contiene ... y de un salto se arroja”.

No obstante, lo que los mueve no es el premio posible a ganar: *non in quaestum* etc., que funciona como antecedente para reforzar *quibus id ludcrum est*. La preposición *in* denota propósito, como en XXXVIII, 2 *in altitudinem quandam et terrorem*. Aquí *quamvis* equivale a *quantum vis* referido sólo al adjetivo *audacis*.

2. Aleam, quod mirere, sobrii inter seria exercent, tanta lucrandi perdendive temeritate, ut, cum omnia defecerunt, extremo ac novissimo iactu de libertate ac de corpore contendant. Victus voluntariam servitutem adit: quamvis iuvenior, quamvis robustior adligari se ac venire patitur. Ea est in re prava pervicacia; ipsi fidem vocant. Servos condicionis huius per commercia tradunt, ut se quoque pudore victoriae exsolvant.

Entre las serias ocupaciones, cuando no han bebido practican el juego de los dados, cosa de la cual maravillarse, con tanta temeridad de vencer o de ganar, que, cuando todo ha fallado, con extrema y decisiva culpa juegan por la libertad y por el cuerpo. El vencido acepta voluntariamente la esclavitud, aunque más joven, aunque más robusto sea, sufre de ser atado y vendido. Tanta es la obstinación en un vicio reprobable; ellos mismos lo llaman honor. Se deshacen de los esclavos de estas condiciones vendiéndolos con contratos comerciales, quitándose el bochorno de la victoria.

A. XXIV. 2

Se pasa a hablar de los juegos de azar, *aleam*, y precisamente del de los dados, pues entre las ocupaciones serias cuando se encuentran sobrios y no han bebido (el adjetivo *sobrii* gr. νήφοντες, cercano a *inter seria*), practican el juego de los dados, algo que puede maravillarnos por la gran temeridad de vencer o perder. Con la frase *quod mirere*, comprendemos que en Roma el juego de azar era permitido sólo en el tiempo de las Saturnalias (diciembre); como ya lo menciona Horacio en *Od.* 3, 24, 58 *seu malis vetita legibus alea*: “ya prefieras que lo haga con los dados, prohibidos por las leyes”. O se hacía, más en broma, durante los banquetes, para elegir un *rex convivii*; como también lo vemos en *Od.* 1, 14, 18 *nec regna vini sortiere talis*: “ni te jugaras a los dados el reinado de los vinos”.

En Germania, la *alea* era tomada en serio y podía llegar a consecuencias extremas; de aquí la maravilla de Tácito, al cual hace participes a los lectores. Pues *tanta... temeritate* se refiere a tener “tanta pasión de ganar o perder”. Ante esta alternativa se juega el todo por el todo. El sustantivo *temeritas* es traducido mal por algunos como “ligereza”.

Y aquí vienen las consecuencias: *cum omnia defecerunt*, “cuando han perdido todo”; bienes, esposas, hijos, siervos. *Cum* funciona como iterativo (*cfr.* XXI, 2). Pero, ya cuando esto ha sucedido y se ha perdido todo, aún en un último disparo decisivo: *extremo ac novissimo iactu*. Casi podemos visualizar como se siente la fuerza de la desesperación. Los dos términos *extremo* y *novissimo* se integran a la diversión. En *Agricola* 34 dice *novissimae res* (su condición desesperada) *et extremo metu torpore*: “Su desesperada situación y la torpeza que les producía su enorme miedo”.

El vencido va voluntariamente hacia la esclavitud, aunque sea más joven o más fuerte que el vencedor se deja atar y vender.

Tanta es la obstinación en este vicio reprobable, *in re prava*, que Tácito condena a los germanos por ello. Ésa es la obstinación de querer ganar de todos modos, *pervincere*. Ello lo tienen en consideración como fidelidad y honor a sus compromisos.

Al parecer, a los germanos no les agrada tenerse entre ellos como esclavos y venden a éstos en contratos comerciales, *per commercia tradunt*, como esclavos, en esa condición jurídica, para liberarse de la vergüenza de la victoria, *ut se quoque pudore victoriae exsolvant*. Tenemos un ejemplo en *Annales* 6, 44 *donec Tiridates... pudore proditioes omnes exsolvit*:

“hasta que Tiridates,... absolvió a todos de la vergüenza de una traición”. *Pudor* equivale a vergüenza; se percibe la necesidad de desprenderse, como pasó con el ganador, hombre libre, respecto al perdedor, espontáneamente *dediticius*.

B. XXIV. 2

“Arriesgan su propia libertad”, de *libertate ac de corpore contendant*, representa una endíadis. Debe notarse *alliterante corpore contendant*: “pelea ávido hasta el final”. Recuerda el conocido proverbio “en un punto Martín perdió la capa”. Martín fue el Santo nacional de los Lonbardos, amante del juego, como todos los germanos. Y a continuación otra aliteración: *victus voluntariam*.

El verbo *adit* se refiere a que se sobrepone de propia voluntad. La deuda de juego es para los germanos una deuda de honor. El comparativo *iuvenior* equivale a *iunior*. Es una forma de comparativo que permanece en los escritores de Edad Imperial.

Para el verbo *alligari* se suele ocupar la variación de *ligari*, como lo hace en *Dial.*, 13, 15 *Quod adligati omni adulatione*: “Que, obligados por tantas adulaciones”; para *venire*, que significa “ser puesto en venta” podemos analizarlo y comprender que proviene de *venire de veneo* que equivale a *venditum eo*, estar en venta. Y sufren esto, *patitur*, sin oponer alguna resistencia.

XXV. Esclavos y libertos

Este capítulo hablará de los esclavos y sus condiciones en la sociedad.

1. *Ceteris servis non in nostrum morem, descriptis per familiam ministeriis, utuntur: suam quisque sedem, suos penates regit. Frumenti modum dominus aut pecoris aut vestis ut colono iniungit, et servus hactenus paret: cetera domus officia uxor ac liberi exsequuntur. Verberare servum ac vinculis et opere coercere rarum: occidere solent, non disciplina et severitate, sed impetus et ira, ut inimicum, nisi quod impune est.*

Del resto no se sirven de los esclavos a nuestra manera, con tareas divididas entre los siervos. Cada cual lleva su casa, sus penates. Como a un colono, el señor de la casa consigna una cierta cantidad de trigo, de ganado o de tela, y el esclavo acata estas condiciones. La esposa y los hijos del señor realizan las otras labores de la casa. Golpear y castigar al siervo con las cadenas y con el trabajo forzado es raro: suelen matarlo, no por disciplina o severidad, sino por impetu o ira, como a un enemigo, aunque en este caso el homicidio queda impune.

A. XXV. 1

Comienza diciendo *ceteris servis*: “todos los otros esclavos”, prisioneros de guerra nacidos en esclavitud, adquiridos en compra. En contraste con *servos condicionis huius* del capítulo

anterior, esclavos por deuda, que Tácito presenta como motivo a para hablar de la descripción del esparcimiento a la economía doméstica.

Los romanos distinguían la familia rústica para trabajar en los campos, y la familia urbana al servicio doméstico en la ciudad; los *scribae*, los *cellarii*, los *nomenclatores*, los *anagnostae*..., tenían sus propias tareas.

Algunos esclavos incluso llevan la autoridad en su propia casa. No sucede como en Roma, donde el siervo trabaja la tierra para el patrón; en Germania cada siervo tiene su casa (*sedem*) y gestiona una pequeña hacienda agrícola. Y también cada uno lleva sus propios penates; mas aquí no alude al culto gentilicio; en su lugar, por una fácil metonimia se refiere a los “negocios domésticos”, al “gobierno de la casa”.

Así, el *dominus* impone, como a un colono, una medida fija, *modum*, de ganado, trigo o tela. El *ut colono* representa el paralelo a las instituciones romanas. Éstos llamados *servi casati* son comparados con los colonos romanos, especie del Bajo Imperio, como personalmente libres, pero obligados a la tierra que trabajan sin disfrutar de los derechos y a prestaciones de trabajo o *de natura*. Y el esclavo acata estas condiciones.

El término *vestis*: “vestido” se refiere al lino, lana o tela hilada y hecha por los esclavos. A continuación, explica el porqué no realizan trabajos dentro de casa.

Aquí podemos confrontar dos citas de Tácito: 1) *Ann.* 3, 42 *plures in officio mansere. Aliud vulgus obaeratorum aut clientium arma cepit*: “Fue otro grupo, el de los deudores o clientes de Floro, el que tomó las armas”; 2) *Hist.* 4, 56 *legatis tantum legionum interfectis ceterum vulgus... facile accessurum*: “únicamente debería darse muerte a los legados, tras lo cual, el resto de la masa, con la mala conciencia de sus delitos y la esperanza de conseguir su impunidad, fácilmente se pasarían a ellos”. Estas personas libres son *uxor et liberi* respecto al padre de la casa. *Liberi* se refiere al personaje masculino y femenino de poca edad, los niños o los jóvenes.

Golpear y castigar a los esclavos con prisión y trabajos forzados es algo raro entre ellos, según Tácito; la tortura de los esclavos era práctica habitual en la Roma del siglo I, sobre todo en los juicios, para conseguir pruebas incriminatorias (Brunt, 1981). Pero al ser Tácito un ciudadano romano, como lo menciona Posadas en su traducción de la Germania (*supra*) no lo desaprobaba siempre y cuando fuera en beneficio del *dominus*.

La frase *vinculis et opere coërcere*, “castigar con prisión y trabajos forzados”, es un contraste o comparación de lo que les sucedía en Roma a los esclavos; venían mandados los *ergastula*, los *pistrina* a girar los molinillos o los duros trabajos de las minas (*metalla*).

En ocasiones suelen matarlos, pero no como ejemplos de disciplina y rigor, *disciplina et severitate*, como en *Hist.*, 1, 51 *severitate disciplinae*: “por el rigor de la disciplina, sino por el ímpetu y la ira que en ocasiones les embarga debido a su naturaleza.

Respecto a *impetus et ira*, podemos confrontar con Tácito en XXII, 1 *crebrae... rixae*; en *Hist.* 4, 29 *apud Germanos inconsulta ira*: “Los germanos luchaban con furia insensata” y en Flavio Josefo, *Ant.*, 19, 120 θυμῷ δὲ χρῆσθαι πάτριόν ἐστιν αὐτοῖς. (*sc.* Γερμανοῖς): “Para ellos es una costumbre usar el ánimo (ser valientes)”.

Matar un esclavo a sangre caliente hace menos grave la culpa; esto parece querer decir. Es como si mataran a un enemigo, *ut inimicum*. En Roma los esclavos eran un objeto y se les asesinaba fácilmente, en desprecio de su humanidad, y por ello el castigo quedaba impune.

B. XXV. 1

Tácito confronta esto explícitamente con las costumbres de Roma, *non in nostrum morem*, pues no se sirven de los esclavos a nuestra manera, sino que las tareas las dividen entre todos los esclavos, *descriptis per familiam ministeriis*. Ésta es una aposición de *in nostrum morem*.

Sedem... penates es una variación de *domus et penates* (XV, 1). “Y ellos llevan”, *regit*, la casa, que naturalmente es del padre. Tácito nota una cierta autonomía de los siervos germanos: *suam quisque... suos... regit*.

El resto de las personas se debe a estos trabajos, *cetera domus officia*. Los trabajos domésticos son opuestos a los agrícolas; *cetera* señala la transición a la nueva especie de trabajos; *officia domus* como aposición de *cetera*, casi diría: *cetera, idest domus officia*. Por similar aposición con *ceterus* o *alius* (*cf.* en gr. ἄλλος).

El asesinato de un esclavo siempre quedaba impune: *nisi quod impune est*, es correlativo del que le precede. “Un propio esclavo lo puede matar, un enemigo no” (XXI, 1).

2. *Liberti non multum supra servos sunt, raro aliquod momentum in domo, numquam in civitate, exceptis dumtaxat iis gentibus quae regnantur. Ibi enim et super ingenuos et super nobiles ascendunt: apud ceteros impares libertini libertatis argumentum sunt.*

Los libertos no están muy por encima de los esclavos, raramente tienen alguna importancia en el ámbito doméstico, nunca en la política, excepto en las naciones de régimen monárquico. Hay, de hecho, quienes se alzan sobre la nobleza y los libres: en otras poblaciones, los libertos inferiores son prueba de la libertad política.

A. XXV. 2

La segunda parte de este capítulo habla sobre la condición de los *liberti*, sobre la condición de los esclavos: *non multum supra servos sunt*. Si se acepta que los libertos constituían una clase intermedia entre los libres y los esclavos, los escritores no dicen como éstos eran emancipados. Se conoce, por ejemplo, el procedimiento de la manumisión en los lombardos. *Dominus ipse ducat in quadrevio (sc. servum)... et sic ei dicat, de quattuor viis, ubi volveris ambulare liberam habeas potestatem*: “El mismo señor lo conduce (al esclavo)... y así le

dice, respecto a las cuatro esencias, donde vuelvas a andar libre podrás hacerlo” (Edicto de Rotari, 225).

Los escritores piensan que los libertos romanos habían adquirido un poder excesivo, como lo menciona en *Historiae*, 1, 7: *praepotentes liberti*: “los libertos más poderosos”. Ya, primero en el Imperio, la fama no era grata para algunos de ellos. Al principio de Claudio fue, en buena parte, el triunvirato de los libertos Narciso, Calixto y Pallante. Nerón alzó grandes honores al liberto Policlito, como lo comenta Tácito en *Ann.* 14, 39 *Igitur ad spectandum Britanniae statum missus est e libertis Polyclitus, magna Neronis spe posse auctoritate eius non modo inter legatum por curatoremque concordiam gigni*: “El caso fue que se envió a inspeccionar la situación de Britania a Policlito, uno de los libertos, del que Nerón esperaba firmemente que con su autoridad no sólo lograra hacer surgir la concordia entre el legado y el procurador”.

Claro, excepto en las naciones de régimen monárquico. En los demás pueblos, *apud ceteros*, se refiere a todos los no apegados a la monarquía. Pues ellos, los libertos inferiores son esta prueba de la libertad política, ya que su libertad demuestra que gozan de derechos políticos y civiles.

B. XXV. 2

Es raro que tengan cierta importancia, *aliquod momentum*, en la vida pública. El verbo de esa frase es *habent*. Y mucho menos en la vida pública: *numquam in civitate*. Constituye un κλίμαξ respecto a *raro aliquod momentum in domo*.

El adverbio *dumtaxat* sólo ocurre aquí y no en otra parte de la obra de Tácito. Y es sobre las personas sobre *quae regnantur*: “las que ha reinado”; como Marcomano y Gotoni. El verbo fue construido sobre el tipo del gr. βασιλεύεσθαι; iban bajo la guía de Verrito y Malorige, que reinaban sobre aquel pueblo, y podemos ver los ejemplos en XLIV, 1; *Ann.* 13, 54 ... *perpulis Verritum et Malorigem preces suscipere*; *Hist.* 1, 16. *Si immensum imperii corpus stare ac librari sine rectore posset...*: “Si el inmenso cuerpo del imperio pudiera estar libre sin una mano que lo riga...”.

Pues allí, los *liberti* se alzan sobre los libres, ingenuos, y los nobles, *nobili*. La frase *et super... et super... ascendunt*, se refiere a una etapa de una carrera rápida, pero sin escrúpulos por parte de aquellos.

Los *impares* tienen como sujeto a *ingenuis ac nobilibus*: “inferiores. La frase *libertine libertatis* es una paronomasia sobre el significado con el cual Tácito deliberadamente juega. *Libertinus*, en origen, “hijo de un liberto”; en la Edad Imperial, “liberto”. *Libertas*: la libertad política. Aquí *argumentum* es “comprobación”.

XXVI. Los negocios y la economía agrícola

En el capítulo XXV y XXVI, se observa un desapego mayor que el que existe entre el capítulo XXIV y XXV. Señala los negocios de cuentas de dinero y pone de relieve que los germanos tienen una economía esencialmente primitiva. De esto se habla en la parte central del capítulo (§§ 2 y 3); finalmente (§4) se dan noticias de las estaciones.

Faenus agitare et in usuras extendere ignotum; ideoque magis servatur quam si vetitum esset.

Prestar y aumentar el capital con intereses es una acción ignorada; y tal costumbre se mantiene mejor así que si estuviese vedada.

A. XXVI. 1

Prestar dinero a “intereses” o “especular sobre el dinero dado a préstamo” es a lo que se refiere *faenus agitare*. En este caso *faenus* es *lucrum ex pecunia veniens*; *agitare* equivale a *exercere*, que indica la morbosa codicia. Toda la expresión vale para *faenerari*. Mientras que *in usuras extendere* es el κλίμαξ en lo que concierne a lo que precede: “deriva de ellos al más alto interés”; “alzar el interés hasta la usura”; esto ahora se llama interés compuesto. En Roma no faltaban ciertos prestamistas y usureros al instante, o en gran estilo (Alföldy, 1984).

B. XXVI. 1

La segunda parte de la oración comienza con *ideoque*; Kraffer lee *idque* como sujeto de *servatur*. Y éste, a su vez, tiene como sujeto el sustantivo *non agitare faenus* (XXVII, 1). Tales circunstancias son observadas mejor que si fueran vetadas: *vetitum esset* tiene como sustantivo *legibus*; como se hace en Roma, sin resultados positivos. Por ejemplo, la *lex Genucia* del 341 a. C., tenía prohibido cualquier préstamo de intereses. También se puede ver esto en con los propios germanos en XIX, 3 *plus boni mores valent quam alibi bonae leges*.

2. Agri pro numero cultorum ab universis in vices occupantur, quos mox inter se secundum dignationem partiuntur; facilitatem partiendi camporum spatia praestant.

Los terrenos cultivables son ocupados por turnos, según el número de agricultores, y les dividen directamente entre ellos según el rango social; las extensiones de los terrenos proporcionan la facilidad de dividirlos.

A. XXVI. 2

En la segunda parte de este capítulo explica que los terrenos cultivables son tenidos en conjunto con los agricultores de cada comunidad.

Así están occupantur: “ocupando” las tierras; y estos después, *mox*, la reparten *secundum dignationem*, según su condición social. El grado social son los *nobiles* que prevalecen sobre los simples *ingenui*. Esto sobre los libertos y los siervos (Fustel de Coulanges, 1885).

B. XXVI. 2

Comienza con *Agri pro numero cultorum*, refiriéndose a *agrorum*: “según el número de cultivadores”. *Cultor* en Cicerón, Livio, Salustio y PseudoVirgilio, *Moret. 3 exigui cultor agri, vale agricola*. Algunos no interpretan precisamente “habitantes”, sino campesinos Cfr. XXVIII, 2.

Este número es repartido *ab universis in vices*: “por el conjunto de comunidades”, una rotación; como en el código Esino o en el Vaticano 1862. Halm propone sin más *in vices*; no falta la corrección y enmendación por *ab universis vicinis* de Much. El vocablo *universis* hace pensar a *universitas communis*, que aparece frecuentemente en las cartas y estatutos del Medievo.

Dignationem equivale a *dignitatem*, en sentido un poco diferente de XIII, 2; como *cultor* tiene en XXVI, 1 un sentido diferente de XXVIII, 2. Todo ello sucede en la gran extensión de terreno que cada pueblo posee: *camporum spatia*; *camporum* es una variación de *agrorum*. Y, a su vez, esto facilita su reparto.

3. Arva per annos mutant, et superest ager. Nec enim cum ubertate et amplitudine soli labore contendunt, ut pomaria conserant et prata separent et hortos rigent: sola terrae seges imperatur.

Cambian los terrenos ya cultivados todos los años y sobra terreno cultivable. De hecho, no compiten mediante el trabajo con la fertilidad y la extensión del terreno, así que no plantan árboles frutales, ni separan prados, ni riegan huertos, únicamente la mies es requerida a la tierra.

A. XXVI. 3

Esta tercera parte comienza con *arva* que proviene de *arare*, gr. ἄροισμα, “terreno de o para trabajar”, en el cual se ara y se siembra. Y explica como *per annos mutant*: “cambian de año en año”; según algunos “a intervalos de años”. César dice en *B. G.*, 4, 1, 7 *neque longius anno remanere uno un loco incolendi causa licet*. (sc. Suebis): “ni puede morar más de un año en su sitio”; y en 6, 22, 2 *neque quisquam agri modum certum aut fines habet proprios, sed magistratus ac principes in annos singulos gentibus cognationibusque hominum qui coierint, quantum et quo loco visum est, attribuunt, atque anno post alio transire cogunt*: “y que ninguno tiene posesión ni heredad fija; sino que los alcaldes y regidores cada año señalan a cada familia y parentela que hacen un cuerpo tantas yugadas en tal término, según les parece, y el año siguiente los obligan a mudarse a otro sitio”.

En el tiempo de César, un siglo y medio antes de Tácito, no existía entre los germanos la propiedad privada. Si ésta existía en tiempos de Tácito es una cuestión incierta. Algunos pensarán que sí, otros que no. Queda establecido el hecho de que la agricultura tenía en ellos un carácter rudimentario y extenso, favorito por las vastas zonas y disposiciones (*camporum spatia*). Después de una recolección, no abonaban el terreno para tener una buena recolección, sino que pasaban a otro suelo reposado.

... *et superest ager*: "...y todavía sobra terreno" (*cfr.* VI, 1; *Et* equivale a *tamen*), con ello se refiere a que no compiten mediante el trabajo con la fertilidad y amplitud del terreno y por ello no plantan árboles frutales o reservan espacios para los prados o riegan huertas, sino que sólo exigen de la tierra lo que ésta es capaz de ofrecerles.

Los germanos no veían la relación (*labore contendunt*) con la fertilidad y la amplitud del suelo; no intentaban hacerlo rendir al máximo; César dice en *B. G.*, 6, 22 *agriculturae non student*: "no se afanan por la agricultura"; Mela, en 3, 27 *non enixe colunt*: "sin esfuerzo cultivan". Tácito piensa, por contraste, en el cultivo intenso como se practicaba en Italia (*cfr.* el mismo párrafo) y puntualiza el conflicto entre el hombre y la tierra.

B. XXVI. 3

La frase *nec enim cum ubertate et amplitudine* etc. explica el precedente.

En cuanto al cultivo, *ut pomaria conserant*, "el modo de plantar frutos"; el *ut* equivale a *ita ut*. Dice Varrón en *re rustica* 1, 2 *non arboribus consita Italia est ut tota pomarium videatur?*: "¿No parece acaso que hay árboles plantados en Italia para todas las frutas?" El *aut*, Nipperdey lee en el código *et, ut*.

El verbo *rigent* se refiere a "irigar". *Conserant, separent, rigent* son tres expresiones en polisíndeton, que revelan un cuadro rico de contenido. Y en cuanto a la tierra, *sola terrae seges imperatur*, el adjetivo *sola* destaca; *imperatur*, verbo metafórico; "se requiere", pero eso señala el dominio del hombre sobre la tierra. Virgilio utiliza en *Georg.*, 1, 99 *exercetque frequens tellurem atque imperat aruis*: "y ejercita sin parar la tierra y sobre los campos manda"; Cicerón en *Cato*, 51, (*coloni*) *habent... rationem cum terra, quae numquam recusat imperium*: "Tienen... un pedazo de tierra, que nunca rechaza una orden". En Germania cultivan, incluso hoy en día, grano de avena y cebada.

4. Unde annum quoque ipsum non in totidem digerunt species: hiems et ver et aestas intellectum ac vocabula habent, autumnus perinde nomen ac bona ignorantur.

Motivo por el cual no dividen el mismo año en muchas estaciones: invierno y primavera y estío tienen significado y nombre, mientras que son ignorados el nombre y los beneficios del otoño.

A. XXVI. 4

Por último, Tácito nos explica cómo es que no distinguen o no tienen en su mente las estaciones que los romanos han establecido para ellos mismos: invierno, primavera y verano.

B. XXVI. 4

Comienza diciendo que justo por ese motivo, *unde*, que unido con el precedente, no dividen el año en las tantas estaciones como ellos tienen: *annum quoque ipsum non* equivale a *ne annum quidem ipsum*. El *in totidem* es el objeto de *ac nos*. Tácito ocupa el verbo *digerunt*

sólo aquí. Para referirse a las estaciones, *species*, podemos ver en V, 1: “las caras, los varios aspectos que la naturaleza asume con el proceder del año”.

Estas estaciones *intellectum ac vocabula habent*: “tienen un significado y un nombre”. Al principio los germanos sólo distinguían el semestre invernal y el estivo: *der Winter* equivale al invierno, en gótico, *vintrus*; *der Sommer*, verano; en alto alemán, *sumar*; posteriormente la primavera: *der Lenz*; alto alemán, *Lengizo*, gr. ἔαρ; latino *ver*. Finalmente, pero tarde, el otoño: *der Herbst*, alto alemán., *herpist*, lat., *carpere*, gr. καρπός.

El otoño, *autumni*, está separado y contrapuesto con lo que precede. Esta contraposición bien podría comenzar con *perinde... ac...* que equivale a *tam quam*. Mientras son ignorantes de este nombre y los productos del otoño. Estos productos o bienes son los *bona*: frutas y vinos. Sólo en el siglo III, los germanos introdujeron los árboles de frutas y vides. *Nomen* corresponde a *vocabula*; en cierto sentido, a *intellectum*. Son, de hecho, los productos que le dan un significado a la estación.

XXVII. Los funerales

Y, por último, el epílogo de cuanto los escritores han dicho hasta ahora (cap. XXVI), acerca de sus usos y las costumbres de los germanos, se habla de los funerales, que es un tema lógico para terminar la explicación general de lo que corresponde a la primera mitad de la obra.

1. Funerum nulla ambitio: id solum observatur, ut corpora clarorum virorum certis lignis cremantur. Struem rogi nec vestibus nec odoribus cumulant: sua cuique arma, quorundam igni et equus adicitur. Sepulcrum caespes erigit: monumentorum arduum et operosum honorem ut gravem defunctis aspernantur. Lamenta ac lacrimas cito, dolorem et tristitiam tarde ponunt. Feminis lugere honestum est, viris meminisse.

Ninguna pompa por los funerales: únicamente procuran que los cuerpos de los hombres famosos sean cremados con determinada leña. En la pila funeraria no acumulan vestidos ni sustancias perfumadas. A cada uno su propia arma, al fuego de algunos también añaden el caballo. Una capa de césped forma el túmulo: desdeñan el honor solemne y laborioso de las tumbas monumentales, como algo oprimente para el difunto. Deponen pronto los lamentos y las lágrimas, no así el dolor y la tristeza. Llorar es decoroso para las mujeres; recordar, para los hombres.

A. XXVII. 1

Tácito ahora delinea el cuadro, simple y austero de la muerte. Esta es una separación entre el capítulo XXVI y el XXVII. Esto resulta siempre más marcado, precediendo del capítulo XXV al XXVI y del XXVI al XXVII. *Funerarum* es la primera palabra a modo de título.

Siguiendo el carácter que Tácito nos ha transmitido de los germanos, narra que los funerales se llevan a cabo *nulla ambitio*, “sin ninguna pompa”.

El estilo habitual alusivo, el habitual reclamo sostenido a los romanos, ya que estos celebraban los *funera* con gran pompa. Las leyes de las XII Tablas (*Tab. X de iure sacro*) y los *sempiternae* intentados por Sila, con poco éxito, para poner un límite a los vanos gastos de los funerales.

Plinio el Viejo en *N. H.* 33, 47 nos narra de un liberto que le cuenta sobre los entierros *funerari se iussit HS undecies centena millia*: “que se asignaban al funeral un millón y cien mil sestercios”; mientras que César nos cuenta en *B. G.*, 6, 19, 4 *funera sunt pro cultu Gallorum magna et sumptuosa*: “Los entierros de los galos son, a su modo, magníficos y suntuosos”.

Los cadáveres de los varones ilustres, *corpora* (VI, 4), son cremados, *certis lignis*, “con determinadas especies de maderos” en respeto a la personalidad del difunto (*clarorum virorum*); haya, robel, pino... los cuales eran cubiertos de espinas y zarzas.

La cremación permanece presente hasta los tiempos de Carlo Magno. No se excluye que los germanos del siglo I *post* practicaran también la inhumación, pero menos, en una época después de las cremaciones. No cubren su pila *struem rogi*: “la acumulación”, ni con sus vestidos o sustancias *perfumadas, nec vestibus nec odoribus*, como cortinas y perfumes que los romanos quemaban en sus plegarias.

En los funerales de Germánico sucedió, como narra Tácito en *Ann.* 3, 2, 5, *atrata plebes, trabeati equites pro opibus loci vestem odoresque aliaque funerum sollemnia cremabant*: “la plebe enlutada y los caballeros ataviados con trábea (traje o vestidura que llegaba hasta los talones) quemaban ricas telas, perfumes y otras ofrendas fúnebres según los recursos del lugar”. Era su atuendo oficial, un manto blanco con franjas rojas.

Durante su vida, el germano está siempre adornado con armas; después de la muerte no las abandona y se va armado al *Wahlhalla*, el lugar de los héroes. En el sepulcro de un rey franco de la dinastía Merovingia, fueron encontradas las armas, herraduras y el manto del caballo. También los héroes homéricos eran cremados con las propias armas. El *quorundam igni* se refiere a “la quema de algunas personas”, los más valientes e insignes, como los jefes de un *comitatus*. *Ignis* es una variación de *rogus*.

También el caballo, *et equus adicitur*, el *bellatur equos* de XIV, 2 ya desvanecido no podía servir en el *Wahlhalla*. No sólo los caballos eran inmolados, sino también los perros y los esclavos porque los germanos como los galos, se creía, como menciona César en *B. G.* 6, 19 *omnia quae vivis cordi fuisse arbitrantur, in ignem inferunt etiam animalia* que: “quemando con ellos todas las cosas que a su parecer amaban más en vida, incluso los animales...”.

No se menciona que la mujer deba seguir al marido, aunque esto sucedía en varios pueblos orientales. Los restos sepulcrales han confirmado las aseveraciones de Tácito.

Va impreso, naturalmente, un intento moralístico. Así como Séneca, *De brev. vitae* 20, 5 *magnas moles sepulcrorum*: las grandes moles de sus tumbas, contraponen la lápida al

policromado mármol de lejanos países, Tácito parece querer decir que eso le da más sentido a la sepultura que los mausoleos elevados y fastuosos en comparación con los que construían los romanos. Pues esta palabra, *monumentorum*, resuena después de la simplicidad de *sepulcrum*, que la precede. Recuerda, por todos, el mausoleo de Augusto; la tumba de Adriana; la pirámide de Cestio; la tumba de Cecilia Metella a lo largo de la vía Apia.

Este trato irónico es digno de Juvenal en la Sátira X, la sátira de la vanidad de los humanos y las grandes aparentes fortunas. Según una antiquísima creencia, el difunto conservaba bajo tierra el sentido de bienestar y dolor. En el epigrama de Marcial, 5, 34, 9, en memoria de la pequeña Erozio, encontramos *molliā non rigidus caespes tegat ossa, nec illi // terra gravis fuerit, non fuit illa tibi*: “Que un césped suave cubra sus huesos y que tú, tierra, no seas pesada para ella: ella no lo ha sido para ti”.

En el periodo siguiente vuelve a conectar la segunda parte (XXVIII-XLVI) con la primera (I-XXVII). Para esta actitud austera, podemos leer en Séneca, *Epist.* 99, 24 *meminisse perseveret, lugere desinat* (*sc. vir sapiens*): perseverare en el recuerdo, cese en su duelo; y también el *Agr.*, 46 *feminis lugere, viris meminisse*: “las mujeres llorando, los hombres prendidos de la memoria del muerto”; éstas descargarán los mandatos, le harán justicia al muerto, ni emulando el valor y la virtud. *Meminisse* dice mucho: después del verbo hace una pausa lógica, porque se pasa a hablar de un orden diferente de ideas; psicológica porque el mejor lector refleja cuanto se ha estado diciendo.

B. XXVII. 1

El *id* que comienza la explicación es proléptico: equivale a dar énfasis a lo que sigue.

El verbo *cumulant* viene a ser nuestro “colmar”, la superposición de una cosa sobre otra (**cello, culmen, culmus, cumulus*...). A algunos de ellos les colocan sus armas, *suae cuique arma*, sobretodo la framea; se sobrentiende *adiciuntur*.

Un cúmulo de césped forma el túmulo y desdeñan el honor solemne y fatigoso de los monumentos por considerarlos oprimentes para el difunto. El *caespes erigit* equivale a *e caespite erigitur*. *Caespes* es la placa (*cfr. caedo, caementum*), por *caespitibus*. *Caespes*, en singular, es el sujeto de *erigit*, se encuentra en Séneca, *Epist.* 1, 8, 5 *hanc (domum) utrum caespes erexerit an varius lapis gentis alienae nihil interest... Sepulcrum caespes erigit*: “Nada importa que sea el césped o el mármol jaspeado de país extranjero lo que la haya erigido”, es, en su eficacia, una disposición del lenguaje figurado como lo menciona más adelante (*Cfr.* 30, 1 *Chattos suos saltus Hercynius prosequitur simul atque deponit*).

Estos monumentos son *arduū et operosum*, “arduo y de gran fatiga”; hipálage por *arduorum et operosorum* (*sc. monumentorum*). Los vivos se afligían para rendir un vano honor a quien ha muerto, lo consideraban como *ut gravem defunctis*, “como pesado por los muertos”; gr. ὡς βαρεῖαν (τιμῆν) τοῖς κεκμηκόσιν: “como entorpecer la distinción a los muertos”.

El *defunctus per mortuus* es poético, como en Ligdamo 3, 3, 9 *tum cum permenso defunctus tempore lucis // nudus Lethaea cogerer ire rate* y en Virgilio, *En. 6, 306 matres atque viri defunctaque corpora vita // magnanimum heroum*, y postclásico. Tácito atribuye a los germanos que piensan lo mismo, aludiendo a la bien señalada fórmula: *sit tibi terra levis*.

Los germanos no quieren saber de estas cargas, *aspernantur* es el verbo indicado. Incluso tenía una construcción de la técnica (XVI, 2). Deponen *lamenta ac lacrimas*, las lágrimas y los lamentos, una aliteración. Usa Tácito *ponunt* en lugar de *deponunt*. Para las mujeres es decoroso llorar, para los hombres, el recordar: *feminis lugere honestum est, viris meminisse*. Es *honestum*, gr. *πρέπον*. Con esta sentencia de Tácito retoma la primera parte de la obra.

2. Haec in commune de omnium Germanorum origine ac moribus accepimus: nunc singularum gentium instituta ritusque, quatenus differant, quae nationes e Germania in Gallias commigraverint, expediam.

Estos son los datos en general que hemos recibido del origen de todos los germanos y sus costumbres: ahora explicaré hasta que punto las instituciones civiles y las religiosas de cada uno de las tribus es diferente entre sí, y cuáles tribus han emigrado de la Germania a la Galia.

A. XXVII. 2

Explica como los romanos han aprendido de las tradiciones literarias y orales estas noticias en generales sobre el entorno, el origen y las costumbres de los germanos.

Esto es el contenido de la primera parte de la obra que va de *origine ac moribus*: del *origo* se habla en la primera parte de la obra; de *origo* se habla también en II, 4; de *mores*, del VI al XXVII. Permanece el capítulo I y el VI, en el cual se habla de sus regiones y características.

B. XXVII. 2

Justo en esta parte Tácito, con el *haec*, que equivale a *ταῦτα*, recapitula todo. Ocupa *in commune* que equivale a *in universum* igual que en VI, 3 “en general” (XXXVIII, 1). El *omnium*, repite en *comune*. En el XL, 2 *in comune... colunt* equivale a *omnes colunt*.

Explica cómo se ha aprendido, y utiliza *accepimus* de fuentes literarias y de tradiciones e informaciones orales de mercaderes, prisioneros y soldados.

Ahora añadirá a este punto de las instituciones civiles y las usanzas religiosas de cada tribu; *gentium*, que es sinónimo de *nationum*, diferentes de las que se tiene conocimiento y sobre qué pueblos han emigrado de la Germania a la Galia.

En cuanto a *institute ritusque*, “las instituciones y los ritos”, podemos ver que en XVIII, 3 refleja los órdenes civiles y militares; *ritus* (XXXIX, 1) los ritos religiosos y las prácticas de culto.

Y, para terminar, *nationes* es comprensible si se cambia a menudo por *gens* por el criterio de la *variatio*; *expediam* equivale a *brevi exponam* como dice Salustio en *Iug. 5 sed prius quam*

huiusce rei initium expedio pauca supra repetam, quo ad cognoscendum omnia illustria magis magisque in aperto sint: “Pero antes de iniciar el relato de semejante situación, me voy a remontar un poco atrás, a fin de que todo quede más claro y manifiesto para su intelección”; y Tácito en *Hist.* 1, 51 *nunc initia causasque motus Vitelliani expediam*: “Paso a tratar seguidamente los comienzos del levantamiento de Vitelio y sus consecuencias...”

CONCLUSIÓN

El comentario narrativo aquí expuesto y desarrollado es el resultado haber realizado un trabajo de traducción y comprensión de la *Germania* de Tácito para poder convertirlo en un comentario narrativo.

Los resultados obtenidos son el ejemplo de que un comentario de este tipo puede resultar más accesible para que los que inician una carrera como la de Letras Clásicas y logren acercarse de una manera sencilla a los textos. Siempre la guía de un profesor es indispensable, pero si el estudio personal va acompañado de un comentario narrativo, quizá sea más sencillo de apreciar y de entender.

Un texto de este tipo es una herramienta que podría estar al alcance de cualquier alumno para la comprensión de los textos de trabajo según va avanzando en su trayectoria académica. En las descripciones de los capítulos se desarrolló de forma sintetizada y clara, espero en la mayoría de los casos, la información de la que podría servirse alguien que esté realizando la revisión y traducción del texto de Tácito.

La inclusión de las traducciones de las citas tanto en griego como en latín de los autores a los que se hace referencia de otros autores, creo, servirá para una mejor comprensión del texto en el momento de entenderlo. Así como las secciones históricas que sitúan de forma sencilla al lector en el contexto del que se habla.

BIBLIOGRAFÍA

Editores modernos y fuentes para consultar

- Adorno, F. (1965). *La filosofía antigua*. Milano: Veltrinelli Maitore.
- Alföldy, G. (1984). *Römische Sozialgeschichte*. Wiesbaden.
- Ament, H. (1984). Der Rhein und die Ethnogenese der Germanen. *Praehistorische Zeitschrift*. 59(1). 37.
- Anderson, J. G. C. C. (1938). *Taciti Germania*. Oxford.
- Arnaldi, F. (1921). *La idee politiche, morali e religiose di Tacito*, Roma.
- Asbach, J. (1896). *Römisch. Kaisertum... bis auf Traian*, Köln.
- Bardon, H. (1956). *La littérature latine inconnue*, París: Libraire Klincksieck.
- Beck, H. (1986). Germanenprobleme in heutiger Sicht, *RGA*, 1.
- Birley, A. R. (2000). The life and death of Cornelius Tacitus, *Historia* 49, 230-247.
- Blanco, V. (1957). *Cornelio Tácito, Obras Completas*. Madrid.
- Boissier. (1903). *Tacite*. París: Hachette.
- Borghesi. (1862). *Oeuvres complètes*. Paris : Imprimerie Nationale.
- Borzák, S. (1968). P. Cornelius Tacitus, *Pauly-Wissowa*. RE. Sup. XI. 373-515.
- Bosttisesr. (1930). *Lexicon tacitaneus*, Berlín.
- Brather, S. (2002). Etnische Gruppen und archäologische Kulturen, Identität und Sachkultur in der archäologischen Forschung. *Altertum* 47, 111-126.
- Brink, C. O. (1951). Justus Lipsius and the Text of Tacitus. *The Journal of Roman Studies*. 41 (1-2), 32-51.
- Brunot. (1833). *Un fragment des Hist. De T. Étude sur le « De moribus Germanorum »*. París : Picard.
- Brunt, P. A. (1981). Evidence given under torture in the Principate, *ZRG* 97, 256-265.
- Cantos, J. (1968). Reflexiones técnicas a la erudición de Tácito. *Holcántica*, XXX, 343-356.
- Cernak, A. B. (1991). Tacitus on the Veneds, (Germ. 46, 2). *VDI* 197, 44-60.
- Colish, M. L. (1990). *The Stoic Tradition from Antiquity to the Early Middle Ages*. Leiden.

- Constants, L. (1893). *Étude sur la lingua de Tacito*, París: Libraire Ch. Delagrave.
- Constants, L. (1907). *Remarques sur la "frehistorie" du texto de Tacito*. París: Erlangen.
- Delbrück, H. (1921). *Geschichte der Kriegskunst im Rahmen der politischen Geschichte*. Berlin, Teil 2, S. 94-95.
- Devillers, O. (2003). La composante biographique dans l'historiographie romaine impériale avant Tacite. *G. Lachenaud-D. Longrée, Grecs et Romains aux prises avec l'histoire*. Rennes, 609-619.
- Dierauer. (1868). *Ricercher sulla storia imperiale romana del Bürdinger*, I, 34, n 3;
- Draeger. (1882). *Syntax und der Stil des Tacitus*. Leipzig.
- Durant, W. (1953). *The Renaissance. The Story of Civilization 5*. New York: Simon and Schuster.
- Fabia, Ph. (1926). La carrière sénatoriale de Tacite. *Journal des Savants*. 5, 1, 193-208.
- Fauth, W. (2007). Asen und Vanen in der Germania des Tacitus. *Klio* 89, 454-464.
- Favrod, J. (2004). De la Germanie de Tacite à la germanité des Burgondes, permanence de quelques coutumes. *EL*, 1-2, 2004, 211-221.
- Fehrie, E. (ed). (1929). *Tacitus Germania*. Heidelberg : Winter.
- Freinsheim, M., C. (1790). *Cornelii Taciti opera omnia. Tomo tertius*. Londres.
- Coulanges, F. (1885). *Recherche sur quelques problèmes d'histoire*. París : Hachette, 273
- Grimm, G. (1882). *Teutonic mythology*. London: G. Bell and sons.
- Giarratano, C. (1939). *Tacitus, Historiarum libri*. Roma.
- Giarratano, C. (1922). *Opera minori de Tacito*. Florencia: Vallechi, 23.
- Giarratano, C. (1941). *Cornelio Tacito*. Roma.
- Goodyear, F. R. D. (1970). *Tacitus*. Oxford. 1970.
- Grimal, P. (1990). *Tacite*. París: Fayard.
- Gudeman, A. (1914). *Diálogo de los oradores*. Leipzig.
- Gudeman, A. (1916). *P. Cornelii Taciti de Germania*, Berlin. Weidmann.
- Hasse, J. A. (1765). *Romulus und Hersilia*, Innsbruck.
- Hernández, V. E., (1969). Redundancia y concisión, su naturaleza lingüística, funcionamiento estilístico en Tacito. *Emerita* 37, 149-158.

- Holtzmann y Riese. (1874). *Deutsche Mythologie, Vorlesungen*, herausg. von A. Holder", Leipzig, Druck und Verlag von R. G., Teubner.
- Jankuhn, H. (1966). *Archäologische Bemerkungen zur Glaubwürdigkeit des Tacitus in der Germania*. Gotinga.
- Krapf, L. (1979). *Germanenmythus und Reichsideologie, Frühhumanistische Rezeptionsweisen der taciteischen Germania*, Tübinga.
- Kühlborn, J. S. (ed.). (1995). *Germaniam pacavi*.
- Laugier, J. L. (1969), *Tacite*, Paris, 1969.
- Leumann-Hofmann-Szantyr. (1972). *Lateinische syntax und stilistik*, I-II, München.
- Lionel, C. (1991). *The Ancient Mariners*. (2 ed.). Princeton: University Press.
- Lofstedt, E. (1969). Über den still bei Tacitus. *Victor Pöschl*.
- Los Eddas, traducción del antiguo idioma escandinavo*. (1856). Madrid: Imprenta de La Esperanza.
- Lucas, J. (1974). *Les obsessions de Tacite*. Leiden.
- Lund, A. A. (1995). Die Erfindung der Germanen. *A* 38, 4-20.
- _____ (2007). Zur "interpretatio Romana" in der Germania des Tacitus. *ZRGG* 59.
- Mastellone I. (1989). *Paura e angoscia in Tacito: implicazioni ideologiche e politiche*. Nápoles. Loffredo.
- Max Manitius. (1882). Zur Quellenkritik der Germania des Tacitus und der Chorografía des Mela. *Forsch. Zur D. Gesch.* XXII.
- Mendell, C. W. (1957). *Tacitus, the man and his work*. Hamden.
- Michel, A. (1966). *Tacite et le Destin de l'Empire*, Paris.
- Michel, J. H., "Quid ad Germaniam Taciti explanandam anthropologia et palaeoethnologia afferre possint?", *RomBarb* 15, 1998, pp. 117-125.
- Mommsen. (1984). *Historia de Roma*, Madrid, Turner.
- Mommsen. (1965). Das Verhältnis des Tacitus zu den Acten des Senats. *Gesammelte Schriften*. Berlin, 253 ss.
- Moralejo, J. L. (1984). *Cornelio Tácito: Anales*, Madrid: Gredos.
- Much. (1937). Review of Die Germania Des Tacitus. *Classical Review*.

Müllenhoff, K. Verderbte namen bei Tacitus. *Zeitschrift für deutsches Alterthum*. Volume 9, 40.

_____ (1870). *Deutsche Altertumskunde*. Weidmannsche. IV, 11.

Muñiz Coello, J., (2004). Claudio Druso y las pieles de los frisios, anotaciones a Tac. Ann. IV.72. *REA* 106, 537-546.

Nicolaus Bachius. (1832). Emendationes Tacitinae. *Rheinisches Museum für Philologie*. Vol. 1, 353-359.

Norden, E. (1920). *Die Germanische Urgeschichte in Tacitus Germania*. Primary Source Edition: Leipzig.

Nowakowski, W. (1990). Cornelii Taciti de gentibus barbaris relatio cum archaeologorum perquisitionibus confertur. *Meander* 45, 75-96.

Oniga, R. (2001). Tac. Germ. 26, 1. *Eikasmos* 12, 275-278.

Firenze. (1922). *Opera minori* de Tácito, Vallechi.

Firenze. (1916). *P. Cornelii Taciti de Germania*, Berlin: Weidmannsche.

Pagan, V. E. (1999). Beyond Teutoburg, transgression and transformation in Tacitus Annales 1.61-62. *CPh* 94, 302-320.

Paratore, E. (1964). *Valore della Germania di Tacito*. Roma.

_____. (1962). *Tacito*. Roma: Edizioni dell'Ateneo.

Pasquali, G. (1939). Come vestivano i Germani secondo Tacito. *SIFC* 16, 129-163.

Passow. (1850). *Germania, Agricola and First Book of the Annals*, with notes from Ruperti, Passow, Walch, and ..., Taylor. Walton, & Maberly.

Perl, G. (1993). Interpretationen der Germania des Tacitus mit Hilfe römischer Denkmäler. *Altertum* 39 (2) 99-116.

Perret, J. (1949). *Tacite. Germania*. Paris.

_____, J. (1950). *Recherches sur le texte de la Germanie*. Paris.

Fabia, Ph. (1893). *Les sources de T*. Paris, Hachette.

Polomé, E. C. (1992). *Die Religion der Suebi, Beiträge zum Verständnis der Germania des Tacitus II*. Göttingen.

E. Polomé. (1954). À propos de la déesse Nerthus. *Latomus* 13, 167-200.

- Posadas, J. L. (1995). *Ritual de poder e imaginería cívico-religiosa en la Germania de Tácito*, en J. Alvar-C. Blázquez-C. G. Wagner, *Ritual y conciencia cívica*. Madrid: Ediciones Clásicas.
- Posadas, J. L. (1994). Mujeres en Tácito: retratos individuales y caracterización genérica. *Gerión* 10.
- _____ (1992). Las mujeres en la historiografía tacitea. *Actas del VIII Congreso Español de Estudios Clásicos*. Madrid, vol. III, 541-546.
- R.-Alföldi, “Germania magna-nicht libera, Notizen zum römischen Wortgebrauch”, *Germania* 75, 1997, pp. 45-52.
- Reeb, G. (1927). *Taciti Germania*. Leipzig.
- Regnel, F. (1907). *Archauustische Bestandisile der Sprache des Tacitus*. Tegia. Erlansgen.
- Requejo, J. L. (1981). *Cornelio Tácito: Agrícola-Germania-Diálogo sobre los Oradores*, Madrid: Gredos.
- RESSEGUIE, JAMES L. (2009). *The Revelation of John: A Narrative Commentary*. Baker Academic.
- R. Hünnerkopf. (1954). Die Söhne des Mannus. *Gymnasium* 61, 542-554.
- Riestra, J. L. (1985). *La concepción geográfica de C. C. Tácito*. Madrid.
- Ritter, F. (1834). *C. Cornelii Taciti Opera*. Bonnae ad Rhenum.
- Rives, J. B. (1999). *Tacitus: Germania* (with an introduction and commentary). Oxford: Oxford University Press.
- Saint-Denis, E. de. (1941). Qu'est-ce que l'Agricola de Tacite? *LEC* 10, 14-30.
- Savino, E. (1989-1990). Per una reinterpretazione della Germania di Tacito. *AIS* 11, 83-107.
- Shackleton, B. (Feb. - Mar., 1982). Notes on Tacitus' Opuscula. *The Classical Journal*, Vol. 77, No. 3, 255-258.
- Shelton, J. E. (1971). A narrative commentary on the 'Argonautica' of Valerius Flaccus. Ph. D. Thesis. Vanderbilt University.
- Schramm, G. (2004). Die germanische Seherin Aurinia bei Tacitus. *A. van Nahl e. a., Namenwelten*. Berlin, 577-582.
- Schuhmann, R. (1999). Aurinia und Veleda, zwei germanische Seherinnen?, Personennamen im Sprachkontakt. *BN* 34, 131-143.

- Schweizer-Sidler. (1872). *P. C. Taciti de situ populis Germaniae liber*. Berolini: Calvary.
- Shumacher, K. (1909). *Mainzer Zeitschrift*, IV, 12.
- Sippen. Caesar und Tacitus über die Germanen. (Römische Historiker).
<http://www.stefanjacob.de/>
- Speidel, M. P. (2000). Commodus and the king of the Quadi. *Germania* 78, 193-197.
- Staedele, A. (1990). Neues von der Germania des Tacitus, oder Das Ende einer Legende. *Anregung* 36, 156-168.
- Staedele, A. (1993). Germania-Interpretationen, gestern und heute. *P. Neukam, Motiv und Motivation*, München, 106-124.
- Syme, R. (1958). *Tacitus*, Oxford, 2 vol.
- _____. (1970). *Ten Studies in Tacitus*. Oxford.
- _____. (1979). Juvenal, Pliny, Tacitus. *AJPh* 100, 250-278.
- _____. (1930). *Tacitus Germania*. Leipzig und Berlin. Teubner.
- Tapia, J. (1995). *Tácito / Historias I-II* (Introducción, traducción y notas de José Tapia Zúñiga). Universidad Nacional Autónoma de México: México
- Tarrant, R. J. (1987). *Harvard Studies in Classical Philology*. Harvard University Press Vol. 90, 235.
- Trudinger, K. (1918). *Studien z. Geschie der griech.-romisch*. Ethnografie: Basel.
- Timpe, D. (1993). Der Namensatz der taciteischen Germania. *Chiron* 23.
- _____. (1991). Die Söhne des Mannus. *Chiron* 21, 69-125.
- _____. (2007). L'insurrezione dei Batavi nell'interpretazione di Tacito. M.^a A. Giua, Ripensando Tacito (e Ronald Syme). *Storia e storiografia*. Pisa, 201-219.
- _____. (1970). *Arminius-Studien*.
- _____. (1992). *Tacitus' Germania als rel. Gesch*. Quellen und Quellenprobleme.
- Todd, M. (1992). *The Early Germans*.
- Torrego Salcedo, E. (1986). *El adulterio femenino en los Anales de Tácito* en E. Garrido La mujer en el mundo antiguo. Madrid.
- Townend, G. (1961). The reputation of Verginius Rufus. *Latomus* 20, 337-341.

- Valiño, A. (2007-8). La cerveza en las fuentes romanas: Base textual y fijación de su importancia. *POMOERIUM* 6.
- Vallejo, J. (1941). Notas a Tácito... y a Livio... *Emerita*, IX, 155-159.
- _____, (1944). Tácito, Historias I, 7. *Emerita*, XII, 354-358.
- Valmaggi, L. (1900). *I Frammenti degli annali editi e illustrati da Luigi Valmaggi*. Torino: Loescher.
- Wagner, N. (1994). Lateinisch-germanisch Mannus, zu Tacitus, Germania c. 2. *HSF* 107, 143-146.
- Wagner, S. (2002). Neues Licht auf die Decumates agros bei Tacitus, Germania 29, 3. *Ch. Bucker*, Festschrift G. Fingerlin, Rahden, 99-103
- Whitaker, I. (December 1981 – January 1982). The Problem of Pytheas' Thule. *The Classical Journal* 77 (2), 148–164.
- Wissowa. (1918). Interpretatio Romana. Römische Götter im Barbarenlande. *Archiv für Religionswissenschaft*, Nr. 19, S. 1–49
- Woodman (ed.). (2009). *The Cambridge Companion*. New York: Oxford University Press.

Escritores griegos

- Apuleyo
Gaselee, S. (1915). *The Golden Ass, being the Metamorphoses of Lucius Apuleius*. London: William Heinemann; New York: G.P. Putnam's Sons.
- Ateneo
Henry, G. B. (1854). *The Deipnosophists Or Banquet Of The Learned Of Athenaeus*. London: York Street, Covent Garden.

Burton G. C. (1927). *The Deipnosophists*. Cambridge: MA., Harvard University Press., London: William Heinemann.
- Eliano
Hercher, R. (1866). *Claudii Aeliani de natura animalium libri xvii, varia historia, epistolae, fragmenta*. Vol 2. Aelian, In Aedibus B.G. Teubneri: Lipsiae.
- Herodiano
Whittaker, C. R. (1939). *Herodian*. Cambridge: Harvard University Press.

- Estrabón
Meineke. (1877). *Geographica, Strabon*. Leipzig: Teubner.
- Eustacio
Marcovich, M. (2001). *De Hysmines et Hysminiae amoribus libri XI / Eustathius Macrembolites*. Monachii: BSGRT, K. G. Saur.
- Herodoto
Godley, A. D. (1920). *Herodotus*. Cambridge: Harvard University Press.
- Hesiodo
Hugh G. Evelyn-White. (1914). *The Homeric Hymns and Homeric Theogony*, Cambridge: MA.; Harvard University Press; London: William Heinemann Ltd.
- Homero
Murray, A.T. (1919). *The Odyssey*. Cambridge, MA. Harvard University Press, London: William Heinemann, Ltd.

_____. (1920). *Homeri Opera* in five volumes. Oxford: Oxford University Press.
- Jenofonte
E. C. Marchant. (1961). *Xenophontis opera omnia*, vol. 3. Oxford: Clarendon Press.
- Flavio Josefo
Niese, B. (1892). *Flavii Iosephi opera*. Berlín: Weidmann.
- Plutarco
Perrin, B. (1920). *Plutarch's Lives*. Cambridge, MA.: Harvard University Press. London: William Heinemann.
- Polibio
Paton, W.R. (2011). *The histories / Polybus*. Cambridge, MA.: Harvard University Press.
- Pomponio Mela
Silberman, A. (1988). *Chorographie*. París : Belles Lettres.
- Posidonio

Edelstein, L.; Kidd, I. G. (1972-<1999). *Posidonius*. Cambridge, United Kingdom: Cambridge University Press.

- Teógnides
Ferrari, F. (2000). *Elegie*. Milano: Biblioteca Universale Rizzoli.
- Tucídides
Livingstone, W. (1943). *The history of the Peloponnesian war*. London, Humphrey Milford: Oxford University Press.

Escritores latinos

- Amiano Marcelino
Seffarth, W. (1999). *Ammiani Marcellini rerum gestarum libri qui supersunt*. Stuttgart, B. G.: Teubner.
- Catulo
Cornish, F. W. (1950). *Tibullus et al. Pervigilium veneris. The poems of gaius valerius Catullus*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press; London: W. Heinemann.
- César
Holmes, T. R., *C. Iuli Commentarii Rerum in Gallia Gestarum*, Oxonii. SCBO, 1914.
- Cicerón
Plasberg, O. (1922). *Academicorum reliquiae cum Lucullo. M. Tullius Cicero*. Leipzig: Teubner.

Yonge, C. D. (1903). *The Orations of Marcus Tullius Cicero*. London: George Bell & Sons.

Clark, C. C. (1908). *M. Tulli Ciceronis Orationes*. Oxonii : SCBO.

Miller, W.n (1913). *M. Tullius Cicero. De Officiis*. Cambridge : Harvard University Press.

Plinval, G., M. (1959). *Tullius Cicero. De Legibus*. Paris: Belles Lettres.
- Claudiano

Serpa, F. M. (2002). *Il rapimento di Proserpina; La guerra dei Goti / Claudio Claudiano*. Biblioteca Universale Rizzoli.

- Diódoro Sículo
Oldfather, C. H. (1989). *Diodorus Siculus. Diodorus of Sicily*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press. London: William Heinemann.
- Ennio
Frassinetti, P. (1975). *Gli annali di Ennio*. Genova: Tilgher.
- Estacio
Mozley, J. H. (1928). *Staius, P. Papinius. Staius, Vol I*. London: William Heinemann. New York: G.P. Putnam's Sons.
- Frontino
McElwain, M. B. (1939). *The Stratagems and the Aqueducts of Rome / Frontinus*, Cambridge, Harvard University Press.
- Horacio
Smart C. (1836). *Horace. The Works of Horace*. Philadelphia: Joseph Whetham.
- Jordanes
Sánchez, J. M. (2001). *Jordanes, Origen y gestas de los godos*. Madrid: Cátedra.
- Juvenal.
Ramsay, G. G. (1918). *Juvenal and Persius*. London-New York: William Heinemann-G. P. Putnam's Son.
- Tito Livio
Weissenborn, W. (1898). *Titi Livi ab urbe condita, Pars I. Libri I-X*, H. J. Müller. Leipzig: Teubner.

Livy. (1924). *Books V, VI and VII*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press. London: William Heinemann.

Mueller, M. (1911). *Titi Livi ab urbe condita libri Pars III. Libri XXXI-XL*. Leipzig: Teubner.

Conway, R. S., Flamstead W. C. (ed.). (1929). *Livy. Ab urbe condita*. Oxford: Oxford University Press.

- Lucano
Weise, C. H. (1835). *Pharsaliae Libri X. M. Annaeus Lucanus*. Leipzig: G. Bassus.
- Lucrecio
Fiol, E. V. (2012). *De rerum natura = De la naturaleza / Lucrecio Caro*. Barcelona: Acantilado.
- Marcial
Heraeus, W. et al. (1925/1976). *M. Valerii Martialis Epigrammaton*. Leipzig: Teubner.
- Minucio Félix
Rendall, G. H., W.C.A. Kerr. (1931). *Tertullian-Minucius Felix. Minucius Felix, Marcus*. Cambridge, Mass: Harvard University Press. London: William Heinemann.
- Paulo Diácono
Paulus Diaconus. *Historia Longbardorum*. Bibliotheca Augustana.
- Petronio
Heseltine, M. (1913) *Petronius Arbiter. Petronius*. London: William Heinemann.
- Plauto
Paduano, G. (2004). *Asinaria / Tito Maccio Plauto*. Milano: Biblioteca Universale Rizzoli.
- Plinio el Viejo
Rackham H. (1939). *Natural history*. Cambridge: Harvard University Press.
- Plinio Segundo

Schuster M. (1992). *Epistularum libri novem, Epistularum ad Traianum liber, Panegyricus*. Editio stereotypa editionis tertiae. Lipsiae, B.G.: Teubner.

- Pompeyo Trogo
Castro Sánchez, J. (1995). *Epítome de las "Historias filípicas" de Pompeyo Trogo / Justino*. Madrid: Gredos.
- Procopio
(1914-1928). *Procopius*. The Macmillan Co., Harvard University Press. London; New York; Cambridge, MA.; William Heinemann.
- Quintiliano
Butler, H. E. (1922). *Quintilian*. Cambridge, Mass.:Harvard University Press. London: William Heinemann, Ltd.
- Salustio
Reynolds, L. D. (1991). *Catalina, Iugurtha, Historiarum fragmenta selecta appendix sallustiana*. Oxonii.

Ahlberg, A.W. (1919). *Catilina, Iugurtha, Orationes Et Epistulae Excerptae De Historiis*. Leipzig: Teubner.

- Séneca
Rouse, W. (1913). *Seneca, Apocolocyntosis*. M.A., London: William Heinemann.

Gummere, R. M. (1917-1925). *Ad Lucilium Epistulae Morales*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.

Kiessling, A. G. (1872). *Annaei Senecae Oratorum et rhetorum sententiae divisiones colores*. Teubneri: Leipzig.

Basore, J. W. (1932). *L. Annaeus Seneca. Moral Essays*. London and New York: Heinemann.

- Silio Itálico
Delz I. (1987). *Sili Italici Punica*. Stutgardiae, B.G.: Teubner.

- Suetonio
Ihm, M. (1978). *Opera*. Stutgardiae: Teubner.

- Varrón
Hooper, W. D. (1939). *On agriculture*. Cambridge: Harvard University Press.

- Vegecio
Önnerfors, A. (1995). *Epitoma rei militaris*. Stutgardiae, B.G.: Teubner.

- Virgilio
Greenough, J. B. (1900). *Bucolics, Aeneid, and Georgics Of Vergil*. Boston: Ginn & Co.

Cazzaniga, I. (1960). *Le georgiche*. Milano: Goliardica.

Ruden, S. (2008). *The Aeneid*. New Haven: Yale University Press.